



Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

22^a sesión plenaria

Jueves 1 de octubre de 2015, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lykketoft (Dinamarca)

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Dragan Čović

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Dragan Čović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Dragan Čović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Čović (*habla en bosnio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Hace seis días, los líderes del mundo, reunidos en este mismo Salón, dieron vida a una nueva visión de un mundo justo y sostenible, libre de la pobreza, el miedo y la opresión. Estuvimos de acuerdo en que nuestros logros, al igual que nuestros errores y fracasos, de los últimos decenios formaron una base suficientemente sólida como para que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) fuera más que una utopía, una realidad.

La determinación y la unidad de las que dimos muestra en la creación y aprobación de la nueva Agenda tienen un simbolismo especial este año, cuando

celebramos el septuagésimo aniversario de la Organización que aún nos reúne, a países grandes y pequeños en condiciones de igualdad, y que no ha dejado jamás de ser un faro de esperanza en tiempos de desesperación.

El aniversario que celebramos también nos ofrece la oportunidad de examinar y evaluar el grado de avance que hemos registrado de forma individual y colectiva en la consecución de los objetivos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Lo hacemos en el contexto del entorno mundial de hoy día, que es sumamente dinámico y no cesa de plantear nuevos desafíos.

Esos desafíos son numerosos, y cada vez es más difícil predecir las consecuencias de nuestra incapacidad para hacerles frente con eficacia. Hasta hace poco, la crisis en Siria no era más que una crisis en un país en una zona del Oriente Medio. No hace mucho, la crisis de los refugiados y los migrantes del pueblo sirio llegó a las fronteras de nuestro propio país y nos recordó que en el entorno mundial de hoy los acontecimientos que tienen lugar en otras zonas y regiones y los que ocurren en nuestras propias fronteras están estrechamente entrelazados y son inseparables los unos de los otros.

El número de refugiados y desplazados que huyen de la destrucción y la muerte, dejando sus hogares en busca de un refugio seguro, aumenta literalmente con cada hora que pasa. Para la mayoría de los países, las oleadas de refugiados que llegan resultan una carga más pesada de lo que pueden asumir. Por otra parte, las tragedias que provocan víctimas inocentes —sobre todo, e

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

15-29661 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



imperdonablemente, niños— hacen sentir responsables no solo a cada uno de los Estados, sino también a toda la comunidad internacional. Esas tragedias también ponen a prueba los límites de la solidaridad y la empatía humanas. Al mismo tiempo, nos recuerdan que debemos encontrar soluciones urgentes y eficaces.

Por tanto, estamos sumamente preocupados por el deterioro de la situación en el devastador conflicto de Siria, que sigue desestabilizando la región y representa una amenaza muy grave para la paz y la seguridad internacionales. Bosnia y Herzegovina denuncia del modo más enérgico el indecible sufrimiento y la tortura a la que el pueblo sirio está siendo sometido. En ese sentido, apoyamos los esfuerzos que realizan el Secretario General, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto con miras a encontrar una solución política y pacífica a la crisis en Siria. Creemos que es esencial que la transición política en Siria se lleve a cabo de conformidad con el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo).

También estamos siguiendo de cerca cuidadosamente la situación en el Yemen. Nos preocupa sobremanera la desestabilización política de ese país y el deterioro de la situación humanitaria y de seguridad, que ya ha adquirido proporciones intolerables. Instamos a todas las partes a llegar a un arreglo pacífico de todas las cuestiones pendientes a fin de lograr una paz duradera y permitir, sin demora, la distribución de ayuda humanitaria a la población civil. En ese sentido, es preciso garantizar la seguridad del personal de asistencia humanitaria y la de los funcionarios de las Naciones Unidas.

En cuanto a la situación en Ucrania, esperamos que las partes en ese conflicto se adhieran al acuerdo de paz alcanzado en Minsk como base para una solución duradera.

El terrorismo y el extremismo violento son, sin lugar a dudas, el más grave de todos los desafíos que enfrentamos hoy día. La ideología de esos grupos, que se caracteriza por un desprecio absoluto por la vida humana, está socavando gravemente los valores y logros fundamentales de la civilización.

Bosnia y Herzegovina apoya la aplicación plena de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y la labor del Comité contra el Terrorismo, cuyas actividades ya han mostrado resultados en el fortalecimiento de la cooperación intergubernamental y la mejora de la capacidad de los Estados Miembros en ese ámbito. Bosnia y Herzegovina es miembro de la coalición mundial para luchar contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante, establecida en 2014 y dirigida por los

Estados Unidos, y es uno de los países que proporcionan asistencia material al Gobierno del Iraq en el marco de esa iniciativa.

En su calidad de Presidente del Consejo de Europa, nuestro país lidera las intervenciones de dicho órgano en la lucha contra el terrorismo, en particular mediante el fortalecimiento del marco jurídico, de conformidad con las disposiciones de la resolución 2178 (2014) del Consejo de Seguridad. La aprobación del Protocolo Adicional del Convenio del Consejo de Europa sobre la Prevención del Terrorismo, aprobado por el Comité de Ministros en mayo de 2015, es un paso importante en la lucha contra el terrorismo. Quisiera aprovechar esta oportunidad para resaltar la importancia del artículo 7 del Protocolo Adicional, en el que se estipula que las partes pueden intercambiar información a través de los puntos de contacto designados, que deben estar disponibles las 24 horas del día, siete días a la semana.

Las respuestas militares limitadas, cuando se utilizan como único instrumento en la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, solo logran resultados poco duraderos. Además de una intervención militar decidida, rigurosa, delimitada y bien coordinada para luchar contra el terrorismo y el extremismo violento hay que adoptar una estrategia global y un enfoque integral que deben estar encaminados a afrontar las causas fundamentales del fenómeno. Entre otras medidas, la reducción de la pobreza y la desigualdad, así como la mejora de la educación y las oportunidades para las generaciones jóvenes son sumamente importantes, incluso esenciales. Por otro lado, si deseamos combatir la propagación de la ideología del extremismo violento, también sigue siendo esencial eliminar los efectos de los prejuicios y la xenofobia en nuestras sociedades y comunidades.

Bosnia y Herzegovina acoge con satisfacción el importantísimo acuerdo sobre el programa nuclear iraní, alcanzado en julio de 2015 en Viena. Creemos que ese acuerdo histórico es una prueba de la verdadera superioridad de los esfuerzos diplomáticos y la determinación de las partes para encontrar una solución pacífica. El acuerdo puede servir de directriz para la resolución de otras situaciones de crisis.

Sin duda, las Naciones Unidas ofrecen una garantía de responsabilidad y seguridad colectivas, en particular mediante el uso de la diplomacia preventiva y la mediación, unos mandatos sólidos y cuidadosamente planificados para las operaciones de mantenimiento de la paz y unos instrumentos para construir una paz

duradera. Bosnia y Herzegovina se esfuerza por difundir su vasta experiencia en la consolidación de la paz y la transición democrática, en particular desde que en 2014 entramos a formar parte del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz. Apoyamos todas las iniciativas y actividades en pro de la paz encaminadas a prevenir los conflictos, y debemos contribuir activamente a velar por la seguridad colectiva a escala mundial. Mediante nuestra participación en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Sudán del Sur, Chipre, Somalia, el Afganistán, el Congo y Malí, contribuimos de la forma más directa a mantener y consolidar la paz en el mundo.

Siguiendo las sugerencias formuladas por las Naciones Unidas, Bosnia y Herzegovina ha tenido una importante participación de mujeres policías en nuestro personal de mantenimiento de la paz; actualmente representan más del 20% de nuestro personal en misiones. Si bien nuestra contribución a las operaciones de mantenimiento de la paz, en cuestión de cifras, no es tan grande como la de algunos países participantes con fuerzas militares y de policía de policía mucho mayores, estamos muy orgullosos de la valentía de nuestros agentes de policía desplegados en misiones de mantenimiento de la paz en todo el mundo.

El nivel de igualdad entre las mujeres y los hombres en lo que respecta a ciertos derechos en mi país se ha mantenido elevado durante decenios. Siempre hemos considerado que las mujeres son los pilares de la familia y las comunidades y las portadoras del desarrollo de nuestra sociedad. Hoy, en vista de los acontecimientos que mi país ha soportado, estamos convencidos de que la mujer puede ser un factor importante en la reconciliación. Por consiguiente, vamos a poner aún más empeño en la promoción de los intereses de la mujer, puesto que es la mejor manera de curar a nuestra sociedad, reparar los daños, fortalecer la familia y permitir que la mujer siga desarrollándose con total igualdad. Como miembro de la Junta Ejecutiva de ONU-Mujeres, Bosnia y Herzegovina sigue invirtiendo esfuerzos en la promoción de los derechos humanos en el plano internacional, en particular mejorando la condición jurídica y social de la mujer, de conformidad con lo dispuesto en la Plataforma de Acción de Beijing y los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Hace exactamente 20 años, Bosnia y Herzegovina logró una paz muy deseada. Hoy, estamos trabajando intensamente en la puesta en marcha de un programa de reforma para mejorar las condiciones socioeconómicas y el estado de derecho en nuestro país. Al mismo tiempo,

estamos cumpliendo con las obligaciones que asumimos en el marco del Acuerdo de Estabilización y Asociación de la Unión Europea, el primero de este tipo de mi país con la Unión Europea, que entró en vigor hace cuatro meses. El próximo paso es presentar nuestra solicitud de adhesión y alcanzar la condición de país candidato.

Al mismo tiempo, estamos trabajando para construir una sociedad justa y equitativa en la que exista paridad. Puedo asegurar a la Asamblea que Bosnia y Herzegovina está firmemente convencida de que lo que hemos aprendido de nuestras experiencias anteriores puede contribuir a resolver numerosos problemas regionales e internacionales. Nuestra candidatura para ser miembro del Consejo Económico y Social para el período 2017-2019 debería estudiarse teniendo en cuenta ese factor. Por medio de esas y otras actividades similares, participamos en los esfuerzos generales por lograr un mundo mejor y más unido.

Nuestro compromiso con el pleno respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales y con el fortalecimiento de la democracia y el diálogo multicultural, y nuestro respeto por la diversidad étnica, cultural y religiosa son incuestionables. En ese sentido, Bosnia y Herzegovina no escatimarán esfuerzos para combatir todas las formas de discriminación e intolerancia con respecto a los miembros de cualquier sector de la sociedad, tal como se consagra en nuestra Constitución. Bosnia y Herzegovina es un Estado complejo y multiétnico. En vista de los beneficios y las ventajas que genera nuestra diversidad, que se reconocen incluso en los tiempos difíciles, sabemos perfectamente lo importante que es proteger todos los derechos individuales y colectivos y armonizarlos mutuamente, en consonancia con las normas internacionales de los derechos humanos pertinentes. Concedemos gran importancia a la cooperación regional, y tenemos el firme compromiso de mantener buenas relaciones con nuestros vecinos sobre la base de los principios de la amistad y la apertura. Somos conscientes de que esa es la única vía para lograr la estabilidad en la región de Europa Sudoriental, que en muchas ocasiones ha sido turbulenta. Solo de ese modo podrán alcanzar todos los países de la región una plena perspectiva europea.

Aunque no se encuentra entre las máximas prioridades de Bosnia y Herzegovina, el cambio climático es una de las cuestiones más importantes a escala mundial. El cambio climático determina no solo nuestro futuro, sino también el de nuestros niños y sus descendientes. En Bosnia y Herzegovina, hemos sufrido las consecuencias del cambio climático mundial, sobre todo el año pasado

durante las devastadoras inundaciones en las que muchos de nuestros ciudadanos se vieron obligados a abandonar sus hogares. A diferencia de muchas otras partes del planeta, Bosnia y Herzegovina posee grandes cantidades de agua potable limpia, que cada vez es más valiosa y escasa en el mundo en que vivimos. Sin embargo, eso es algo que no podemos seguir dando por sentado, especialmente cuando nos damos cuenta de lo impotentes y débiles que somos ante las fuerzas de la naturaleza y de lo mucho que hemos maltratado nuestro entorno. Por ello, al igual que los demás Estados Miembros, tenemos puestas nuestras esperanzas en el 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en diciembre en París. También hacemos un llamamiento a las partes en la Convención para que redoblen sus esfuerzos a fin de llegar a un acuerdo sobre el cambio climático que sea jurídicamente vinculante y universal.

Por último, somos conscientes de que las Naciones Unidas deberán someterse a un cambio para seguir respondiendo a nuestras solicitudes y expectativas, cada vez más complejas. El septuagésimo aniversario es un motivo de celebración, así como un momento para examinar con ojo crítico y reafirmar los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Bosnia y Herzegovina sigue estando plenamente comprometida con los ideales supremos de libertad, dignidad y desarrollo económico para todas las naciones y para el mundo, ideales de los que deberían poder disfrutar todos los seres vivos del planeta.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Dragan Čović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Haití.

El Presidente de la República de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de

Haití, Excmo. Sr. Michel Joseph Martelly, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Martelly (*habla en francés*): Sr. Presidente: Lo felicito calurosamente por su elección como Presidente de nuestra prestigiosa Asamblea en su septuagésimo período de sesiones. Su demostrada experiencia en los asuntos internacionales, junto con sus brillantes cualidades personales, es un buen augurio para el éxito de este período de sesiones de la Asamblea General.

En este año clave, en que la Organización celebra su septuagésimo aniversario, quisiera aplaudir los esfuerzos del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y sumarme al homenaje unánime de que ha sido objeto por su compromiso con la promoción de la paz y el desarrollo sostenible y por su lucha contra el cambio climático. El pueblo y el Gobierno de Haití le están particularmente agradecidos por el espíritu de solidaridad que siempre ha demostrado con nuestro país en su constante lucha a favor de la consolidación de nuestra democracia.

En un mundo donde la interdependencia mundial exige respuestas internacionales a los problemas nacionales. Para retomar las palabras de Su Santidad el Papa Francisco, el desafío que hoy tienen por delante las Naciones Unidas consiste en reinventarse, reformarse y, sobre todo, en ser portadoras de una nueva visión de nuestro futuro común, una visión capaz de reavivar la llama original y volver a unir a los Estados Miembros en torno a un gran plan colectivo fundamentado en los valores primordiales sobre los cuales fue creada la Organización.

A ese respecto, acogemos con beneplácito los recientes avances diplomáticos que aportan una luz de esperanza a las relaciones internacionales. El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos de América y Cuba es, sin duda, un avance histórico. Ello nos permite prever una mayor serenidad en las relaciones hemisféricas. La República de Haití no puede sino alegrarse por ese progreso. Rendimos homenaje a la visión, el pragmatismo y el liderazgo demostrado por los Jefes de Estado norteamericanos y cubanos, que han abierto un nuevo capítulo en las relaciones entre los dos países.

Del mismo modo, acogemos con beneplácito la firma del acuerdo entre la República Islámica del Irán y el grupo de seis países sobre la cuestión nuclear iraní y la distensión que ha originado. También acojo con beneplácito el clima de cordialidad y de diálogo fraterno que impera entre las relaciones de la República Popular China y Taiwán. No nos cabe duda de que el nuevo impulso en sus relaciones contribuirá significativamente al descongelamiento tan esperado entre todos los países de Asia

Sudoriental, superando sus diferencias y divergencias. La República de Haití alienta el espíritu de diálogo prevalente en las relaciones entre las naciones, que tiene por objeto alcanzar soluciones pacíficas a sus conflictos.

La crisis de Siria es una verdadera afrenta a la conciencia de la humanidad. Las entidades no estatales están expandiendo sus garras cada día más, en particular en el Iraq y Siria, cometiendo atrocidades insostenibles contra la población civil y destruyendo lugares de patrimonio cultural mundial. Esas amenazas, de una magnitud y una gravedad extraordinarias, suponen un reto para la comunidad internacional. Tenemos una clara obligación de adoptar todas las medidas colectivas que sean necesarias para garantizar la seguridad internacional y el respeto de los derechos humanos. Debemos redoblar nuestros esfuerzos a fin de oponernos con determinación a la barbarie de las entidades terroristas y sus actos delictivos, que ponen en peligro nuestros valores comunes. No puede haber una paz ni una seguridad verdadera si la comunidad internacional da muestras de debilidad hacia quienes violan el orden público internacional.

Huelga decir que no podemos esperar dar una respuesta eficaz a los retos mundiales de nuestro tiempo sin reducir la brecha Norte-Sur, sin una intensificación de la lucha contra la pobreza y sin una respuesta proactiva a las crisis ambientales, que afligen sobre todo a los países más pobres. El fortalecimiento de la credibilidad de las Naciones Unidas conlleva el fortalecimiento de su capacidad para actuar con rapidez e intervenir eficazmente en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad, especialmente cuando se trata de prevenir situaciones de crisis de envergadura, de apagar los focos de tensión recurrentes o de solucionar conflictos que han durado demasiado tiempo.

Quisiera referirme a la situación de mi país, la República de Haití. El 9 de agosto, se franqueó una etapa importante en la consolidación de la democracia en Haití. Un Consejo Electoral independiente, elegido por la sociedad civil, puso en marcha el proceso electoral que debe conducir antes de fines de este año a elecciones presidenciales, legislativas, municipales y territoriales.

Hace un año, en su informe presentado al Consejo de Seguridad sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), el Secretario General señaló que la celebración de elecciones inclusivas en 2014 era

“esencial... para consolidar la democracia y el estado de derecho y para promover el desarrollo socioeconómico... una condición necesaria para mejorar las

condiciones de vida de la población y lograr una estabilidad duradera” (S/2014/617, párr. 62).

Me complace confirmar a la Asamblea General que mi país va por buen camino. El pueblo haitiano ha dado muestras de madurez política y de que es capaz de tomar las riendas de su destino. Deseo expresar mi profundo agradecimiento a todos los asociados de Haití y a las Naciones Unidas por su corporación y por la magnitud del apoyo proporcionado para preparar y celebrar los comicios electorales. El éxito de las elecciones será un hito importante en el camino hacia la estabilidad del país y la transición política en 2016. Ese será un indicador fundamental del buen desempeño y del éxito de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití durante estos últimos 11 años.

En los últimos cuatro años se han logrado importantes progresos en Haití. Puedo afirmar que, bajo mi Gobierno, se ha consolidado la democracia, se han fortalecido las instituciones que garantizan el estado de derecho, la situación en materia de seguridad ha mejorado considerablemente y se han promovido y respetado los derechos humanos. Jamás ha sido tan elevado el número de convenciones internacionales ratificadas por el país, en los ámbitos de la protección de los derechos humanos, los derechos de los niños, las mujeres y las personas vulnerables. Al mismo tiempo, la pobreza extrema ha disminuido, la inversión extranjera directa ha experimentado una expansión considerable y, tras decenios de estancamiento, la economía ha vuelto a crecer.

En lo que respecta a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, son muchos los progresos registrados. Haití ha alcanzado tres años antes de lo previsto el objetivo de la reducción de la prevalencia de la insuficiencia de peso en los niños menores de 5 años de edad. Gracias al programa de escolarización universal, gratuita y obligatoria que mi administración ha puesto en marcha, más de 1 millón de niños han tenido ocasión de ir a la escuela. Asimismo, se han registrado progresos en lo relativo al acceso al agua potable, el descenso del índice de mortalidad infantil, la reducción de la pobreza extrema y la lucha contra la exclusión social. En el ámbito de la salud pública, hemos logrado éxitos innegables contra el VIH/SIDA y la malaria.

Los progresos logrados los últimos años han sido posibles gracias, en parte, al apoyo de la MINUSTAH. Esos logros representan una contribución eminente a la estabilidad del país, sin la cual no puede contemplarse seriamente ninguna perspectiva de modernización económica y de desarrollo sostenible. La MINUSTAH

está adaptándose a un nuevo contexto, diferente del que la vio nacer. El Gobierno de Haití opta por un plan de reconfiguración que tiene en cuenta la evolución de la situación sobre el terreno. Reitero nuestro deseo de que la retirada de los efectivos se lleve a cabo de manera progresiva y ordenada. La cesión y el traspaso a las instituciones haitianas de las responsabilidades en materia militar, policial o de desarrollo deberán tener lugar según un calendario concertado. Eso evitará todo vacío que pueda ser perjudicial para la seguridad interna y externa del país.

La defensa y la seguridad son cuestiones de primera importancia para mi administración. He fortalecido la Policía Nacional y he elaborado una nueva política de defensa, con el apoyo de la Junta Interamericana de Defensa, a través de la aprobación de un libro blanco que preconiza la creación de una fuerza de defensa en el país. Esa nueva fuerza participará activamente en el desarrollo de Haití. Se dedicará a tareas de protección del medio ambiente, de socorro en caso de desastre natural, de seguridad de nuestras fronteras y de fortalecimiento de la protección de las inversiones.

Ahora que mi mandato toca a su fin, me complace y me enorgullece haber trabajado y seguir trabajando en favor de la estabilidad de mi país, consolidando los acervos democráticos y cumpliendo los compromisos solemnes que asumí ante el pueblo haitiano y la comunidad internacional. Estoy agradecido en particular a las diferentes instancias de las Naciones Unidas por haber estado constantemente presentes a nuestro lado.

Haití reafirma su fe en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y en la lucha de la Organización por consolidar la paz y fortalecer la solidaridad internacional. La eliminación de la pobreza extrema no está fuera de nuestro alcance. Es un asunto que nos compete a todos. A ese respecto, la República de Haití apoya plenamente los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible enunciados en la agenda para el desarrollo después de 2015 y aprobados en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), de la que deseamos una aplicación rápida y eficaz, dotada de los recursos apropiados.

En este septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, el espíritu que presidió su creación está más vivo que nunca. Frente a una multiplicidad de retos mundiales sin precedentes, incluida la amenaza cada vez mayor del calentamiento del planeta, los Estados Miembros deben proporcionar a la Organización este nuevo impulso necesario para fortalecerla como espacio de colaboración. Es necesario que surja una nueva dinámica de desarrollo y de paz, en la que todos los Estados

acepten que la fuerza está supeditada al derecho, en la que el diálogo y la solución pacífica de controversias se impongan como piedra angular de las relaciones entre los Estados y en la que

“la libertad, la justicia y la paz en el mundo [tengan] por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”,

como se estipula en la resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948, por la que la Asamblea General aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Haití por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Madagascar.

El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Madagascar, Excmo. Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rajaonarimampianina Rakotoarimanana (*habla en francés*): Mis primeras palabras se dirigen al nuevo Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Mogens Lykketoft, a quien transmito mi sincera enhorabuena por su elección a este puesto.

Quisiera igualmente dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo y por la tenacidad con la que trata de que la Organización posea la estructura mejor emplazada y más legítima para resolver los problemas de este mundo.

Por nuestra parte, podemos dar testimonio del apoyo activo de las Naciones Unidas en el proceso electoral de Madagascar. Además, desde enero pasado, está en

marcha el proyecto de las Naciones Unidas destinado a apoyar a Madagascar por medio del Fondo para la Consolidación de la Paz.

Tenemos una cita con la historia, con motivo de este septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, ya que coincide con la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015, en la forma de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), la cual augura un futuro ambicioso y prometedor para nuestros pueblos. Desde la perspectiva de sus 70 años, las Naciones Unidas siguen siendo la tribuna desde la que el mundo es testigo de un largo periplo, una organización que ha atravesado altos y bajos, con sus puntos fuertes y débiles, pero siempre perspicaz y comprometida al servicio a la paz y la seguridad y, sobre todo, al servicio al ser humano, que quisiera mencionar con una H mayúscula.

Después de 70 años, echemos un vistazo a lo que se ha hecho. Sería legítimo proceder a hacer balance sin complacencia de las actividades realizadas. Durante la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la pobreza ha sido nuestro primer enemigo. Actualmente, constatamos que la pobreza sigue estando presente en el mundo y que las desigualdades persisten. Nuestro objetivo de erradicar la pobreza no se ha cumplido en su totalidad aunque se han alcanzado progresos palpables. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio han contribuido en gran medida al crecimiento de muchos países y han alentado a cada país a redoblar sus esfuerzos y adoptar estrategias concretas para superar las dificultades. Hoy, los Objetivos de Desarrollo Sostenible aspirarán a esa misma visión. De ese modo, la Asamblea General establecerá un nuevo compromiso de conformidad con los cambios profundos puesto que, en un mundo que evoluciona, debemos constantemente adaptar nuestras estrategias.

La agenda para el desarrollo después de 2015 impulsará nuestras acciones futuras para lograr impactos palpables y duraderos en beneficio de toda la humanidad. No tenemos derecho, ya no, de desalentar las expectativas de nuestros pueblos. Nuestro deber es garantizar el bienestar cotidiano de nuestra población, tal como se describe en la Carta de la Organización, puesto que hoy todavía, en diversos países del mundo, asola la extrema pobreza. Las amenazas que pesan en la seguridad mundial merecen urgente atención de nuestra parte. El terrorismo, los cambios climáticos y los problemas recurrentes de la pobreza son también factores que empujan a las poblaciones al éxodo con la esperanza de un mañana mejor o sencillamente, de vivir con dignidad. Aprobando la agenda para el desarrollo después de 2015, ofrecemos a nuestros gobiernos una solución para

el desarrollo que les permita actuar con eficacia. Desde su independencia, Madagascar siempre ha promovido los mismos valores que las Naciones Unidas y ha emprendido el mismo camino de la Organización cuando se trata de políticas y estrategias universales.

El mundo acaba de sentar las bases de un nuevo marco de su evolución. Se han contraído compromisos para legar a nuestras generaciones futuras un mundo mejor, conscientes de que los recursos naturales actuales lamentablemente no son ilimitados. Teniendo en cuenta ese objetivo común, Madagascar reitera su compromiso con la ejecución de la agenda para el desarrollo después de 2015, la cual será un marco de referencia y un apoyo al cumplimiento de nuestro plan nacional de desarrollo.

La amenaza mundial del cambio climático nos interpela sin cesar. Todos tenemos la obligación de lograr resultados frente a ese flagelo mundial. El 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París, será el marco ideal para demostrar nuestra solidaridad en esa lucha. Hay que reconocer que los países en desarrollo no son los principales responsables de las causas del cambio climático aun cuando pagan el precio más alto por ello, sobre todo por la falta de los medios necesarios para hacer frente a esos problemas y mucho menos para superarlos. Madagascar sufre sistemáticamente las consecuencias del cambio climático que han ocasionado pérdidas agrícolas y destrucción de las infraestructuras sociales y que a menudo han reducido a cero los esfuerzos por lograr el desarrollo socioeconómico.

El pasado 24 de septiembre, presentamos nuestra propuesta nacional con el compromiso de reducir nuestras emisiones de gases de efecto invernadero en un 14% y aumentar la capacidad de absorción a un 32% de aquí a 2030. En cuanto a la protección de la biodiversidad, en la que Madagascar tiene una parte importante del patrimonio mundial, hemos apoyado recientemente la resolución 669/314 de las Naciones Unidas sobre la “Lucha contra el tráfico ilícito de fauna y flora silvestre”. Además, en cuanto a la reducción de los riesgos de catástrofes, participamos plenamente en la aplicación de la resolución 69/283, sobre el Marco de Sendai, aprobado en junio de 2015, para la Reducción del Riesgo de Desastres de 2015-2030. El Gobierno malgache concede atención especial a su población, sobre todo la más vulnerable. Cuenta actualmente con una política de protección social, política visionaria que permitirá reducir de manera importante el número de poblaciones que se encuentran en la extrema

pobreza de aquí a 2030, de conformidad con la agenda para el desarrollo después de 2015.

Asimismo, el país ejecuta el plan del Secretario General sobre la reducción de la mortalidad materna. Hemos iniciado una campaña para la aceleración de la reducción de la mortalidad materna y otra contra el matrimonio precoz. En cuanto a la seguridad alimentaria, quisiera compartir aquí las perspectivas regionales prometedoras para hacer que Madagascar sea el granero del Océano Índico. Esas transformaciones fundamentales deben estar basadas en el apoyo al sector social. Nuestros hombres, mujeres, jóvenes y niños deben tener acceso a la educación, a la salud básica, a la seguridad y a la justicia. Tenemos una población joven que nos compromete a hacer frente al desafío de la educación, de la formación y de la creación de empleos. Es responsabilidad de todos nosotros ofrecer a nuestros jóvenes un trabajo decente.

Ante nosotros se abre una nueva era. Se construye una nueva esperanza con el advenimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Al reunirse aquí hoy, cada nación da fe de su compromiso de avanzar. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible no deben ser de ese modo una simple referencia, una guía de la lucha contra la pobreza. Todas nuestras acciones deben basarse en el desarrollo humano sostenible. ¿Acaso no se dice en realidad que no hay mayor riqueza que el hombre? El capital humano es el agente y beneficiario de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El desarrollo de ese capital humano debería estar en el centro de nuestras acciones. La seguridad de nuestros pueblos, en todas sus formas, debe garantizarse para que podamos distanciarnos de la extrema pobreza y de la vulnerabilidad crónicas.

Estamos convencidos de que las guerras, las crisis, los conflictos, así como la inseguridad, son las causas profundas de las violaciones sistemáticas de los derechos humanos. En tal sentido, la paz y la seguridad se convierten en el talón de Aquiles de todas las estrategias de desarrollo. Es gracias a esa visión que Madagascar sigue su camino hacia la democracia y la estabilidad. Todos coincidimos en que no hay verdadero desarrollo sin paz y seguridad duraderas.

El delito cibernético, la delincuencia transnacional organizada y el terrorismo aumentan cada día. Luchamos cada vez más contra enemigos sin rostros. Debemos constantemente adaptar nuestras estrategias a esas nuevas amenazas. Hay que garantizar la seguridad de nuestros pueblos para distanciarnos de la pobreza y la vulnerabilidad. Participamos en una lucha contra todas las formas de inseguridad urbana y rural y en una

lucha contra los tráfico ilícitos y saqueos de todo tipo que afectan nuestros recursos naturales, tanto marinos como terrestres. En cuanto a ese tema, nuestro país decidió acoger el Centro de Fusión de Información Marítima en la zona del Océano Índico y África Oriental y Meridional, para luchar, entre otros, contra la piratería marítima, el tráfico de todo tipo y el terrorismo.

Con la culminación del proceso democrático mediante la celebración de elecciones, Madagascar está en mejores condiciones de ofrecer un entorno favorable para la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin estabilidad institucional y política, el progreso que concebimos y al que aspira la población no sería en ningún caso duradero ni compartido.

En el marco de la seguridad colectiva, quisiera rendir homenaje al compromiso del personal de las operaciones de mantenimiento de la paz. Madagascar participa activamente enviando oficiales. Desde esta tribuna, declaramos nuestra intención de desplegar, por primera vez, un batallón de infantería a las operaciones de mantenimiento de la paz para 2017.

En cuanto a la lucha contra la trata de personas, Madagascar ratificó los principales instrumentos jurídicos internacionales sobre los derechos humanos, y recientemente, la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (resolución 45/158). Como algunos saben, Madagascar también se ha esforzado por cumplir sus compromisos internacionales y presenta con regularidad sus informes sobre los derechos humanos a los distintos órganos establecidos en virtud de tratados y al Consejo de Derechos Humanos en el marco del Examen Periódico Universal, cuyas recomendaciones se aplican a través de un plan nacional de operacionalización.

Asimismo, este año Madagascar ha depositado el instrumento de ratificación de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Además, a fin de cumplir sus compromisos internacionales, y con ocasión del encuentro celebrado en 2015 en Nueva York, Madagascar ha reafirmado su voluntad de promover los derechos de la mujer y renovar sus promesas realizadas en Beijing. Además, nos sumamos a los esfuerzos que se realizan con miras a garantizar una representación equitativa en el Consejo de Seguridad. Es justo que se ofrezca esa oportunidad a las regiones que no están suficientemente representadas, como África.

La Asamblea General sigue siendo la instancia ineludible para superar los importantes desafíos relacionados con la erradicación de la pobreza y las

perturbaciones causadas por el cambio climático. La migración, la paz y la seguridad no son menos importantes. La resolución de esas problemáticas constituye una prioridad absoluta en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en la Agenda 2063: el África que queremos.

El Sr. González Franco (Paraguay), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Impulsado por esta nueva agenda, Madagascar prevé que los 15 años próximos estarán colmados de actividades y solidaridad. Al adherirse al Programa de Acción de Addis Abeba, el país se compromete a capitalizar sus propios recursos y, en igual sentido, formula un llamamiento en favor de la movilización de sus asociados internacionales. Asimismo, solicitamos a las Naciones Unidas que propongan mecanismos y estructuras de financiación apropiados para financiar las políticas de desarrollo económico y social y para luchar contra la pobreza en los países en desarrollo.

La asistencia oficial para el desarrollo es necesaria e importante para respaldar el crecimiento. La solidaridad de los países del Norte en favor de los países del Sur debería ser efectiva. Tenemos que apoyarnos de manera complementaria, porque de forma colectiva obtendremos el éxito. Concedámonos también la capacidad de actuar y de reaccionar en tiempo real ante los grandes desafíos que nos incumben. Nuestra voluntad y nuestra determinación nos orientarán para acelerar nuestras acciones. Asimismo, no dudo en reiterar aquí mi llamamiento en pro de la intensificación del diálogo Norte-Sur y del fortalecimiento de la asociación mundial. Para respaldar verdaderamente el desarrollo, los condicionamientos de la financiación en ningún caso deberían penalizar a los países y a los pueblos ya de por sí vulnerables.

¿Podemos tener confianza en el futuro? ¿Pueden nuestros jóvenes tener confianza en el futuro? En este momento solemne, exhorto a mis pares a que no pierdan de vista el compromiso que se contrajo hace 70 años no dejando para mañana las buenas resoluciones que hemos adoptado a lo largo de estos años. Con los Objetivos de Desarrollo Sostenible abrimos el camino hacia la prevención y la preservación de la seguridad, la paz y la estabilidad. Este nuevo instrumento describirá nuevas orientaciones estratégicas que nos guiarán en la tarea destinada a forjar el destino de nuestros pueblos.

Madagascar conserva la esperanza en las Naciones Unidas para los 70 años venideros. Ya se ha recorrido un tramo importante del camino, pero este sigue siendo largo. No se trata de contar los pasos. Los desafíos son inmensos pero, que se recuerde, nunca jamás como

ahora tantos países y dirigentes habían demostrado su voluntad y su compromiso de avanzar a fin de superar y resolver los problemas del mundo contemporáneo. Se trata ahora de demostrar que avanzamos hacia una solidaridad del milenio, capaz de trascender las fronteras. Eso requiere el compromiso y la responsabilidad de cada país y de cada dirigente.

Desde septiembre se han puesto en marcha los nuevos cambios. Esa labor nos incumbe. La Asamblea puede tener la certeza de que Madagascar contribuirá a esa tarea.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Madagascar por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoari-manana, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Peter M. Christian

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia.

El Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Peter M. Christian, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Excmo. Sr. Peter M. Christian, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Christian (habla en inglés): Desde esta tribuna, muchos grandes dirigentes de naciones han hablado con gran elocuencia y convicción sobre cuestiones de gran importancia general para sus propias naciones en particular y también para otras naciones. Y, en este Salón, hablamos con la esperanza confiada de que lo que decimos aquí no solo sea escuchado, sino que otorgue pertinencia a nuestros esfuerzos y lleve a un cambio positivo.

Hoy comparezco ante la Asamblea como Presidente de un pequeño Estado insular del Pacífico a fin de reforzar nuestro compromiso de buscar la diferencia que representamos, mientras participamos en el noble intento de congregar a las naciones y hablar sobre temas

de interés mutuo que nos benefician a todos. Algunos que escucharon mis observaciones de esta mañana me dicen que son muy genéricas y que no profundizan en ninguna cuestión particular controvertida que pudiera generar murmullos en el Salón. Puede que tengan razón. Pero eso es solo porque la mayoría de ellos no vive junto al mar, al nivel del mar y circundados por el Océano Pacífico, donde oímos el sonido de las olas incansables que golpean en nuestras islas y que se aproximan peligrosamente con cada ola sucesiva.

En primer lugar, hablaré sobre la tan debatida cuestión del cambio climático y sus causas y efectos sobre los numerosos pequeños Estados insulares, entre ellos el mío, Micronesia, pero no entraré en detalles porque, como se dice, allí es donde reina el demonio. Hablo como un isleño que ha caminado por las costas de muchos atolones insulares en el Pacífico. Donde antes había playas de arena y cocoteros, ahora no hay nada. Se me ha dicho que eso proseguirá. Como isleños, nos preguntamos el motivo por el cual eso sucede. Hoy los padres les muestran a sus hijos el lugar hasta donde solía extenderse su isla en relación con los arrecifes frente a la costa.

Mientras esperamos temerosos el inevitable y previsto aumento del nivel del mar, otros efectos del calentamiento del planeta, como corrientes oceánicas más fuertes y tifones más frecuentes, siguen arrasando las costas y derriban árboles, sin esperar a que aumente el nivel del mar y las islas queden sumergidas. Los habitantes de estas islas oyen que se han determinado algunas de las causas del aumento del nivel del mar, que se ha debatido mucho para validar estas causas, y que ahora hay un entendimiento y acuerdo en general sobre sus causas. También han oído que existe la manera de ralentizar y, con el tiempo, salvar lo que queda de sus islas. Para ellos son buenas noticias, y con la sencillez de los isleños, creen, creemos, que esto se hará más temprano que tarde. Esta es la esperanza que tienen. Nuestra esperanza está en sus manos. Quiero creer que muchos de los presentes estamos aquí para darle una oportunidad a esta esperanza.

Me alienta que nuestras deliberaciones en curso sobre el cambio climático, y las futuras, se lleven a cabo con mayor seriedad y rapidez, y que esta cuestión haya suscitado interés entre los Estados Miembros. Estamos agradecidos por ello. Nos infunde esperanza, mientras aguardamos con interés la reunión que tendrá lugar en París. Hemos cifrado nuestras esperanzas en París como foro de la última etapa del diálogo sobre la manera de zanjar la discrepancia respecto del nivel de emisiones permitido por nuestros amigos, los Estados Miembros

industrializados de las Naciones Unidas. Debemos actuar con coherencia para concertar un acuerdo útil que ayude a mitigar la amenaza de las islas que se están hundiendo e impida el posible genocidio de los pueblos oceánicos y sus culturas.

El siguiente tema que quisiera abordar se refiere a los hidrofluorocarbonos. ¿Qué tienen en común los Estados Federados de Micronesia, el Protocolo de Montreal y los hidrofluorocarbonos? En 1995, el Congreso de los Estados Federados de Micronesia aprobó un proyecto de ley mediante el cual se aprobó la adhesión del país al Protocolo de Montreal. En 2009, los Estados Federados de Micronesia presentaron la primera propuesta para introducir una enmienda en el Protocolo de Montreal con el fin de eliminar gradualmente los hidrofluorocarbonos que, como todo el mundo sabe, son gases de efecto invernadero muy potentes. Los Estados Federados de Micronesia tomaron la iniciativa entre los países en desarrollo de promover la eliminación gradual de los hidrofluorocarbonos como medida complementaria frente al cambio climático. Gracias a los países insulares, la solidaridad de nuestras naciones africanas y al respaldo de la Unión Europea, más de 100 países han pedido que se proceda a la eliminación gradual de la producción de hidrofluorocarbonos. Ahora las partes en el Protocolo por fin están convergiendo hacia un acuerdo relativo al mandato para negociar la eliminación gradual de los hidrofluorocarbonos. Los Estados Federados de Micronesia seguirán trabajando con otros seguidores y con todas las partes hasta que se apruebe una enmienda que permita eliminar gradualmente los hidrofluorocarbonos. Pido a la Asamblea que me acompañe en este empeño.

Observo, con gran alegría, que el Presidente Obama está respaldando personalmente esta iniciativa. Es como el maná caído del cielo. Apenas la semana pasada, el Presidente Obama y el Presidente Xi acordaron “intensificar su labor para eliminar gradualmente los hidrofluorocarbonos muy contaminantes”. Con la ayuda del Presidente Obama, vemos ahora cómo China, la India y el Brasil han manifestado su apoyo a la enmienda sobre los hidrofluorocarbonos. No obstante, no basta con intención de ayudar. Tienen que hacer algo al respecto. Muchas bendiciones para el Presidente Obama por su liderazgo en esta esfera. ¿Qué hay de cierto en que una travesía de 1.000 millas comienza con un solo paso? La benevolencia de los buenos dirigentes suscita entre los isleños la esperanza de que haya personas a quienes aún les importamos. Se sienten muy consolados al pensar que ya no están solos en su cruzada en este ámbito. Recuerdo que el Papa Francisco no olvidó

recordarnos la regla de oro: no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti.

Nuestra segunda estrategia sobre el cambio climático es muy sencilla. Iremos a París, y apoyaremos las cuestiones que se plantean con el fin de ganar terreno en el tema de la mitigación del cambio climático. En Micronesia, tenemos un reto denominado el Desafío de Micronesia. Micronesia está constituida por un conjunto de islas dispersas que abarcan una superficie oceánica mayor que el territorio continental de los Estados Unidos y más grande que el territorio que abarca la Unión Europea. Está formada por la República de las Islas Marshall, la República de Palau, el territorio de Guam, el Commonwealth de las Islas Marianas Septentrionales y mi propio país, los Estados Federados de Micronesia. Estas entidades han establecido lo que se denomina el Desafío de Micronesia. Es una iniciativa audaz de los pequeños países insulares para salvar nuestro planeta. Estamos llegando al acuerdo de reservar casi el 30% de las zonas marinas cercanas a la costa y el 20% de las zonas terrestres como contribución a los esfuerzos de los pueblos de la Tierra para salvar el planeta. Invitamos a quienes les importa y puedan sumarse a nosotros en esta iniciativa para contribuir al bienestar de nuestro planeta.

Estando en el Salón de la Asamblea General, no puedo evitar sentir una mayor sensación de seguridad y empoderamiento. En ese sentido, quisiera referirme al tema de la paz y la libertad, la paz como consecuencia de las hostilidades, no solo de los conflictos armados, sino las hostilidades del silencio, de la tolerancia y de la apatía. Al hablar de la paz, ustedes y yo siempre recordaremos la ausencia de paz. Para la población de la Micronesia, los primeros cuatro decenios del siglo pasado siempre serán recordado como un período de conflicto armado, un conflicto en el que los micronesios no tenían ningún interés ni ninguna participación. Los habitantes de la Micronesia y de otras islas del Pacífico vecinas, que sufrimos por igual sentimos en nuestro corazón un profundo apego a la paz que está consagrado en nuestras constituciones. Consideramos que la paz debe ser universal y que todos los que hemos decidido ser Miembros de las Naciones Unidas debemos apostar por ella.

Si bien aceptamos que la paz universal puede ser un objetivo distante, debemos perseguirlo con vigor, con determinación y con prisa. Cuando hablamos de la valiosa cuestión de la paz, a menudo recuerdo una declaración formulada por un hombre, cuya nación acababa de salir de la guerra y que expresaba su sueño de alcanzar una paz duradera. Con respecto a la Sociedad de Naciones, el Presidente Wilson dijo:

“debe formarse una asociación general de naciones con arreglo a convenciones específicas con el fin de proporcionar garantías mutuas de independencia política e integridad territorial a los Estados grandes y pequeños por igual... Un principio manifiesto abarca el programa que he esbozado. Es el principio de la justicia para todos los pueblos y nacionalidades, y su derecho a vivir en condiciones de igualdad de condiciones de libertad y seguridad unos junto a otros, ya sean fuertes o débiles”.

Hoy celebramos el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas. Algunas naciones celebran el aniversario del fin de la guerra. Mientras que aquellos de nosotros que consideramos el Pacífico nuestra casa nos alegramos del silencio de las armas, no nos sentimos felices de que, en otros lugares, haya personas inocentes que siguen temiendo por sus vidas y por la pérdida de valiosos bienes, y se vean obligadas a enfrentarse al desagradable rostro de la apatía. Hoy en día, muchas naciones han resurgido de las cenizas de la guerra y se han convertido en potencias económicas dominantes en el mundo. Muchas han sido generosas y han apoyado a quienes se han visto saqueados.

Mientras que muchos territorios y posesiones de la posguerra han alcanzado desde entonces una libertad e independencia políticas negociadas, aún perciben la sombra de banderas extranjeras ondeando sobre sus tierras y sus asuntos. Algunos aún trabajan arduamente para mejorar su condición como naciones, mientras otros todavía esperan el despertar de las Naciones Unidas con la esperanza de que la Organización preste atención a su reclamo de tener autonomía política y el honor de izar una bandera de independencia. En cuanto a nuestros amigos que lucharon unos contra otros en conflictos armados, les pedimos que hoy se mantengan unidos a nosotros y nos dejen tomar la decisión de recordar la guerra como un doloroso conflicto del pasado. Algunas cosas son difíciles de olvidar, y los dolores de la guerra pueden ser una de ellas.

No obstante, en aras de un futuro más pacífico, perdonemos. Promovamos juntos la amistad, la asociación y la cooperación como nuestra fuerza colectiva de cara al futuro. Hoy día ya tenemos suficientes enemigos comunes, enemigos que no reparan en culturas, fronteras, religiones ni condiciones sociales. Ellos son el cambio climático, el aumento del nivel del mar, la pobreza, el hambre y la hambruna, el analfabetismo, las enfermedades incurables, la violencia doméstica, el genocidio y la trata de personas, el desequilibrio económico y la apatía. Esos son nuestros desafíos de hoy.

Debemos unir nuestros esfuerzos para hacerles frente. Pido que dediquemos la energía de nuestro enojo por cosas del pasado a hacer frente a esos desafíos a fin de tener un mañana mejor. Decidámonos a trabajar unidos, con mayor eficacia, para superar estos problemas, que son obra del propio hombre. Saquemos fuerzas y sabiduría de nuestro pasado y utilicémoslas por el bien de la humanidad. Perdonemos, porque esa es nuestra fuerza como Naciones Unidas. Forjemos un espíritu de unidad que nos permita encontrar la fuerza necesaria para que nuestras Naciones Unidas trabajen bien de consuno. Celebremos hoy esa unidad.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia por la declaración que acaba de formular.

El Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Peter M. Christian, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Montenegro, Sr. Filip Vujanović

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Montenegro.

El Presidente de Montenegro, Sr. Filip Vujanović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Montenegro, Excmo. Sr. Filip Vujanović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vujanović (*habla en montenegrino; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Este año nos enorgullecemos de celebrar una aniversario notable: los 70 años transcurridos desde la fundación de las Naciones Unidas, y siete decenios dedicados a la libertad y la paz, a los derechos humanos fundamentales, a la igualdad entre las naciones grandes y pequeñas, y al progreso social. Esa dedicación ha demostrado sin duda el valor de las Naciones Unidas, y las futuras generaciones deben ser parte de esa misma misión, que tiene por objetivo lograr una mejor humanidad.

Para comenzar, deseo hacer hincapié en que Montenegro está firmemente comprometido con la preservación de todos los valores sobre los que fueron fundadas las Naciones Unidas. La libertad y la paz, los derechos humanos fundamentales y el progreso social son valores con los que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deberían estar comprometidos por el bien de sus

sociedades y de la Organización. Por tanto, estamos firmemente convencidos de la necesidad de trabajar para asegurar la ejecución exitosa de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1).

Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, y mediante su cooperación, tanto en el marco de los mecanismos y procedimientos especiales del Consejo como directamente con los Estados y otras partes interesadas, Montenegro ha hecho una importante contribución al mejoramiento de la eficiencia y eficacia del Consejo de Derechos Humanos y su mecanismo, el Examen Periódico Universal, respetando los principios de la universalidad, la imparcialidad, la no selectividad, y el diálogo y la cooperación internacionales constructivos. En nuestras acciones, tanto a nivel nacional como en el plano internacional, hemos prestado especial atención a, entre otras cosas, las cuestiones de la prevención de la discriminación y la violencia; la protección de los derechos de los niños, las personas con discapacidad y las personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales; el empoderamiento de las mujeres y las niñas; y la protección de la libertad de opinión y expresión. El hecho de que este año se cumpla el vigésimo aniversario de la aprobación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing nos debe impulsar a intensificar nuestros esfuerzos para aplicar esos importantes documentos en la habilitación y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, a fin de que puedan ejercer todos sus derechos humanos.

Montenegro apoyó firmemente la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y está comprometido con su ejecución integral con miras a erradicar la pobreza y lograr el desarrollo sostenible en todas sus dimensiones. La financiación es crucial para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible que se enuncian en la Agenda. Por ello, en el documento final (resolución 69/313, anexo) de la Tercera Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo celebrada en Addis Abeba aparecen descritas nuestras principales directrices. La movilización de todos los recursos disponibles y la integración de la Agenda en los planes nacionales de desarrollo son indispensables para su aplicación exitosa a nivel mundial.

Estamos firmemente convencidos de que las estrategias nacionales de desarrollo sostenible que cuenten con el respaldo de marcos financieros nacionales integrados deben tener el apoyo de un entorno económico internacional favorable. Ello es crucial para asegurar que todos los agentes nacionales interesados, incluidos la sociedad civil y el sector privado, participen en su aprobación y en la supervisión de su aplicación.

Teniendo en cuenta que la aplicación de la Agenda para el Desarrollo es una obligación que tenemos con las generaciones futuras, me complace poder decir que, además de fomentar la capacidad institucional, Montenegro ha iniciado el proceso de elaboración de una nueva estrategia nacional para el desarrollo sostenible después de 2015 por medio de la cual se adaptarán a nuestro contexto nacional los Objetivos de Desarrollo Sostenible aprobados en el ámbito mundial, con miras a lograr el desarrollo sostenible en Montenegro.

Las medidas concebidas para hacer frente al cambio climático deben ser parte integrante de todas las políticas y programas de desarrollo. Creemos que las recientes y exitosas reuniones de alto nivel celebradas en Addis Abeba y Nueva York harán que los países se animen a intensificar sus esfuerzos para lograr un acuerdo universal y jurídicamente vinculante sobre el cambio climático en París a finales de año.

Debemos trabajar unidos para poner fin a los conflictos y reconstruir la paz. Para ello, es vital que la comunidad internacional, actuando de conformidad con las normas del derecho internacional, termine con la violencia en Ucrania, Siria, el Iraq, Libia y otros lugares en crisis. Las graves violaciones de los derechos humanos y la intensificación de la violencia y los crímenes de los grupos terroristas y extremistas, como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Boko Haram, son una clara evidencia de la gravedad de la amenaza que el terrorismo representa para la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, un compromiso mundial es la única manera de lograr la protección contra esa amenaza.

Apoyamos los esfuerzos mundiales para lograr el desarme y la no proliferación. Nos complace la entrada en vigor del Tratado sobre el Comercio de Armas y exhortamos a que sus disposiciones se apliquen de manera efectiva. Acogemos con beneplácito el resultado positivo de las negociaciones sobre el programa nuclear iraní y el diálogo permanente entre los miembros del Consejo de Seguridad y el Irán con miras a garantizar que este último cumpla con sus obligaciones internacionales y que se logre una solución amplia y duradera a la cuestión.

Los desafíos y amenazas actuales a la paz y la seguridad en el mundo requieren un enfoque preventivo de las violaciones del derecho internacional. Apoyamos el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz relativo a las futuras actividades de las misiones de mantenimiento de la paz (A/70/95), así como el informe del Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de la Estructura para la Consolidación

de la Paz de las Naciones Unidas (A/69/968). Consideramos que sus recomendaciones ayudarán a mejorar la estructura existente y su eficacia. La inclusión de la perspectiva de género en todos los ámbitos del programa de paz y seguridad, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, es de especial importancia, en particular en el contexto del próximo examen de la aplicación de la resolución 15 años después de su aprobación.

Montenegro tiene el firme compromiso de apoyar activamente los esfuerzos colectivos destinados a mantener la paz y la seguridad internacionales y de contribuir a ellos. El hecho de haber enviado agentes de policía y soldados montenegrinos a misiones internacionales es una muestra de que estamos dispuestos a cumplir con nuestras obligaciones internacionales y establecer colaboraciones.

Montenegro sigue firmemente comprometido con el concepto de la responsabilidad de proteger y hace especial hincapié en la importancia de prevenir atrocidades en masa en los planos nacional y regional, en particular mediante el mecanismo de alerta temprana y con una respuesta rápida y equilibrada en los casos en que se corra el riesgo de que se cometan crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y genocidio. Seguiremos exigiendo la rendición de cuentas y el castigo de todos los responsables.

En la resolución de los conflictos es necesario hacer uso de la diplomacia preventiva, en particular la mediación. A este respecto, es imprescindible fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas para poder responder a las necesidades cada vez mayores de este ámbito. Habida cuenta de la frágil estabilidad de nuestra región, por experiencia, hemos aprendido que el diálogo y la cooperación son la mejor forma de reducir las tensiones, superar las diferencias y lograr soluciones duraderas. Por consiguiente, en 2016, Montenegro organizará una reunión de la iniciativa de la Mediación en el Mediterráneo, como muestra de su compromiso con el fomento de la mediación como medio eficaz para la prevención y gestión de los conflictos y la consolidación de la paz.

Es esencial garantizar la protección de los civiles en las zonas de conflicto y satisfacer sus necesidades humanas básicas. Estamos decididos a apoyar el fortalecimiento de la estructura de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas, que tiene un papel decisivo en la coordinación de la asistencia humanitaria internacional. A este respecto, la organización de la próxima Cumbre Humanitaria Mundial, que se celebrará en mayo de

2016, es de gran importancia, ya que será una oportunidad para examinar los problemas que afronta en la actualidad el sector humanitario.

A la hora de hacer frente a la actual crisis migratoria debemos guiarnos por los valores comunes de las Naciones Unidas de humanidad y solidaridad, y tener en cuenta las necesidades de asistencia de los migrantes. Esto implica eliminar las causas de la migración y estudiar la capacidad real de cada Estado para recibir migrantes y ofrecerles asistencia. Como país donde desde hace poco los refugiados representan una quinta parte de la población, Montenegro comprende la necesidad de solidarizarse con las personas que se encuentran en apuros y la gran carga que supone para los países receptores.

Los problemas relacionados entre sí que afronta el mundo ilustran la necesidad de reformar la Organización a fin de que esta ocupe el lugar que le corresponde en el sistema de gobernanza mundial. A tal fin, Montenegro seguirá apoyando los esfuerzos encaminados a fortalecer las Naciones Unidas y mejorar la eficiencia, la transparencia, la rendición de cuentas y la representatividad de la Organización y sus organismos. Asimismo, confirmamos nuestro compromiso de construir un sistema multilateral eficaz, en el que las Naciones Unidas desempeñen un papel central. Estamos a favor de coordinar los esfuerzos, de trabajar al unísono, y estamos realizando actividades encaminadas a aprobar para el período 2017-2021 el segundo programa integral de cooperación entre el sistema de las Naciones Unidas en Montenegro y el Gobierno de Montenegro.

Por último, quisiera reiterar que Montenegro está plenamente comprometido con los valores y los programas de las Naciones Unidas. Como país que se encuentra en la última etapa del proceso de integración en la OTAN y en el proceso de negociación para la adhesión a la Unión Europea, que está siendo un éxito, Montenegro ha sido un buen vecino y un asociado de confianza en la región de los Balcanes occidentales, donde los valores de la cooperación y la estabilidad se han visto cada vez más afianzados. Estamos seguros de que con estos procesos, entre otros, estamos contribuyendo a la consecución de los objetivos de las Naciones Unidas.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Montenegro por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de Montenegro, Sr. Filip Vujanović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República de Angola, Sr. Manuel Domingos Vicente

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Angola.

El Vicepresidente de la República de Angola, Sr. Manuel Domingos Vicente, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de Angola, Excmo. Sr. Manuel Domingos Vicente, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Vicente (Angola) (habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación): Para comenzar, quisiera felicitar, en nombre del Presidente de Angola, Sr. José Eduardo dos Santos, al Excmo. Sr. Mogens Lykketoft por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General. Asimismo, quiero felicitar al Presidente saliente, Excmo. Sr. Sam Kutesa, por la habilidad con la que dirigió la labor de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Además, encomio al Secretario General por su constante compromiso para hallar soluciones a los complejos problemas que aquejan a la comunidad internacional.

El objetivo de la Conferencia de San Francisco era construir un mundo basado en el derecho internacional y buscar soluciones pacíficas para las controversias internacionales. A lo largo de 70 años hemos visto avances y retrocesos. Se han logrado destacados progresos en la esfera de la descolonización, los cuales se reflejan en el número de países que actualmente constituyen el sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, no ha habido ningún éxito en lo que respecta a la seguridad colectiva, una cuestión que dio lugar a la creación de las Naciones Unidas y que sigue siendo una de sus preocupaciones principales. Debemos reflexionar juntos sobre la función y el futuro de las Naciones Unidas. Necesitamos una Organización que sea capaz de promover la paz y la seguridad internacionales, de actuar con rapidez y eficacia ante las situaciones de conflicto y de abordar los retos actuales y emergentes.

Mediante la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), los Estados Miembros de las Naciones Unidas reafirmaron la prioridad absoluta de la erradicación de la pobreza y el hambre, la promoción del desarrollo social y económico, la

protección de los derechos de todos, la igualdad de género, el empoderamiento de la mujer, el medio ambiente, el acceso a servicios de calidad y la especial atención a los grupos vulnerables.

En la Agenda 2030 se reafirma el principio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de que es posible fomentar el desarrollo mundial y sostenible, y se establecen objetivos universales que ponen de relieve la necesidad de que exista cooperación entre los pueblos y un camino común para la humanidad. Asimismo, se exhorta a todas las partes a establecer una alianza mundial y a comprometerse a mitigar las consecuencias adversas del cambio climático, la erradicación de la pobreza y la pobreza extrema, y a crear oportunidades para todos. Reitero el compromiso de Angola de adoptar las medidas que sean necesarias para fortalecer el programa de desarrollo de la Organización.

En un futuro cercano las Naciones Unidas se esforzarán por examinar tres asuntos muy importantes: la mujer y la paz y la seguridad, las operaciones de mantenimiento de la paz y la estructura de consolidación de la paz.

Como dije antes, el ideal que guio la creación de las Naciones Unidas hace 70 años, a saber, preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, aún no se ha logrado. Los pueblos del mundo entero esperan que los dirigentes de los 193 países aquí representados se unan en un esfuerzo colectivo para hallar soluciones adecuadas a los graves y múltiples desafíos que enfrenta la población mundial. Al conmemorar este aniversario debemos tener en cuenta el papel y las responsabilidades de las Naciones Unidas como foro preeminente en la búsqueda de soluciones a los problemas internacionales, la preservación de la paz, el fortalecimiento de la seguridad colectiva y la renuncia al uso de la fuerza en las relaciones internacionales, el respeto a la soberanía de los Estados, la defensa y la promoción de los derechos humanos, y la reafirmación de la primacía del derecho como principio fundamental del sistema internacional.

Esta ocasión debería proporcionar un incentivo adicional para acelerar las reformas encaminadas a revitalizar el sistema de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, a través de la ampliación del número de sus miembros permanentes y no permanentes, para que este órgano sea más representativo y esté mejor pertrechado para hacer frente a los desafíos y las oportunidades del mundo. Angola reafirma el derecho del continente africano a estar representado entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

El desplazamiento forzoso de miles de seres humanos representa un panorama desgarrador de la degradación humana que ofende la dignidad humana. Requiere de una respuesta inmediata y abarcadora por parte de la comunidad internacional.

En el próximo mes de noviembre, Angola celebrará el cuadragésimo aniversario de su independencia nacional en un entorno de paz, tolerancia y reconciliación: un resultado directo de la voluntad del pueblo angoleño de trabajar juntos para lograr niveles más elevados de crecimiento económico y una mayor inclusión social, el progreso y el bienestar para todos, un país más democrático, próspero y moderno.

A pesar de la desfavorable situación mundial, el Gobierno de Angola sigue comprometido con el crecimiento sostenible. Con ese fin, está aplicando su plan nacional de desarrollo, que tiene por objeto rehabilitar y modernizar la infraestructura económica y social, promover la inversión pública y privada y mejorar la formación profesional y técnica y la gestión de los recursos humanos.

El incremento de las actividades terroristas perpetradas por grupos extremistas en África y en otras regiones del mundo constituye un grave problema de seguridad que exige una coalición mundial para combatir este flagelo. La creación del Equipo de Tareas Multinacional Conjunto, en el que participan los países de la Cuenca del Lago Chad y Benin, es un ejemplo del tipo de respuesta colectiva que merece el apoyo de la comunidad internacional a fin de extirpar del continente africano el flagelo terrorista que ha causado enormes sufrimientos a su pueblo.

La situación en la República Centroafricana sigue siendo un desafío desde el punto de vista de la estabilidad política y socioeconómica, así como de la seguridad interna. Angola apoya los esfuerzos del Gobierno de transición con el fin de restablecer el orden público y reestructurar las instituciones estatales, y alienta a todas las partes a que respeten los compromisos contraídos en el Foro de Bangui, como un requisito previo fundamental para la consecución de forma inclusiva, pacífica y transparente del proceso electoral.

Acogemos con beneplácito el reciente compromiso alcanzado entre el Gobierno de Sudán del Sur y la oposición armada, gracias a la mediación de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otros asociados internacionales, a fin de resolver la crisis que asola al país. Alentamos a las partes en el acuerdo a que cumplan sus compromisos y a la comunidad internacional a que mantenga su apoyo al proceso de paz.

En Guinea-Bissau, donde ya se ha superado la crisis institucional, los acontecimientos políticos recientes son un buen augurio para el crecimiento económico y la estabilización política y social. Hacemos un llamamiento a todos los agentes políticos y sociales guineanos para que den muestras de su más alto grado de responsabilidad, e instamos a la comunidad internacional a que siga cumpliendo las promesas hechas en la conferencia de donantes celebrada en Bruselas.

La cuestión del Sáhara Occidental sigue siendo motivo de preocupación, habida cuenta de la necesidad de que el pueblo saharauí pueda ejercer su derecho a la libre determinación. Instamos a las partes a que continúen las negociaciones para encontrar una solución mutuamente aceptable en el marco de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Nos preocupa la habitual mentalidad empresarial prevaleciente en el proceso de hallar una solución al conflicto israelo-palestino. Abogamos por la reanudación de negociaciones que lleven a una solución duradera, sobre la base de dos Estados que vivan uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad.

Los conflictos en Libia, la República Árabe Siria y el Iraq exigen respuestas rápidas, habida cuenta de las graves consecuencias humanitarias que de ellos se derivan. Las causas de estos conflictos se deben a violaciones graves de los derechos fundamentales de la población de esos países y a la injerencia extranjera, con intentos de golpes de Estado o cambios de régimen y con la imposición de una democracia artificial desde afuera, lo que ha dado lugar a consecuencias desastrosas y trágicas.

Angola acoge con beneplácito el acuerdo concertado entre las seis facultades y la Unión Europea con la República Islámica del Irán respecto del programa nuclear iraní. Ese resultado es una prueba de que toda controversia, por difícil y compleja que sea, puede tener una solución política y esto es particularmente notable tratándose de una región en que, en los últimos decenios, la diplomacia ha sido algo que se ha pasado sistemáticamente por alto.

Angola sigue de cerca la normalización de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos de América y Cuba, lo cual es un acontecimiento positivo. Sin embargo, Angola pone de relieve la necesidad de poner fin al bloqueo económico, financiero y comercial impuesto contra Cuba, que limita el derecho del pueblo cubano al desarrollo y va en contra de los principios y las normas del derecho internacional.

La República de Angola ocupa actualmente la Presidencia de la Conferencia Internacional para la Región de los Grandes Lagos y se ha comprometido con la búsqueda de soluciones a los problemas que afectan a la región, tanto a nivel bilateral como multilateral, así como en el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. En este contexto, reiteramos nuestra determinación de seguir apoyando y promoviendo el diálogo, la paz, la seguridad y la estabilidad en África Central y la región de los Grandes Lagos.

Conscientes de sus responsabilidades en un contexto internacional que se vuelve cada vez más inestable y complejo, y conscientes de los desafíos de seguridad que enfrentan los Estados ribereños del Golfo de Guinea, el Gobierno de Angola, con el apoyo de los Estados Unidos de América e Italia, organizará en los próximos días en Luanda una conferencia internacional sobre la seguridad marítima y energética con miras a contribuir a hacer frente a las amenazas del terrorismo y la piratería en el Golfo de Guinea.

El cambio climático es uno de los mayores desafíos que afronta la humanidad en la actualidad. Por esa razón, la aprobación de un protocolo que regule la acción mundial para proteger el sistema climático en el 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático reviste la máxima importancia. Ese acuerdo debe incluir un compromiso de limitar el aumento de la temperatura media mundial a 1,5°C para finales de siglo. Asimismo, en el nuevo acuerdo se deben incluir modelos de intercambio de instrumentos que permitan proteger el derecho al desarrollo y fortalecer la resiliencia de los países en desarrollo.

Por último, deseo reafirmar la importancia que mi país otorga al papel del multilateralismo para resolver los problemas mundiales, encontrando soluciones realistas y audaces a través de la concertación, de conformidad con una lógica de responsabilidades y beneficios comunes y en cumplimiento de los intereses legítimos de todos. Exhortamos a todos los Estados Miembros a que renueven su confianza en la capacidad de las Naciones Unidas para fortalecer el diálogo internacional como elemento fundamental de la cultura de paz, el respeto de las diferencias entre los pueblos y la prevención de conflictos, que son el cimiento mismo del progreso y el desarrollo a que todos los pueblos del mundo tienen derecho.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Vicepresidente de la República de Angola la declaración que acaba de formular.

El Vicepresidente de la República de Angola, Sr. Manuel Domingos Vicente, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Sr. José Maria Pereira Neves

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde.

El Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Sr. José Maria Pereira Neves, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Excmo. Sr. José Maria Pereira Neves, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Pereira Neves (Cabo Verde) (habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación): Quisiera solicitar comedidamente a la Asamblea que me permita saludar, en nombre de todos los caboverdianos, a todas las delegaciones en este septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General y sumar nuestra voz a todas las declaraciones formuladas en este Salón que piden la construcción de un mundo mejor. Al celebrar el aniversario de las Naciones Unidas con orgullo y alegría, este período de sesiones nos brinda la oportunidad de hacer una reflexión crítica y concreta sobre el futuro de la humanidad y los desafíos que afronta la Organización. El tema elegido para este período de sesiones no podría ser más oportuno y apremiante: “Las Naciones Unidas a los 70: el camino hacia la paz, la seguridad y los derechos humanos”.

Siete decenios después de la firma de la Carta de San Francisco, nos corresponde examinar el camino recorrido hasta la fecha para determinar nuevas medidas que permitan a nuestra Organización crecer en fuerza, unidad y capacidad con el fin de superar los retos respecto de la paz y la seguridad internacionales y hacer más contribuciones concretas para lograr un mundo más justo, equitativo, sostenible y solidario. Cabo Verde, que celebra el cuadragésimo aniversario de su independencia nacional, es un país que cree en los objetivos y principios fundamentales de las Naciones Unidas y defiende sus propósitos y principios, que siguen siendo esenciales y de actualidad para la Organización y sirven de instrumentos vitales para construir un futuro común.

Subrayamos la importancia crucial de la reforma de las Naciones Unidas para preparar el camino hacia el futuro. Instamos a todos los Estados Miembros a que negocien constructivamente con miras a alcanzar un acuerdo sobre la revitalización de las facultades de la Asamblea General y el logro de un entendimiento sobre la ampliación del Consejo de Seguridad, que, a nuestro juicio, debe reflejar los cambios que se han producido en el mundo, con una representación más equitativa y apropiada.

Hemos participado con gran satisfacción en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible 2015, que comenzó el pasado 25 de septiembre. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para declarar de nuevo la adhesión de Cabo Verde a los principios contenidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), y nuestro pleno acuerdo respecto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las naciones más pobres y más vulnerables aspiran legítimamente al desarrollo, y todos debemos comprometernos a lograr los objetivos que se han establecido para 2030.

Concretamente, en lo que respecta a los pequeños Estados insulares en desarrollo, de los que Cabo Verde es un ejemplo, habrá que tener en cuenta algunos elementos esenciales, a saber, la amenaza que plantea el cambio climático a su supervivencia, su especial vulnerabilidad a los desastres naturales, el riesgo de que se pierda su biodiversidad, el reducido tamaño de sus mercados, el elevado costo del transporte y la infraestructura energética y sus dificultades para acceder a la financiación. Por todas esas razones, merecen la atención especial del sistema de las Naciones Unidas en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es motivo de esperanza para los miles de millones de seres humanos que aspiran a un mundo más justo, equitativo e inclusivo. La voluntad de situar a las personas en el centro del desarrollo significa que debemos encontrar instrumentos adecuados y prácticas coherentes en un marco medioambiental sostenible.

Teniendo en cuenta el compromiso inequívoco de la correlación entre el desarrollo sostenible y el cambio climático, Cabo Verde, al igual que otros países pequeños y vulnerables, espera que las declaraciones y expresiones de intención se traduzcan en compromisos tangibles que lleven a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, pero que también proporcionen un enfoque equilibrado de las cuestiones de adaptación y mitigación. Entretanto, el nuevo acuerdo, que se espera sea firmado en París no debe dejar de tener debidamente en cuenta las

cuestiones de la pérdida y las indemnizaciones, el desarrollo, la transferencia de tecnología y el fomento de la capacidad, e indica claramente algunas fuentes fiables de apoyo financiero para las naciones más vulnerables. Nos comprometemos firmemente a asumir nuestras responsabilidades y a contribuir en ese sentido. En Cabo Verde, hemos establecido ya el objetivo de lograr el 100% de energía renovable y estamos en vías de lograrlo, con la cooperación internacional y la supervisión de las Naciones Unidas. En estos momentos, tenemos aproximadamente el 30% de energía renovable en la red y consideramos que superaremos el 50% para 2020.

Para nuestra gran consternación, se producen graves violaciones de los derechos humanos en distintas partes del mundo. Es lamentable que, si bien han transcurrido casi 70 años desde que surgió la Declaración Universal de los Derechos Humanos, no se hayan cumplido aún las promesas contraídas cuando se aprobó ese documento fundamental. Cabo Verde se enorgullece de servir como referencia en materia de libertades, democracia, estado de derecho, respeto de los derechos humanos y su defensa, y promoción de la dignidad humana.

La paz y la seguridad, junto con la estabilidad política, son bases fundamentales para el desarrollo y el bienestar de nuestros pueblos. Por lo tanto, nos preocupa cada vez más la propagación de los actuales conflictos y tensiones en África y en el Oriente Medio, que han desplazado a miles de personas, empujadas por la total desesperación. En busca de mejores condiciones de vida, algunos en su lugar encuentran la muerte. Esos actuales acontecimientos han expuesto las causas económicas, sociales, políticas, ambientales y humanitarias profundas y las ramificaciones de la crisis. El problema mundial de los refugiados es un gran desafío para la humanidad y necesita la colaboración de todos. El flagelo y el estigma de la guerra no solo afectan el bienestar de las poblaciones en sus propios países, sino también crean una mayor inestabilidad fronteriza, alterando el desarrollo de regiones enteras. Cabo Verde se suma a los que piden la solución rápida de los conflictos, sobre la base de una combinación de esfuerzos colectivos y del respeto del derecho internacional y, en particular, de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y su Protocolo de 1967.

La situación en el Oriente Medio sigue deteriorándose, sin que se vislumbre el fin de los distintos conflictos que asolan la región. Las violaciones de los derechos humanos por los agentes en el conflicto sirio, así como las atrocidades que se vienen perpetrando en los territorios bajo el control de las facciones terroristas y de los fundamentalistas religiosos, son grandes

motivos de preocupación. Las Naciones Unidas deben redoblar sus esfuerzos para encontrar soluciones negociadas a ese y otros conflictos que son una afrenta a nuestro sentimiento de humanidad común. Resolver el problema del terrorismo exige que la comunidad internacional intensifique su lucha contra el terrorismo y el extremismo en todas sus formas y manifestaciones. Condenamos enérgicamente todas las expresiones de terrorismo y, en particular, las acciones bárbaras de grupos extremistas en el Oriente Medio, Asia y África.

Como Cabo Verde es un archipiélago, el mar desempeña un papel fundamental en la historia, la identidad y subsistencia del pueblo, brindando los recursos naturales vitales y conectando las diez islas que forman el archipiélago. Como pequeño Estado insular en desarrollo, Cabo Verde depende de la cooperación con la comunidad internacional para hacer frente a los desafíos de seguridad marítima, como los que presentan el tráfico ilícito y los delitos conexos, y para preservar y gestionar nuestros mares.

Quisiera señalar a la atención de la Asamblea la medida ejemplar de cooperación regional, adoptada en septiembre de 2014, cuando siete Estados de África Occidental, incluido Cabo Verde, notificaron al Secretario General en un comunicado conjunto que deseábamos ampliar nuestros límites exteriores de la plataforma continental más allá de la distancia de las 200 millas náuticas, de conformidad con el artículo 76 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. El pasado agosto, tuvimos la oportunidad de formular una presentación técnica ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental y esperamos recibir pronto una respuesta favorable.

Cabo Verde acoge con satisfacción el que un grupo de trabajo esté estudiando las cuestiones relativas a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina fuera de las zonas de jurisdicción nacional con el objetivo de crear una convención internacional jurídicamente vinculante (resolución 66/288, párr. 162).

El mundo tiene grandes y renovadas expectativas en el papel de la Organización no solo para mantener la paz y la seguridad internacionales, sino también para promover el desarrollo y crear una sociedad internacional más próspera y unida reduciendo las injusticias y las desigualdades, erradicando la pobreza, promoviendo los derechos humanos y luchando contra los efectos del cambio climático. Consideramos efectivamente que las Naciones Unidas son fundamentales. Un mundo más sostenible que viva en condiciones de paz y seguridad es posible.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde por la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Sr. José Maria Pereira Neves, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Reino de Lesotho, Sr. Pakalitha Bethuel Mosisili

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Lesotho.

El Primer Ministro del Reino de Lesotho, Sr. Pakalitha Bethuel Mosisili, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Lesotho, Excmo. Sr. Pakalitha Bethuel Mosisili, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Mosisili (Lesotho) (habla en inglés): En primer lugar, permítaseme felicitar al Presidente por su muy merecida elección para presidir las deliberaciones de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones. Sus impecables credenciales y experiencia harán que nuestras deliberaciones tengan éxito. Deseo también asegurarle que puede contar con el pleno apoyo y la plena colaboración de mi delegación durante su mandato.

Si bien llegar a los 70 es un gran acontecimiento en la vida de una persona, cobra mayor significado e importancia para una Organización que ha presidido numerosas pruebas, fracasos y éxitos de la humanidad. Recordamos con orgullo que muchos países en África alcanzaron felizmente su independencia gracias a los esfuerzos concertados de la Organización. Es por eso que formulamos una súplica vehemente a las Naciones Unidas para que ahora aborden la labor pendiente en África Septentrional y en el Oriente Medio.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para encomiar al Presidente anterior, Excmo. Sr. Sam Kutesa, por su notable liderazgo durante el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea. Mi delegación valora verdaderamente su incansable dedicación a las responsabilidades onerosas que se le habían encomendado durante el último año. También doy las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la lúcida Memoria que presentó en este período de sesiones (A/70/1), en la cual se proporciona información valiosa sobre el estado de nuestra Organización y se pone de relieve una hoja de ruta que nos guiará hacia el futuro. Además,

reconocemos y apreciamos la labor tediosa que realiza nuestro Secretario General durante todo el año a fin de sofocar las llamas de la discordia dondequiera que surjan, y lo aplaudimos por compartir el regocijo por los éxitos de nuestra Organización.

Las Naciones Unidas fueron fundadas con la convicción de que las naciones del mundo pueden y deben cooperar para resolver los conflictos de forma pacífica y cambiar la vida de las personas para mejor. Establecieron las condiciones para la justicia, el respeto del derecho internacional y la promoción del desarrollo socioeconómico en el mundo. Al cumplir las Naciones Unidas 70 años de existencia, deben reafirmarse de manera constante la inquebrantable convicción de nuestros antepasados y su determinación. En ese contexto, acogemos con agrado el tema elegido para el septuagésimo período de sesiones, “Las Naciones Unidas a los 70: el camino hacia la paz, la seguridad y los derechos humanos”, como el más apropiado.

Como única organización verdaderamente universal del mundo, las Naciones Unidas, a lo largo de los años, se han convertido en el foro más importante y pertinente para abordar las cuestiones que trascienden las fronteras nacionales. Durante los últimos 70 años, la Organización ha trabajado sin descanso para fortalecer los cimientos de la seguridad y la protección mundiales y el bienestar de todos los ciudadanos. Como resultado de la labor de las Naciones Unidas, en muchos países las dictaduras corruptas han sido reemplazadas por nuevas democracias, y millones de personas en todo el mundo respiran hoy el aire fresco de la libertad. Entre otros momentos notables que cabe destacar en el historial de la Organización se incluyen sus iniciativas exitosas destinadas a la solución de conflictos y al mantenimiento de la paz, la asistencia proporcionada a más de 17 millones de refugiados desde 1949 y la garantía de que los gobiernos cumplan sus responsabilidades con respecto a los prófugos, de conformidad con las convenciones de las Naciones Unidas. Pese a ese notable logro, tenemos la firme convicción de que el mundo no debe seguir generando más refugiados. Debe crearse un entorno propicio para garantizar una cultura de tolerancia religiosa y política con el fin de detener la corriente de refugiados.

Otro hito en la labor de las Naciones Unidas es la aprobación de una ambiciosa agenda para el desarrollo después de 2015 que encarna el empeño visionario de la Organización por erradicar la pobreza, abordar el cambio climático y asegurar que la prosperidad se comparta de forma equitativa. Después de celebrar negociaciones francas y constructivas, hace unos días aprobamos el

documento final de consenso (resolución 70/1). Quizá no sea perfecto, pero representa la mejor esperanza de que en el futuro habrá prosperidad y estabilidad en el mundo.

Al examinar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), nos inspira valor y confianza el hecho de que la mayoría de estos coinciden con los objetivos del nuevo Gobierno de coalición que dirijo. Los dirigentes del Gobierno de coalición han contraído el compromiso muy ambicioso de asegurar que Lesotho sea excluido del grupo de países menos adelantados a más tardar en 2025.

La práctica hoja de ruta establecida con arreglo al Objetivo 1 complementa los programas ya existentes en Lesotho. Nos honra la fe en nuestro país que ha demostrado la Unión Africana al nombrar a Su Majestad el Rey Letsie III como el Defensor de la Nutrición, medida que intensificará los esfuerzos que se llevan a cabo en mi país en materia de nutrición. En lo que respecta a la importante cuestión de la energía, Lesotho ha puesto en marcha recientemente una política energética innovadora que garantizará un aumento sustancial de la producción de energía renovable, lo que generará un incremento del 50% del suministro de energía a precios asequibles para fines del mandato de este Parlamento. Esos son solo algunos ejemplos de los programas de desarrollo que Lesotho se ha comprometido a ejecutar en los próximos diez años y que están en consonancia con los ODS que se acaban de aprobar.

De mayor importancia es el proceso de reforma sobre el que hemos hecho hincapié en el Acuerdo de Coalición firmado después de las elecciones celebradas en febrero de 2015. Lesotho ha enfrentado muchos desafíos políticos desde su retorno a la democracia en 1993, por lo que hemos figurado en el programa de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) durante demasiado tiempo. La mayoría de esos desafíos han puesto a prueba la capacidad de resiliencia y la pertinencia de nuestra Constitución hasta el límite. Ahora estamos de acuerdo, junto con nuestros asociados de la SADC, en que la reforma constitucional debe ser abordada con urgencia, como un primer paso en el camino hacia la estabilidad política. La Comunidad también ha respaldado la necesidad de esas reformas. Exhortamos a este órgano mundial a que siga ocupándose de ese proceso y a que ofrezca la orientación necesaria dondequiera y cuandoquiera que se necesite a fin de que pueda restablecerse la dignidad de Lesotho y puedan reinar allí la paz y la estabilidad.

A pesar de los logros loables alcanzados por las Naciones Unidas al configurar la forma y el contenido del diálogo y las negociaciones mundiales, el mundo sigue

siendo un lugar poco equitativo, con grandes zonas amenazadas por la pobreza y el hambre intolerables. Miles de personas mueren de desnutrición, mientras que muchas otras todavía viven por debajo del umbral de la pobreza. Las armas pequeñas y las armas ligeras siguen siendo objeto de comercio ilícito. Esas armas se utilizan a menudo en ataques terroristas violentos. La falta de voluntad política para librar al mundo de las armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa es evidente para todos. El Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares aún no es universal, mientras que el régimen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares se encuentra en una encrucijada, porque algunos Estados que tienen capacidad nuclear se niegan a suscribirlo.

En vista de la violencia imperante en Siria, el Iraq y el Yemen y en algunas partes de África, desde el Sahel hasta la República Democrática del Congo, se está poniendo a prueba hasta el límite la capacidad de las Naciones Unidas para encontrar soluciones a estos desafíos. Lamentablemente, no se puede dudar del origen humano de muchos de estos problemas.

Entre las cuestiones más apremiantes que la comunidad internacional enfrenta en la actualidad está el problema de los refugiados y la migración masiva. Como resultado de las guerras y las masacres que han expuesto lo más profundo de la crueldad del hombre hacia el hombre, millones de personas en el Oriente Medio y en otros lugares huyen cruzando fronteras internacionales en una magnitud que nos recuerda la Segunda Guerra Mundial. El número de personas que cruzan el Mediterráneo y el Mar Egeo para llegar a Europa, a pesar de los riesgos que ello conlleva, es impresionante. El problema de los refugiados que hoy aqueja a Europa pondrá a prueba los límites de la determinación y la generosidad del continente.

En paralelo a la crisis de la migración está el fenómeno del terrorismo. El terrorismo ha aumentado a escala mundial, y es más crudo y letal que nunca. Las redes terroristas amplían su presencia en África, el Oriente Medio y Asia. Aunque nos mantenemos vigilantes frente a la amenaza del terrorismo, debemos dejar atrás la idea de que esta amenaza solo puede derrotarse con la fuerza de las armas. Podemos asestar golpes a las redes terroristas, pero si soslayamos el hecho de que la inestabilidad política, la intolerancia religiosa y otras formas de intolerancia atizan el extremismo, nuestros esfuerzos por erradicar esta amenaza serán inútiles.

El cambio climático es uno de los principales problemas que el mundo enfrenta hoy en día, y a menos

que se aborde de manera eficaz, seguirá reescribiendo la ecuación mundial del desarrollo, la paz y la prosperidad. No debemos dejar escapar la oportunidad que representa la Conferencia sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en París, sin asumir el compromiso colectivo de encontrar soluciones orientadas a la acción que puedan contribuir de manera significativa a reducir las emisiones. Las negociaciones de París deberían guiarse por un espíritu de franqueza, entendimiento mutuo y disposición conciliatoria.

El Programa de Doha para el Desarrollo es importante para los países en desarrollo, como el mío, y merece hincapié en cada oportunidad disponible. Tenemos la firme convicción de que un sistema de comercio multilateral basado en normas y que funcione debidamente obra en nuestro interés. Los acuerdos bilaterales que estamos negociando deben respetar las preferencias y las flexibilidades concedidas a los Estados miembros de la Organización Mundial del Comercio en el sistema de comercio multilateral. Por tanto, hacemos un firme llamamiento para concluir con rapidez el Programa de Desarrollo de Doha, de acuerdo con su mandato, y cumplir de manera cabal sus objetivos de desarrollo.

Igualmente importante es la necesidad de reconocer que jamás lograremos un verdadero desarrollo si algunos sectores de la sociedad siguen marginados. También hay que seguir potenciando el papel de los niños, las mujeres y otros grupos desfavorecidos de nuestras comunidades para promover el programa mundial de desarrollo. Al conmemorar este año el vigésimo aniversario del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes, mediante el cual las Naciones Unidas reforzaron su compromiso de mejorar la vida de los jóvenes, debemos tomar la determinación de atender debidamente y con mayor dinamismo a las necesidades de desarrollo y las aspiraciones de los jóvenes con más vigor.

El Sr. Abdrakhmanov (Kazajstán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas constituye una oportunidad excepcional de pedir al Consejo de Seguridad que no recurra a la Corte Penal Internacional para responder a los intereses de sus miembros poderosos. Debemos reconocer que, en su actual formato y configuración, será una ardua tarea para el Consejo abordar nuestras preocupaciones. El llamamiento para que el Consejo sea más transparente, inclusivo y democrático debe resonar con más vigor y claridad. Para que haya un Consejo de Seguridad reformado, que esté en consonancia con las realidades geopolíticas

del siglo XXI, hay que reconstruirlo de conformidad con el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. Un Consejo de Seguridad, que incluya la voz de África y otras regiones marginadas en la categoría permanente adquirirá cada vez más legitimidad y logrará una aceptación incondicional de sus decisiones.

Debemos seguir procurando un enfoque conjunto y consensuado a la hora de frente a nuestros retos, adoptar decisiones colectivas y compartir responsabilidades. La Asamblea General, en cuyo nombre se crearon las Naciones Unidas, es el órgano idóneo para a cumplir esa tarea. Ha seguido siendo el principal órgano normativo, deliberante y más representativo de las Naciones Unidas. Es la única plataforma en la que todos los países, grandes y pequeños, pueden entablar negociaciones cara a cara como soberanos en pie de igualdad para buscar soluciones a los problemas que enfrenta la humanidad. Hay que acelerar el proceso de revitalización de la Asamblea General. Las resoluciones de este órgano principal de las Naciones Unidas deben dejar de considerarse como meras recomendaciones, que pueden pasarse por alto. Nunca insistiremos lo suficiente en la necesidad de manifestar un compromiso universal con los principios que sustentan las Naciones Unidas.

Sin embargo, las Naciones Unidas son mucho más que una fuerza de mantenimiento de la paz y un foro para resolver conflictos. Las Naciones Unidas y sistema de organismos participan en una amplia gama de actividades que pretenden encarar los desafíos que frenan el progreso en la mejora de vida de las personas de todo el mundo. Como ya se indicó, los retos actuales son, entre otros, el cambio climático, la escasez de alimentos, el VIH/SIDA, las crisis financieras, la pobreza extrema, el crecimiento demográfico, la urbanización, los conflictos, el terrorismo y la migración masiva. El propósito común y la tarea más compleja dentro del sistema de las Naciones Unidas consisten en encontrar soluciones prácticas y duraderas a todos estos problemas.

Por nuestra parte, Lesotho ha iniciado un proceso de consulta innovador y autóctono, que trata de aunar la sabiduría y la energía colectivas de los dirigentes a todos los niveles de la sociedad, desde Su Majestad hasta los dirigentes locales, con el único fin de intensificar la lucha contra el VIH SIDA. Ese proceso consultivo garantizará la titularidad y la rendición de cuentas de los líderes en relación con todos nuestros procesos de prestación de servicios de salud. Nos parece muy razonable redefinir la prestación de atención primaria de la salud utilizando las estructuras existentes del liderazgo comunitario a fin de cumplir el objetivo de la salud para todos antes de

2030. Todos los ingredientes de esa amplia agenda de prestación de servicios están muy bien articulados en el Objetivo 3 de los ODS. Se espera que Su Majestad ponga en marcha la iniciativa este mes.

Mientras examinamos las cuestiones y los retos actuales más urgentes que enfrenta la comunidad internacional, no debemos olvidar la difícil situación de los pueblos saharauí y palestino. Tanto la Asamblea General como el Consejo de Seguridad han reconocido el derecho inalienable a la libre determinación y la independencia del pueblo saharauí. Apoyamos el llamamiento en favor de la reanudación de las negociaciones directas entre la República Democrática Árabe Saharaí y el Reino de Marruecos en pie de igualdad y sin condiciones previas. Asimismo, Lesotho sigue apoyando al pueblo palestino en su lucha de muchos decenios contra la ocupación y la opresión israelíes. La paz entre Israel y Palestina es una piedra angular esencial de la estructura de una paz amplia en el Oriente Medio, una paz que puede liberar el genio creativo y la actividad empresarial de la región. De la misma manera, celebramos las actuales iniciativas destinadas a normalizar las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos de América e instamos a que se eliminen cuanto antes las sanciones unilaterales impuestas contra Cuba.

Por mucho que haya cambiado el mundo desde 1945, las Naciones Unidas siguen siendo la única institución intergubernamental universal que nos une en una comunidad mundial de Estados soberanos. Sin duda, la Organización puede tener sus deficiencias, pero sigue siendo un bastión de esperanza para la humanidad. De hecho, el Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones tuvo razón al formular la siguiente observación:

“Sin embargo, a pesar de todas sus imperfecciones que, después de todo, son inherentes a cualquier institución creada por la mente humana ... la Organización sigue siendo esencial para enfrentar las necesidades más apremiantes de la humanidad. Simplemente no podemos imaginar un mundo en que la paz y la dignidad puedan florecer para todos sin la existencia de las Naciones Unidas” (*véase A/67/PV.1, pág. 2*).

Estoy totalmente de acuerdo. Somos directamente responsables del funcionamiento óptimo de las Naciones Unidas. Nuestros objetivos y visión conjuntos requieren mucho más que la reafirmación de nuestro compromiso con los principios fundacionales de la Organización. Una mayor voluntad política constituye un

elemento esencial para el cumplimiento de los ideales que sustentan la Carta de las Naciones Unidas. Esperamos con interés el renacimiento y la generación de una nueva energía en el sistema de las Naciones Unidas, para que sus próximos 70 años sean un período de logros y éxitos aún mayores. Debemos seguir cumpliendo la obligación que sus miembros fundadores nos transmitieron, con un sentido solemne de la responsabilidad por parte de todos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Lesotho por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Reino de Lesotho, Sr. Pakalitha Bethuel Mosisili, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de Georgia, Sr. Irakli Garibashvili

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Georgia.

El Primer Ministro de Georgia, Sr. Irakli Garibashvili, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de Georgia, Excmo. Sr. Irakli Garibashvili, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Garibashvili (Georgia) (*habla en inglés*): Es un gran honor dirigirme una vez más a la Asamblea General al celebrarse el septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. La ocasión nos brinda una oportunidad para reflexionar sobre nuestros logros y reconocer las dificultades que aún tenemos que superar para poder lograr la paz, la seguridad y los derechos humanos en nuestro país y en el exterior.

Georgia es un país pequeño con un gran corazón y sueños aún más grandes. Está avanzando y se dirige en la dirección correcta. Nuestra visión es clara y nuestro futuro es brillante. Esta semana, en un anuncio importante, el Banco Mundial publicó su nuevo informe amplio sobre la gobernanza, y estoy muy orgulloso de decir que Georgia encabezó las listas relativas a los progresos generales en los seis indicadores. De acuerdo con las clasificaciones, desde 2012 Georgia ascendió 13 lugares en materia de calidad regulatoria, 16 en la expresión de opiniones y rendición de cuentas, 19 en estado de derecho, 22 en estabilidad política y efectividad del

Gobierno y 23 en control de la corrupción. Esos drásticos avances destacan la decisión de mi Gobierno de fortalecer el estado de derecho y la libertad de prensa, construir una economía moderna y hacer avanzar con confianza a nuestra nación.

Como contraste, hace apenas dos décadas, Georgia era un país aislado y desgarrado por la guerra civil, y las instituciones de un Estado moderno eran escasas o no funcionaban bien. Hoy estamos escribiendo un nuevo capítulo en la historia de nuestra gran nación. Georgia es un Estado moderno, dinámico y democrático. El año próximo celebraremos el vigésimo quinto aniversario de la recuperación de la independencia de Georgia. La libertad, la equidad y la justicia corren en las venas de nuestro pueblo. El pueblo de Georgia está comprometido con el estado de derecho, la protección de los derechos humanos y los valores democráticos. Mantendremos el rumbo de la reforma, que es el único camino hacia la paz y la prosperidad de nuestro país.

Hacemos avanzar nuestro país con el mismo espíritu que encarnaron nuestros antepasados durante miles de años. Georgia ha adoptado los principios de la Carta de las Naciones Unidas, principios que han guiado nuestro desarrollo democrático. Hemos aprendido rápidamente y abrazamos con pasión el espíritu de cooperación internacional. Por lo tanto, en nombre de todos los georgianos amantes de la libertad, agradezco a las Naciones Unidas y a todas las personas libres de todo el mundo el firme apoyo brindado a mi país.

Actualmente, Georgia está firmemente conectada con el mundo y con la familia de naciones. Nos hemos consagrado a la democracia, los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la promesa de paz. Estamos construyendo una democracia madura y una economía generadora de empleos, aun ante las grandes amenazas a la seguridad regional. El arco ininterrumpido de nuestra ruta euroatlántica refleja la fuerte identidad y los valores europeos de Georgia. La integración europea ha resultado ser un poderoso incentivo para la cooperación pacífica entre los Estados europeos y sus vecinos. Alcanzamos un hito en junio de 2014, cuando firmé el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea. Como parte de Europa, Georgia pasará a ser parte de ese tejido de paz y estabilidad que solo puede beneficiar a nuestros vecinos y que creo que promoverá nuestra seguridad.

En los últimos años, mi Gobierno y nuestro país han avanzado en todas las esferas normativas. Hemos establecido un pacto social que recompensa el trabajo y la iniciativa empresarial, al tiempo que proporciona una

red de seguridad social a los necesitados. A pesar de las dificultades económicas, hemos puesto en marcha un programa nacional de atención de la salud y duplicado los servicios de bienestar social. Mediante una sola iniciativa importante salvaremos más de 200.000 vidas a través de una nueva y creativa campaña para combatir la hepatitis C. Estamos fortaleciendo la democracia en Georgia. Nuestro pueblo exige y merece una democracia fuerte y un Gobierno receptivo. Hemos creado un sistema de gobernanza más abierto, más transparente y más responsable que nunca ante el pueblo. Pero no descansaremos. Se debe hacer más.

Las elecciones presidenciales de 2013 y las elecciones locales de 2014 fueron proclamadas por los observadores internacionales como libres y justas. También estoy orgulloso de que el año pasado hayamos adoptado en Georgia la primera estrategia integral de derechos humanos a largo plazo y promulgado una nueva ley contra la discriminación. Mi Gobierno procura garantizar los derechos humanos de toda nuestra población. Una democracia libre y abierta va de la mano de un mercado libre y abierto.

La libertad económica sigue siendo el pilar central de nuestro plan de desarrollo. Hemos elaborado nuestro plan con el fin de hacer crecer nuestra economía, fortalecer nuestras instituciones de gobernanza y ofrecer más puestos de trabajo y más oportunidades al pueblo georgiano. Impulsamos el crecimiento al hacer de Georgia un lugar atractivo para el comercio y para la inversión extranjera. Desde 2014, en Georgia hemos añadido 90.000 nuevos empleos en todos los sectores, incluidos los de la agricultura, la manufactura, el turismo y la energía. Hacer negocios en Georgia sigue siendo fácil. Las empresas extranjeras y nacionales operan libremente en un entorno competitivo que ofrece firmes garantías de los derechos de propiedad privada. El Banco Mundial también clasifica a Georgia en el 15º lugar entre los países más favorables para las actividades empresariales en el mundo. En 2014, Georgia logró aumentar en un 87% la inversión extranjera directa, lo que representa el mayor crecimiento y el mayor monto de inversión extranjera directa desde 2007.

Georgia también se ha convertido en un importante destino turístico y sede de eventos deportivos internacionales. El mundo se está dando cuenta de que Georgia lo tiene todo: hermosas playas y magníficos complejos turísticos de montaña, una tradición gourmet, vinos excepcionales, sitios históricos únicos y una hospitalidad de primera categoría. En agosto, Tbilisi fue sede de dos importantes eventos deportivos, el Festival Olímpico de

la Juventud Europea y la Supercopa 2015 de la Unión de Asociaciones de Fútbol Europeas, que proporcionaron una oportunidad única para celebrar la cooperación en lugar del conflicto. Respecto de los deportes, aprovecho esta oportunidad para desear éxito al equipo nacional de rugby de Georgia, que enfrentará mañana a Nueva Zelandia en la Copa Mundial de Rugby. Nuestra nación está orgullosa de ellos.

Otra esfera de nuestro desarrollo nacional es la educación. Conozco personalmente el valor de una buena educación y de los estudios en el extranjero. Quiero que los jóvenes georgianos tengan la misma oportunidad. Para ello, pusimos en marcha un nuevo programa por el que el Gobierno de Georgia prestará apoyo financiero a nuestros estudiantes para estudiar en el extranjero. A cambio de ello, deberán regresar y poner sus conocimientos al servicio de nuestro país. Para los esforzados georgianos que no pueden viajar al extranjero, estamos estableciendo en Georgia una educación comparable a las mejores del mundo. Me siento orgulloso de señalar que recientemente inauguramos un nuevo programa en colaboración con la Corporación Reto del Milenio, de los Estados. Los estudiantes georgianos ahora pueden obtener un título de ingeniería de los Estados Unidos de la Universidad del Estado de San Diego sin salir de Georgia.

Incluso con todos esos logros, todavía enfrentamos desafíos internos en materia de seguridad. Lamento que desde mi último discurso ante las Naciones Unidas (véase A/69/PV.14), la Federación de Rusia haya firmado los llamados tratados de integración con Sujumi y Tsjinvali. Rusia continúa ejerciendo ilegalmente su control sobre el territorio soberano de Georgia. Condeno esa anexión y el desprecio de Rusia por el derecho internacional. Un resultado trágico es que la población local en los territorios ocupados de Georgia se ve privada de los derechos fundamentales de un pueblo libre. Las autoridades *de facto* recientemente tomaron nuevas medidas que reducen aún más el derecho de los georgianos a recibir educación en su lengua materna. La libertad de circulación y los derechos fundamentales de una nación libre son vulnerados, junto con las esperanzas y los sueños de cientos de miles de víctimas de la depuración étnica, que solo desean regresar a sus lugares de origen.

Debo poner de relieve una vez más la importancia de la resolución 69/286, sobre la situación de los desplazados internos y los refugiados de Abjasia (Georgia) y la región de Tsjinvali/Osetia del Sur (Georgia) y resoluciones semejantes aprobadas anualmente por la Asamblea General. El dolor del conflicto es real. La fragmentación

es profunda. Solo desde 2012, nuestro Gobierno ha proporcionado viviendas a aproximadamente 10.000 familias de desplazados internos de los territorios ocupados.

No obstante, en el contexto de la continua ocupación rusa, mi Gobierno ha señalado claramente la necesidad de establecer relaciones prácticas y responsables con la Federación de Rusia. Con ese fin, hemos tomado una serie de medidas concretas y constructivas para promover en la medida de lo posible el comercio, el transporte, la comunicación, los contactos humanitarios y el turismo con Rusia.

Quiero ser claro. Las relaciones con Rusia no pueden resolverse a expensas de nuestra soberanía e integridad territorial. Espero que la Federación de Rusia finalmente cumpla sus obligaciones internacionales, incluido el acuerdo de cesación del fuego de 12 de agosto de 2008, y actúe como un miembro responsable de la comunidad internacional. Al mismo tiempo, quiero reafirmar una vez más nuestro firme compromiso con la solución pacífica del conflicto, sobre la base de los principios fundamentales del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Permítaseme ahora dirigirme a los pueblos de Abjasia y Osetia, mis hermanos y hermanas. Creo firmemente que nadie va a reescribir la historia y borrar nuestro pasado común. Todos los intentos de cortar lazos y dividir a nuestros pueblos fracasarán. Pronto recibiremos los beneficios de la pujante economía georgiana y de nuestro Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, en particular el aumento del comercio y la liberalización de los visados. Sabemos que la historia se inclina hacia una mayor cooperación, integración y prosperidad. Cuando trabajamos juntos, todos tenemos éxito y nos beneficiamos. Espero con interés el día en que podamos compartir nuestra mutua prosperidad.

A pesar de estos desafíos, mi país trata de contribuir a la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo sostenible y la prosperidad económica. El año pasado tuve el honor de anunciar la intención de Georgia de establecer un Foro de la Ruta de la Seda. Hoy me siento orgulloso de anunciar que esa idea se ha puesto en práctica y que en pocas semanas acogeremos el primer foro de alto nivel de ese tipo en Tbilisi. Mi país está ubicado en una encrucijada clave entre Oriente y Occidente. Ello se destacó este año cuando Georgia acogió la reunión anual del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo y la primera reunión del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. La revitalización de la Ruta de la Seda es una importante oportunidad para procurar

la creación de vínculos económicos y culturales más profundos entre Asia y Europa. Estamos desarrollando una firme relación económica y comercial con China y creo que la región de la Ruta de la Seda brindará nuevas oportunidades. Esa región representa las dos terceras partes de la población mundial y el 60% de su producto interno bruto. Estoy convencido de que el Foro de la Ruta de la Seda de Tbilisi ofrece un gran potencial para promover la cooperación y la integración regional.

Deseo también formular un comentario en relación con el reciente acuerdo alcanzado entre el grupo de los P5+1 y el Irán. Mi país espera que el proceso tome un rumbo positivo y contribuya a una mayor seguridad y desarrollo económico en la región en general.

Georgia ha demostrado en repetidas ocasiones su disposición a hacer más de lo que le corresponde para promover un ambiente internacional seguro. Mi país se ubica en el segundo lugar, después de los Estados Unidos, como país que aporta contingentes a la Misión de Apoyo Decidido en el Afganistán. Nuestros soldados están entre los mejores del mundo. Son el orgullo de mi nación y los honramos. Deseo recordar por unos instantes a todos los valientes efectivos de Georgia que sirven a su nación y han dado la vida en favor de la paz y la libertad. Las contribuciones de mi país a nuestra seguridad común no terminan allí. Georgia apoya también los esfuerzos de mantenimiento de la paz de la Unión Europea proporcionando, entre otras cosas, la segunda mayor contribución de efectivos a la Misión de Asesoramiento Militar de la Unión Europea en la República Centroafricana.

Un elemento esencial de la seguridad de Georgia y su integración euroatlántica es su relación cada vez más profunda con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Tras la cumbre de la OTAN del año pasado, esta acordó prestar a Georgia un apoyo práctico sustancial a fin de fortalecer las fuerzas armadas de Georgia y lograr que seamos un aliado más integrado. Recientemente, inauguramos un nuevo centro conjunto de capacitación y evaluación en Georgia, donde las fuerzas georgianas recibirán entrenamiento de la OTAN. Estamos aumentando también el número de ejercicios de entrenamiento llevados a cabo entre Georgia y los Estados Unidos, y entre Georgia y sus aliados de la OTAN.

La Carta de las Naciones Unidas, aprobada hace 70 años, se elaboró para poner fin al caos y construir un mundo mejor. Actualmente, el mundo sigue enfrentando retos sin precedentes que exigen una firme decisión política. Cuando fuere necesario, debemos reformar las organizaciones internacionales para hacer frente a las

exigencias actuales. En ese contexto, encomiamos las actuales negociaciones entre los Estados sobre la reforma del Consejo de Seguridad, encaminadas a aumentar la eficacia de las Naciones Unidas en las situaciones de crisis, como lo define la Carta. Ampliar el papel de los Estados pequeños en el Consejo de Seguridad, evitar el uso indebido del derecho de veto, así como mejorar los métodos de trabajo, deben ser las piedras angulares del proceso de reforma. Por lo tanto, espero que el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas nos sirva a todos como recordatorio de que debemos defender con firmeza los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y el objetivo de la paz y la estabilidad en todo el mundo.

Para concluir, permítaseme terminar donde empecé. Nuestra visión es clara y nuestro futuro es brillante. Permítaseme hablar sobre mi sueño para Georgia. Veo un país donde todos los jóvenes georgianos, tanto muchachos como muchachas, tengan acceso a una educación de calidad para darles la oportunidad de desarrollar los talentos que Dios les otorgó. Veo un país donde las personas están libres del temor de no contar con la atención de la salud y los recursos necesarios para proteger a su familia, sus medios de vida y su futuro. Veo una Georgia fuerte y próspera que aprovecha su ubicación geográfica como encrucijada vital que conecta Oriente con Occidente, el Norte con el Sur. Veo una nación fuerte y orgullosa dedicada a facilitar la paz entre sus vecinos, así como el comercio entre los continentes. Veo un país que es una fuerza para el bien y la estabilidad en su propia región, un país que cumple sus responsabilidades como ciudadano mundial.

Caminemos juntos a fin de crear un futuro más brillante para las generaciones venideras.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Georgia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Georgia, Sr. Irakli Garibashvili, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Alexis Tsipras

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Helénica.

El Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Alexis Tsipras, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Helénica, Excmo. Sr. Alexis Tsipras, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Tsipras (Grecia) (*habla en inglés*): Han transcurrido 70 años desde la creación de las Naciones Unidas, tras la guerra más desastrosa de la historia. Después de esa guerra, las nobles declaraciones de las Naciones Unidas suscitaron esperanzas en un futuro común pacífico, basado en los valores universales, la justicia social y el respeto de los derechos humanos. Mucho se ha logrado desde entonces. Sin embargo, lamentablemente, la visión de los fundadores de la Organización dista mucho de haberse hecho realidad.

Actualmente, somos testigos de una gran crisis humanitaria, corrientes sin precedentes de personas desplazadas y un aumento de la pobreza, la violencia, el extremismo y las violaciones de los derechos humanos. Sin embargo, el mayor problema para nosotros no es definir los desafíos que enfrentamos. Los pueblos de este mundo saben muy bien lo que enfrentan a diario. Esta gran Organización se estableció para responder a la gran pregunta: ¿cómo enfrentamos esos desafíos sobre la base de nuestros valores comunes de la Carta de las Naciones Unidas?

Lamentablemente, a medida que pasan los años, parece que no solo enfrentamos los mismos problemas, sino que también aplicamos las mismas viejas recetas que fracasaron e intensificaron esos problemas. Por ello, el mayor desafío que enfrentamos hoy es existencial: si continuaremos con las mismas viejas recetas de la exclusión social, la fragmentación política y la agresión económica, o si trataremos de reivindicar nuestro futuro paso a paso, con confianza pero también con la capacidad de aprender de nuestros errores. Permítaseme referirme a los esfuerzos de mi propio país al enfrentar tres crisis concretas en los últimos años.

Como muchos otros países, Grecia se vio duramente afectada por la crisis económica de 2008 debido a las deficiencias estructurales de su economía y a su elevado déficit en materia de deuda y presupuesto. Sin embargo, la receta neoliberal que nosotros y otros países europeos nos vimos obligados a aplicar entrañó un costo social devastador y contribuyó a profundizar la crisis económica y fiscal en lugar de remediarla. Perdimos el 25% de nuestro producto interno bruto (PIB), la proporción de nuestra deuda con respecto al PIB aumentó al 180%, el desempleo alcanzó el 27% y la migración de graduados universitarios a los países europeos se aceleró.

Tuvimos que enfrentar la firme convicción de algunos de que Grecia debía salir de la eurozona, o de que las reformas institucionales y estructurales que necesitábamos debían ir aunadas a estrictas medidas de austeridad y recortes de sueldos y de las prestaciones sociales. Tras muchos meses de negociación, Grecia acordó un nuevo programa de estabilización que incluía reformas en nuestra administración pública, nuestro sistema de pensiones y nuestro régimen tributario y nos brindaba la oportunidad de estabilizar nuestra economía creando las bases para trazar un nuevo perfil de nuestra deuda.

Lamentablemente, al mismo tiempo, ese nuevo programa imponía medidas que sobrecargaban aún más a la sociedad y la economía. Esas medidas deberían haberse evitado. Necesitábamos, y seguimos necesitando, esforzarnos paso a paso para elaborar un programa de crecimiento en lugar de un programa de austeridad, proteger a los miembros más vulnerables de la sociedad, distribuir de manera justa las cargas fiscales, y vincular el desarrollo de la economía y el restablecimiento de la confianza con la necesidad de reestructurar nuestra deuda.

¿Cuán familiar les suena esto a otros en la Asamblea? ¿Cuántas veces desde el decenio de 1970 los países desarrollados y, más recientemente, los del mundo en desarrollo enfrentaron exactamente los mismos problemas, problemas que tienen que ver no solo con sus debilidades, sino también con las fórmulas que se les da para resolverlos? Tenemos que comprender que necesitamos un sistema financiero y económico mundial orientado a impulsar estrategias de crecimiento nacional y nuestra agenda para el desarrollo después de 2015. Tenemos que debatir la cuestión de la reestructuración de la deuda en todos los foros pertinentes, incluso este, en relación con la elaboración de estrategias de crecimiento, no estrategias de austeridad.

Otra crisis regional europea en la que Grecia está en la línea del frente es la provocada por la reciente afluencia de migrantes sin precedentes. Desde el comienzo del año, más de 300.000 personas, en su mayoría procedentes de Siria, el Iraq y el Afganistán, ingresaron en el país con el propósito de pasar a los países de Europa occidental. Grecia, al igual que todos los demás países europeos, fue tomada por sorpresa por ese fenómeno. A pesar de ello, el pueblo de Grecia demostró su solidaridad proporcionando alimento y cobijo a los refugiados. En cooperación con la Unión Europea y otras organizaciones internacionales, estamos haciendo todo lo que podemos para gestionar esas corrientes de refugiados de manera eficaz y humana, mejorando los centros de acogida y los procedimientos de identificación,

así como estableciendo puntos de acceso claves para facilitar su reubicación.

Sin embargo, para algunos, la única forma de lidiar con ese desafío es levantar muros más altos, rechazar a los migrantes por la fuerza, o asegurarse de que sigan siendo la responsabilidad de otros, lo más lejos posible. En Grecia no creemos que el futuro de Europa o el futuro de nuestro mundo pueda construirse levantando muros cada vez más altos, o con niños que mueran a nuestras puertas. Tampoco podemos olvidar que muchos de nuestros antepasados fueron refugiados y migrantes. No podemos permitir que el racismo y la xenofobia destruyan nuestros principios comunes.

En el marco de las Naciones Unidas, tenemos que discurrir el mecanismo necesario para el reasentamiento de las personas provenientes de los países vecinos a Siria, ayudando al mismo tiempo directamente a esos países para la acogida a los refugiados y el desmantelamiento de las redes de trata de personas. Ese mecanismo de reasentamiento, junto con el mecanismo de reubicación existente en Europa, hará nacer la esperanza en esas personas, disuadiéndolas de confiar en los tratantes de personas. Además, debemos aumentar el apoyo a los Estados europeos de primera línea, como Grecia, en su tarea de gestionar esas oleadas de migrantes.

Grecia se encuentra también en el ojo de una tercera crisis en materia de seguridad, que es la que causa esta crisis de refugiados. Estamos en el corazón de un triángulo de desestabilización, con Ucrania al norte y los conflictos en Libia y el Oriente Medio al sudoeste y el sudeste. Grecia, localizada en ese entorno inestable, se ha venido esforzando por reforzar la seguridad regional. Apoyamos todas las medidas dirigidas a promover la paz y la estabilidad. Sin embargo, una vez más, oímos que algunos insisten en que deberíamos emprender iniciativas unilaterales sin tener en cuenta sus perspectivas y consecuencias, o dejar que los conflictos se resuelvan por sí solos, sin contribuir a la estabilización o la reconstrucción.

Esos son exactamente los errores que nos han conducido al punto en que nos encontramos. No podemos darnos el lujo de tomar decisiones de política exterior sin examinar de antemano cuáles serían sus consecuencias. En Siria debemos actuar firmemente a favor de la reconciliación y de una solución política que sienta las bases para una transición democrática encabezada por la propia Siria, tal y como se contempla en el Comunicado de Ginebra. En ese sentido, respaldamos las iniciativas orientadas al compromiso con todos los actores

regionales e internacionales pertinentes. En Libia, apoyamos plenamente las medidas de las Naciones Unidas, y acogemos con beneplácito la finalización exitosa de las negociaciones y el diálogo político la semana pasada. Además, opinamos que el proceso de paz del Oriente Medio reviste una importancia clave para la región. Debe promoverse un nuevo impulso para el logro de una solución, con miras a la creación de un Estado de Palestina sobre la base de las fronteras existentes antes de 1967, con Jerusalén oriental como su capital, que coexista pacíficamente con Israel.

En lo que se refiere a Ucrania, apoyamos su integridad territorial, independencia y soberanía dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Apreciamos los esfuerzos del Grupo de Contacto de Normandía y el papel conciliador de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa encaminados a evitar un círculo vicioso de militarización en la región. Pedimos a los signatarios de los cuerdos de Minsk que cumplan los acuerdos a carta cabal.

También estamos profundamente preocupados por el auge del yihadismo, que debe enfrentarse de manera contundente e integral.

Más allá de las crisis que mencioné, Grecia asigna una importancia particular a la colaboración con sus vecinos inmediatos. Al respecto también es importante fomentar nuevas iniciativas en lugar de seguir atrapados en los callejones sin salida del pasado. Ya dije que era necesario evitar la construcción de muros. Verdaderamente es vergonzoso que durante los últimos 41 años —mi edad—, Chipre se haya mantenido dividido. Hoy más que nunca, y en vista de la inestabilidad de nuestra región, es importante que se aproveche el momento para buscar una solución mutuamente aceptable, justa, viable y amplia a la cuestión de Chipre, sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la condición de Chipre como miembro de la Unión Europea, para beneficio de toda la población de Chipre: grecochipriotas, turcochipriotas y todas las demás comunidades.

En ese contexto, quisiera recalcar el pleno apoyo de Grecia a las conversaciones intercomunitarias, celebradas bajo el liderazgo del Presidente Anastasiades y del jefe de la comunidad turcochipriota, Sr. Akinci. Estoy firmemente convencido de que toda solución real y duradera en última instancia tendrá que abordar la cuestión internacional de la seguridad, la cancelación de los tratados anacrónicos de alianza y garantía y la retirada de todos los efectivos de ejércitos extranjeros, incluidos los que ocupan la parte septentrional de la isla.

Como actor regional interesado en reforzar la seguridad en la región, Grecia ha venido realizando haciendo esfuerzos constantes para mejorar la cooperación con Turquía. Lo hemos hecho por medio de una amplia gama de iniciativas, entre ellas la promoción de nuestro diálogo sobre medidas de fomento de la confianza. El pleno respeto de las relaciones de buena vecindad y del derecho internacional por Turquía, así como una solución justa y viable a la cuestión de Chipre, siguen siendo condiciones previas indispensables para la total normalización de las relaciones entre Grecia y Turquía.

En los Balcanes occidentales, promovemos relaciones bilaterales sólidas y un compromiso con la perspectiva europea de la región. Grecia ha intensificado sus esfuerzos orientados a la solución de todas las divergencias en la región, entre ellas la cuestión del nombre de la ex República Yugoslava de Macedonia. Hemos propuesto un marco de solución pragmático con miras a llegar a un acuerdo y hemos convenido una serie de medidas de fomento de la confianza que nos brindan la oportunidad de seguir mejorando la cooperación bilateral y aumentando la confianza.

Los pueblos del mundo entero están trabajando para forjar un futuro mejor para ellos y sus hijos. Los habitantes de mi país se empeñan todos los días, con orgullo y dignidad, en superar las crisis y recuperar la esperanza. Incluso en sus momentos más difíciles, ayudan a quienes más lo necesitan: los que huyen de las zonas de conflicto. Incluso en sus momentos más difíciles, afirman su derecho democrático a elegir su propio destino. Ese es un ejemplo cotidiano de personas que insisten, incluso en las circunstancias más difíciles, en sus derechos básicos humanos y democráticos. Ese ejemplo debe guiarnos a adoptar las medidas necesarias para crear un mundo más seguro, justo y próspero para nosotros y las generaciones futuras.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Helénica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Alexis Tsipras, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Salud y Ministro de Comunicaciones del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro,

Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Salud y Ministro de Comunicaciones del Estado de Israel.

El Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Salud y Ministro de Comunicaciones del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Salud y Ministro de Comunicaciones del Estado de Israel, Excmo. Sr. Benjamin Netanyahu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Netanyahu (Israel) (*habla en inglés*): Les traigo saludos desde Jerusalén, la ciudad en la que las esperanzas y oraciones del pueblo judío han resonado a través de los siglos.

Hace 31 años, en mi calidad de Embajador de Israel ante las Naciones Unidas, subí a esta tribuna por primera vez. Ese día hablé en contra de un proyecto de resolución patrocinado por el Irán en el que se proponía que se expulsara a Israel de las Naciones Unidas. En ese entonces, al igual que ahora, las Naciones Unidas eran obsesivamente hostiles para con Israel, la única democracia auténtica en el Oriente Medio. En ese entonces, al igual que ahora, algunos buscaban negarle al único Estado judío un lugar entre las naciones. Concluí mi primer discurso diciendo, “Señores, dejen su fanatismo en la puerta” (A/39/PV.32, párr. 83).

Más de tres decenios después, en mi calidad de Primer Ministro de Israel, tengo nuevamente el privilegio de hablar desde esta tribuna. Para mí, ese privilegio siempre ha entrañado la responsabilidad moral de decir la verdad. Así que, después de pasarme tres días escuchando a los líderes mundiales alabando el acuerdo nuclear con el Irán, comienzo mi discurso de hoy diciendo, “Señoras y señores, dejen su entusiasmo en la puerta”. El acuerdo no hace que la paz sea más probable. Alimentar las agresiones del Irán con miles de millones de dólares en alivio de las sanciones hace que la guerra sea más probable.

Solo hay que mirar lo que el Irán ha estado haciendo en los últimos seis meses, desde que se anunció el acuerdo marco en Lausana. El Irán aumentó su provisión de armas devastadoras a Siria. El Irán envió a Siria más soldados de su Guardia Revolucionaria. El Irán envió a Siria miles de combatientes chiitas afganos y pakistaníes. El Irán hizo todo eso para sostener el régimen brutal de Al-Assad. El Irán envió también toneladas de armas y municiones a los rebeldes huzíes en el Yemen, incluido un nuevo envío de hace solo dos días. El Irán amenazó

con derrocar el Gobierno de Jordania. Los representantes del Irán, Hizbullah, introdujeron de contrabando en el Líbano misiles SA-22 para derribar nuestros aviones y misiles de crucero Yakhont para hundir nuestros barcos. El Irán suministró a Hizbullah misiles tierra a tierra guiados con precisión y drones de ataque, por lo que pueden impactar con exactitud cualquier blanco en Israel. El Irán ayudó a Hamás y a la Yihad Islámica a construir drones armados en Gaza. El Irán también dejó muy en claro sus planes de abrir dos nuevos frentes de terrorismo contra Israel, prometiendo armar a los palestinos en la Ribera Occidental y enviando a los generales de su Guardia Revolucionaria a las Alturas del Golán, desde donde sus operativos lanzaron recientemente cohetes a la región septentrional de Israel.

Israel seguirá respondiendo enérgicamente a cualquier ataque contra él proveniente de Siria. Israel seguirá adoptando medidas para impedir la transferencia de armas estratégicas a Hizbullah desde el territorio sirio y a través de él. Cada pocas semanas, el Irán y Hizbullah establecen nuevas células terroristas en ciudades de todo el planeta. Tres de esas células fueron descubiertas recientemente en Kuwait, Jordania y Chipre. En mayo, las fuerzas de seguridad de Chipre allanaron el apartamento de un agente de Hizbullah en la ciudad de Lárnaca. Encontraron cinco toneladas de nitrato de amonio, aproximadamente la misma cantidad de nitrato de amonio que se utilizó para hacer volar en pedazos el Edificio Federal de la ciudad de Oklahoma. Eso era solo en un apartamento, en una ciudad, en un país. Sin embargo, el Irán está creando docenas de células terroristas como esa en el mundo entero. También están introduciendo esas células terroristas en este hemisferio.

Repito: el Irán ha estado haciendo todo esto —todo lo que acabo de describir— inclusive en los últimos seis meses, cuando estaba intentando convencer al mundo de que retirara las sanciones. Solo cabe imaginar lo que hará el Irán una vez que se levanten esas sanciones. Una vez quede libre y sin restricciones, el Irán estará al acecho para devorar cada vez más presas. A raíz del acuerdo nuclear el Irán está gastando miles de millones de dólares en armas y en satélites. ¿Hay alguien aquí que piense que el Irán está haciendo eso para impulsar la paz? ¿Habría alguien aquí que piense que centenares de miles de millones de dólares por alivio de las sanciones y jugosos contratos convertirán a ese tigre rapaz en un gatito? Quienes piensan esto deberían detenerse a reflexionar.

En 2013 el Presidente Rouhani inició su presunta ofensiva de encanto aquí en las Naciones Unidas. Dos años más tarde, el Irán está ejecutando un mayor número

de prisioneros políticos, está aumentando su agresión regional y está ampliando rápidamente su red de terror por todo el mundo. Se dice que las acciones son más elocuentes que las palabras, pero, en el caso del Irán, sus palabras son tan elocuentes como sus acciones. Basta con escuchar al comandante adjunto de la Fuerza Qods del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica del Irán. En febrero dijo que “la revolución islámica no está limitada por las fronteras geográficas”. Se jactó de que el Afganistán, el Iraq, el Líbano, Siria, Palestina y el Yemen están entre los países que serán “conquistados por la República Islámica del Irán”. Dijo “conquistados”.

Quienes creen que con el acuerdo de Viena se conseguirá un cambio en la política del Irán solo tienen que escuchar lo que dijo el Líder Supremo iraní, el Ayatolá Khamenei, cinco días después de haberse alcanzado el acuerdo nuclear: “Nuestras políticas hacia el arrogante Gobierno de los Estados Unidos no cambiarán”. Juró que los Estados Unidos seguirán siendo los enemigos del Irán. Es probable que la entrega de dinero a los mullahs genere una mayor represión al interior del Irán, y es a la vez definitivo que produzca una mayor agresión fuera del Irán.

Como líder de un país que se defiende a diario contra la agresión creciente del Irán, me gustaría poder creer que con este acuerdo se bloquea el camino del Irán hacia las armas nucleares, pero no puedo creerlo porque no es verdad. En efecto, con este acuerdo se imponen varias restricciones al programa nuclear del Irán, y con toda razón, ya que la comunidad internacional reconoce que el Irán es en particular peligroso. Pero he ahí el problema. Según el acuerdo, incluso si el Irán no modifica su comportamiento —de hecho, inclusive si llega a ser más peligroso en los próximos años—, las restricciones más importantes se levantarán automáticamente cumplidos los 10 años y hasta los 15 años. Con esto el terrorismo islámico militante se encontrará a semanas de lograr material fisionable para todo un arsenal de bombas nucleares. Eso no tiene ningún sentido.

He dicho que si el Irán quiere que se le trate como un país normal tiene que actuar como un país normal. A través de este acuerdo se tratará al Irán como un país normal incluso si sigue siendo una teocracia obscurantista que conquista a sus vecinos, patrocina el terrorismo en todo el mundo y grita: “¡Muerte a Israel, muerte a los Estados Unidos de América!” ¿Hay alguien que crea realmente que si se llena a una teocracia radical con armas y dinero en efectivo ello reducirá su apetito por la agresión? ¿Acaso cree alguien aquí que es más probable que un Irán teocrático con unas garras y colmillos

más afilados cambie de índole? Hay una norma general que he aprendido —y que los que están aquí deben haber aprendido en el transcurso de su vida— y es que, cuando se premia un mal comportamiento, lo único que ocurre es que empeora.

Desde hace tiempo vengo diciendo que el mayor peligro que enfrenta el mundo es la unión de un islam militante con las armas nucleares. Me preocupa sobremanera que el acuerdo nuclear con el Irán termine siendo el certificado de esa unión nefasta. Sé que algunas personas bienintencionadas creen con sinceridad que este acuerdo es la mejor manera de detener el avance del Irán hacia la bomba. Sin embargo, una de las lecciones más importantes de la historia, pero la que menos se aprende, es que las mejores intenciones no impiden que se obtengan los peores resultados. La gran mayoría de los israelíes considera que este acuerdo nuclear con el Irán es pésimo. Lo peor de todo es ver que el mundo se congratula de este pésimo acuerdo y se apresura a hacer tratos con un régimen que está abiertamente decidido a lograr nuestra destrucción.

La semana pasada el General de División Salehi, comandante del ejército del Irán, proclamó:

“Aniquilaremos a Israel, con seguridad. Estamos felices de estar en primera línea para ejecutar la orden del Líder Supremo de destruir a Israel”.

En cuanto al propio Líder Supremo, días después de que se anunciara el acuerdo nuclear autorizó la publicación de su libro más reciente. Es un escrito de 400 páginas en el que detalla su plan para destruir al Estado de Israel. El mes pasado Khamenei dejó ver en claro una vez más sus intenciones genocidas. Habló ante el máximo órgano clerical, la Asamblea de Expertos, para referirse a Israel, que es la patria de más de seis millones de judíos. Prometió que “dentro de 25 años Israel ya no existirá”. Setenta años después de la matanza de seis millones de judíos los gobernantes del Irán prometen destruir a mi país y asesinar a mi pueblo, y la respuesta de este órgano, la respuesta de casi todos los Gobiernos aquí representados ha sido absolutamente nada —un silencio total, un silencio ensordecedor.

Talvez los miembros de la Asamblea puedan entender ahora por qué Israel no se suma a la celebración general del acuerdo. Si los gobernantes del Irán estuviesen tratando de destruir a otros países miembros, quizás habría menos entusiasmo por el acuerdo. Si los sustitutos del terror del Irán estuviesen disparando miles de cohetes a las ciudades de otros países, quizás los miembros serían más mesurados al encomiar el acuerdo. Y si con

el acuerdo se estuviese desatando una carrera de armamentos nucleares en su región, posiblemente se mostrarían renuentes a celebrar.

Pero nadie debería pensar que el Irán es un peligro solo para Israel. Aparte de la agresión del Irán en el Oriente Medio y de su campaña de terror por todo el mundo, el Irán también está construyendo misiles balísticos intercontinentales cuyo propósito exclusivo es transportar ojivas nucleares. Ahora bien, es necesario recordar este hecho: el Irán ya tiene misiles que pueden alcanzar a Israel. Entonces esos misiles balísticos intercontinentales que el Irán está construyendo no están destinados a nosotros. Están destinados a otros lugares —son para Europa, para América, para causar destrucción en masa en cualquier momento, en cualquier lugar.

No es fácil oponerse a algo que ha sido acogido por las mayores Potencias del mundo. Deben creerme: sería mucho más fácil permanecer en silencio. Sin embargo, a lo largo de nuestra historia, el pueblo judío ha aprendido que el silencio se paga muy caro. Y como Primer Ministro del Estado judío, como alguien que conoce esa historia, me niego a permanecer en silencio. Lo diré otra vez. Se acabaron los días en que el pueblo judío permanecía pasivo ante los enemigos genocidas. No ser pasivo significa denunciar esos peligros. Los hemos denunciado, los estamos denunciando y lo seguiremos haciendo. No ser pasivo también significa defendernos contra esos peligros. Lo hemos hecho, lo hacemos y lo vamos a hacer.

Israel no permitirá que el Irán irrumpa o penetre sigilosamente o ingrese en el club de las armas nucleares. Sé que la política oficial de la comunidad internacional sigue siendo la de impedir que el Irán desarrolle armas nucleares. Pero a nadie le deberá caber duda de la determinación de Israel de defenderse de aquellos que buscan nuestra destrucción. Hemos visto que en cada generación hay quienes se proponen destruir a nuestro pueblo. En la antigüedad nos enfrentamos a los antiguos imperios de Babilonia y Roma que querían nuestra destrucción. En la Edad Media nos enfrentamos a la Inquisición y a las expulsiones. Y en los tiempos modernos nos hemos enfrentado a los pogromos y al Holocausto. Sin embargo, el pueblo judío ha perseverado.

Y ahora ha surgido otro régimen que jura destruir a Israel. Le convendría a ese régimen considerar este hecho: Yo estoy aquí hoy representando a Israel, un país joven con 67 años de edad, pero que es el Estado-nación de un pueblo con 4.000 años de existencia. Los imperios de Babilonia y Roma no están presentes en este Salón de las naciones, ni tampoco el Reich de los mil años. Esos

imperios que parecían invencibles han desaparecido. Pero Israel vive. El pueblo de Israel vive.

El renacimiento de Israel es un testimonio al indómito espíritu de mi pueblo. Por cientos de generaciones el pueblo judío soñó con regresar a la tierra de Israel. Incluso en nuestras horas más sombrías —y hemos tenido muchas— incluso en nuestros momentos más oscuros, nunca abandonamos la esperanza de reconstruir nuestra capital eterna, Jerusalén. La creación de Israel permitió que ese sueño se hiciera realidad. Nos ha permitido vivir como un pueblo libre en nuestra patria ancestral. Nos ha permitido acoger a los judíos que acuden de los cuatro confines del mundo buscando refugio de la persecución. Han llegado de la Europa assolada por la guerra, del Yemen, del Iraq, de Marruecos, de Etiopía, de la Unión Soviética y de muchas otras tierras. Y hoy, cuando se eleva otra vez una ola de antisemitismo por toda Europa y otros sitios, muchos judíos han venido a Israel a unirse a nosotros para construir el futuro judío.

Por consiguiente, mi mensaje para los gobernantes del Irán es este: su plan de destruir a Israel fracasará. Israel no permitirá que ninguna fuerza sobre la Tierra amenace su futuro. Y mi mensaje para todos los países aquí representados es este: cualesquiera sean las resoluciones que aprueben en este edificio, cualesquiera sean las decisiones que adopten en sus capitales, Israel hará todo lo que tiene que hacer para defender a nuestro Estado y para defender a nuestro pueblo.

A medida que avance el acuerdo con el Irán, espero que este se haga cumplir —¿cómo expreso esto? Espero que este se haga cumplir con un poco más de rigor que el demostrado con las seis resoluciones del Consejo de Seguridad que el Irán ha violado sistemáticamente y que ahora quedan efectivamente descartadas. Yo pediría que se garantizara que los inspectores realmente inspeccionen, que se restablezcan realmente las sanciones originales y que las violaciones cometidas por el Irán no queden barridas debajo de la alfombra persa. Hay una cosa que le puedo asegurar hoy a la Asamblea, y es que Israel estará vigilando muy de cerca.

Lo que necesita hacer ahora la comunidad internacional está muy claro: primero, debe hacer que el Irán cumpla con todas sus obligaciones en materia nuclear y debe someter al Irán a la prueba de fuego. Segundo, se debe frenar la agresión regional del Irán apoyando y fortaleciendo a quienes luchan contra su agresión, empezando por Israel. Tercero, se deben utilizar las sanciones y todos los instrumentos disponibles para eliminar la red terrorista mundial del Irán.

Israel está colaborando estrechamente con nuestros asociados árabes para la paz con el fin de hacer frente a los retos comunes que el Irán plantea a nuestra seguridad y a los retos de seguridad que plantean el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (ISIL) y otros grupos. También estamos trabajando con otros Estados en el Oriente Medio, así como con países en África, Asia y otros continentes. Muchos en nuestra región saben que tanto el Irán como el ISIL son nuestros enemigos comunes, y cuando los enemigos luchan entre sí, uno no fortalece a ninguno de ellos, sino que los debilita a ambos.

Es claro que los peligros comunes están aproximando a Israel y a sus vecinos árabes. Espero que en la medida en que trabajemos unidos para frustrar los peligros que he mencionado podamos crear alianzas duraderas para la seguridad, la prosperidad y la paz. No obstante, en Israel nunca olvidamos una cosa. Nunca olvidamos que el aliado más importante de Israel siempre han sido y siempre serán, los Estados Unidos de América. La alianza entre Israel y los Estados Unidos es inquebrantable.

Estamos de acuerdo con el Presidente Obama en la necesidad de impedir que terroristas al servicio del Irán reciban armas. Estamos de acuerdo en la necesidad de impedir que el Irán desestabilice a países en todo el Oriente Medio. Israel agradece profundamente la voluntad del Presidente Obama de fortalecer nuestra seguridad y de ayudar a Israel a mantener su ventaja militar cualitativa de manera que pueda hacer frente a los enormes desafíos que enfrenta. Israel agradece que el pueblo estadounidense y sus representantes en el Congreso, tanto a los que apoyaron el acuerdo como los que se opusieron a él, compartan plenamente ese sentimiento.

Tanto el Presidente Obama como yo hemos dicho que nuestras diferencias en lo que respecta al acuerdo nuclear son un desacuerdo dentro de la familia. No hay ningún desacuerdo en cuanto a la necesidad de trabajar unidos para garantizar nuestro futuro común. Y qué gran futuro podría ser. Israel se encuentra singularmente posicionado para sacar partido de lo que ofrece el siglo XXI. Israel es un líder mundial en ciencia y tecnología, tecnología cibernética, software, recursos hídricos, agricultura, medicina, biotecnología y muchos otros ámbitos que están siendo revolucionados por el ingenio y la capacidad innovadora israelíes. Israel es la nación de la innovación. Los conocimientos técnicos israelíes están por doquier. Están en los microprocesadores de nuestros ordenadores y unidades de memoria flash. Están en nuestros teléfonos inteligentes, cuando enviamos mensajes instantáneos; y en los navegadores de nuestros

autos. Están en nuestras granjas, en el riego por goteo de nuestros cultivos y en la conservación de nuestros granos y nuestros productos agrícolas. Están en nuestras universidades, cuando hacemos descubrimientos que son acreedores del Premio Nobel en química y economía. Están en los botiquines donde conservamos los medicamentos con que tratamos la enfermedad de Parkinson y la esclerosis múltiple. Están incluso en nuestra mesa, cuando disfrutamos los deliciosos tomates cereza que, por si alguien no lo sabía, también fueron perfeccionados en Israel.

En Israel nos sentimos muy orgullosos de los grandes avances que nuestro país ha sido capaz de registrar en un tiempo corto. Estamos muy orgullosos de que nuestro pequeño país esté haciendo una contribución tan grande a todo el mundo. Sin embargo, los sueños de nuestro pueblo, consagrados en la eternidad por los grandes profetas de la Biblia, solo se realizarán plenamente cuando haya paz.

En momentos en que el Oriente Medio se hunde en el caos, los acuerdos de paz de Israel con Egipto y Jordania son dos pilares de la estabilidad. Israel sigue comprometido a lograr la paz también con los palestinos. Los israelíes conocen el precio de la guerra. Conozco el precio de la guerra. Estuve a punto de morir en el campo de batalla. He perdido muchos amigos. Perdí a mi amado hermano Yoni. Los que conocen el precio de la guerra pueden apreciar mejor lo que significan las bendiciones de la paz para nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos. Estoy dispuesto a reanudar de inmediato negociaciones directas de paz con la Autoridad Palestina sin condiciones previas de ningún tipo. Desafortunadamente, el Presidente Abbas dijo ayer que él no está dispuesto a hacer eso. Espero que cambie de opinión, pues sigo comprometido con una visión de dos Estados para dos pueblos, en los que un Estado palestino desmilitarizado reconozca al Estado judío.

Como saben los miembros, el proceso de paz se inició hace más de dos decenios. Sin embargo, a pesar de los mejores esfuerzos de los seis primeros ministros israelíes —Rabin, Peres, Barak, Sharon, Olmert y yo mismo— los palestinos se han negado sistemáticamente a poner fin al conflicto y a concertar una paz definitiva con Israel. Desafortunadamente, ayer fue que nos enteramos, por el Presidente Abbas, de esta nueva posición de rechazo. ¿Cómo puede Israel hacer la paz con una parte palestina que se niega incluso a sentarse en la mesa de negociaciones? Israel espera que la Autoridad Palestina cumpla sus compromisos. Los palestinos no deben dar la espalda a la paz. Deseo decirle al Presidente

Abbas que sé que no es fácil. Sé que es difícil. Sin embargo, por nuestros pueblos tenemos la obligación de intentarlo, y de seguir intentándolo. Si realmente nos sentamos a negociar, si realmente negociamos y dejamos de negociar la negociación; y si, en realidad, nos sentamos a tratar de resolver el conflicto entre nosotros, reconociéndonos mutuamente y sin utilizar un Estado palestino como trampolín para otra dictadura islámica en el Oriente Medio, sino como una entidad que convivirá en paz con el Estado judío, podemos hacer cosas extraordinarias por nuestros pueblos.

Las Naciones Unidas pueden ayudar a impulsar la paz si brindan su apoyo a negociaciones incondicionales directas entre las partes. Sin duda, las Naciones Unidas no ayudarán a la causa de la paz tratando de imponer soluciones o alentando la posición de rechazo de los palestinos. Las Naciones Unidas aún tienen otra cosa más que hacer. La Organización debería renunciar definitivamente a sus obsesivos ataques verbales contra Israel. He aquí solo un absurdo ejemplo de esa obsesión. En cuatro años de terrible violencia en Siria, más de un cuarto de millón de personas ha perdido la vida. Eso es más de diez veces el número de israelíes y palestinos combinados que han perdido la vida en un siglo de conflicto entre nosotros. Sin embargo, el año pasado, la Asamblea aprobó 20 resoluciones contra Israel y una sola resolución sobre la brutal matanza en Siria. Eso es injusto; es desproporcionado. Cuéntenlas; son 20, y una contra Siria. Francamente, no me sorprende. Por citar una frase de Yogi Berra, el difunto gran jugador de béisbol y filósofo en su tiempo libre, en lo que respecta al vapuleo a Israel que se produce anualmente en las Naciones Unidas, no es más que otro *déjà vu*.

Ya basta. Hoy, 31 años después de haber hablado aquí por primera vez, sigo preguntando cuándo dejarán a un lado las Naciones Unidas su fanatismo contra Israel, cuándo dejarán de difamar a Israel diciendo que es una amenaza para la paz y cuándo comenzarán realmente a ayudar a Israel a promover la paz. Deberíamos hacer la misma pregunta a los dirigentes palestinos. ¿Cuándo empezarán a trabajar con Israel para promover la paz y la reconciliación, dejarán de injuriar a Israel y pondrán fin a la incitación al odio y la violencia?

Este es un buen lugar para que el Presidente Abbas comience a hacerlo. Debería dejar de difundir mentiras sobre las presuntas intenciones de Israel en el Monte del Templo. Israel tiene la firme determinación de mantener allí el *statu quo*. Lo que el Presidente Abbas debería hacer es pronunciarse en contra de las actividades de los islamistas militantes que están llevando

clandestinamente explosivos a la Mezquita de Al-Aqsa y están tratando de impedir que los judíos y los cristianos visiten los lugares sagrados. Esa es la verdadera amenaza para los lugares sagrados.

Mil años antes del nacimiento del cristianismo, más de 1.500 años antes del nacimiento del islam, el Rey David hizo de Jerusalén nuestra capital, y el Rey Salomón construyó el Templo en dicho montículo. Sin embargo, Israel siempre respetará los santuarios sagrados de todas las religiones. En una región asolada por una violencia y una intolerancia inimaginables, en la que los fanáticos islámicos destruyen los tesoros antiguos de la civilización, Israel se erige como un gran faro de ilustración y tolerancia. Lejos de poner en peligro los lugares sagrados, Israel vela por su seguridad. Porque, a diferencia de las Potencias que gobernaron en Jerusalén en el pasado, Israel respeta los lugares sagrados y la libertad de culto de todos: los judíos, los musulmanes y los cristianos. Eso no cambiará nunca.

Porque Israel se mantendrá siempre fiel a sus valores. Esos valores se demuestran todos los días. Se demuestran cuando en el activo Parlamento de Israel se debaten vehementemente todas las cuestiones del universo; cuando la Presidenta del Tribunal Supremo de Israel se sienta a presidir dicho órgano sumamente independiente; cuando nuestra comunidad cristiana sigue creciendo y prosperando año tras año, mientras que las comunidades cristianas de otros lugares del Oriente Medio se ven diezmadas; cuando una estudiante israelí musulmana brillante da un discurso como primera de su promoción en una de nuestras mejores universidades, y cuando médicos y enfermeros israelíes —médicos y enfermeros del ejército israelí— curan a miles de heridos de los campos de muerte de Siria y a otros miles de heridos de las catástrofes naturales, de Haití a Nepal. Ese es el verdadero rostro de Israel. Esos son los valores de Israel.

En el Oriente Medio, esos valores están siendo objeto de brutales ataques por parte de islamistas militantes, que están obligando a millones de personas a huir a tierras lejanas. A tan solo diez millas del ISIS y a unos pocos centenares de metros de los agentes asesinos del Irán, Israel se mantiene firme defendiendo con orgullo y valentía la libertad y el progreso. Israel está al frente de la civilización luchando contra la barbarie. Por lo tanto, he aquí una nueva idea para las Naciones Unidas. En lugar de continuar con la vergonzosa rutina de machacar a Israel, la comunidad internacional debería estar al lado de Israel. La comunidad internacional debería permanecer junto a Israel mientras trabajamos para mantener a raya el fanatismo. Debería permanecer junto a Israel mientras

evitamos que el fanatismo llegue siquiera a su puerta. La comunidad internacional debería estar junto a Israel porque Israel no solo se está defendiendo a sí mismo; ahora, más que nunca, ¡Israel está defendiendo el mundo!

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Israel por la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de Malasia, Dato' Sri Mohd Najib bin Tun Haji Abdul Razak

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Malasia.

El Primer Ministro de Malasia, Dato' Sri Mohd Najib bin Tun Haji Abdul Razak, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida al Primer Ministro de Malasia, Su Excelencia Dato' Sri Mohd Najib bin Tun Haji Abdul Razak, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Dato' Razak (Malasia) (*habla en inglés*): Deseo felicitar al Sr. Mogens Lykketoft por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones. Su experiencia y su sabiduría serán una valiosa guía para la Asamblea. El tema de este período de sesiones, “Las Naciones Unidas a los 70: el camino hacia la paz, la seguridad y los derechos humanos”. Es muy oportuno. Tenemos que buscar urgentemente nuevos procedimientos, superar las divisiones políticas y anteponer a las personas en una época en que los antiguos métodos están resultando insuficientes frente a los retos a los que nos enfrentamos hoy en día.

Somos un mundo de Estados-nación, pero los nuevos conflictos y amenazas que ponen en peligro nuestra paz y seguridad no reconocen fronteras. Ciertos agentes no estatales, como el llamado Estado Islámico, amenazan con destruir los Estados soberanos. Sus actos de terrible crueldad no se restringen a un territorio limitado por unas fronteras oficiales. Expertos en redes sociales reclutan seguidores en países lejanos, engañando a numerosos jóvenes con promesas falsas y persuadiéndolos de que sus actos atroces los acercarán a Dios. Eso es abominable, y un grandísimo insulto para el islam, religión que defiende la paz, la moderación y la justicia.

Sin embargo, esos extremistas no pueden ser derrotados únicamente por medios militares tradicionales. Hace cinco años, intervine ante la Asamblea e hice un llamamiento para establecer un movimiento mundial de moderados, un movimiento de todas las religiones, de todos los países, a fin de marginar a los extremistas, recuperar el centro y reconfigurar el programa hacia la paz y el pragmatismo. En Malasia hemos hecho un seguimiento, tanto a través de medidas prácticas como mediante la consolidación de la capacidad intelectual. Un elemento fundamental de ese esfuerzo es una reafirmación de la verdadera naturaleza del islam, porque debemos reconocer que, por el momento, no estamos ganando la guerra de propaganda contra el denominado Estado Islámico. Su siniestra retórica no se está contrarrestando de manera adecuada a fin de evitar que muchas personas erradas se sumen a sus filas o lo apoyen desde lejos. Por lo tanto, es más importante que nunca difundir el conocimiento sobre el islam auténtico, especialmente cuando los conflictos persisten y las personas pierden la esperanza. Pues es allí donde el extremismo halla terreno fértil. Quienes luchan a favor del extremismo, a favor de una versión perversa del verdadero islam, son algunos de los principales impulsores de la actual crisis migratoria en el Oriente Medio.

El islam prohíbe inequívocamente la matanza de civiles durante la guerra. Protege explícitamente a las minorías y respeta a las personas de otros credos. Alienta la búsqueda del conocimiento y pone de relieve tanto la justicia como la compasión. Como dijo el Profeta Mahoma, no se entrará al paraíso si no se tiene fe, y la fe no será plena hasta que los seres humanos se amen los unos a los otros como se aman a sí mismos. Eso significa que no debe haber luchas entre los musulmanes, incluso entre los chiitas y los sunitas, quienes pueden optar por diferentes caminos, pero buscan el mismo destino.

El islam condena la destrucción de lugares históricos que forman parte del patrimonio cultural mundial. Una de las mentiras del así llamado Estado Islámico es la afirmación de que tiene el deber de destruir los lugares históricos porque el profeta Mahoma destruyó los ídolos que habían sido incluidos en la Kaaba, en La Meca. Ese razonamiento se basa en una analogía falsa. La Kaaba fue construida por el Profeta Abraham para alabar al verdadero Dios, y generaciones posteriores añadieron los ídolos. Al Profeta Mahoma se le ordenó purificar la Kaaba de esos ídolos para que la utilizaran sus discípulos y a fin de restaurar su forma original. Los lugares históricos que están siendo destruidos por el denominado Estado Islámico nunca se utilizaron

para el culto del único Dios y profanados posteriormente. Por lo tanto, el argumento para justificar su destrucción no es aplicable ni puede aplicarse. Además, Dios nos dice que los lugares a los que viajamos y que denotan la existencia de civilizaciones antiguas, algunas de las cuales fueron superpotencias mundiales en su momento, pero que ya no lo son, son símbolos que nos recuerdan que no debemos ser arrogantes, sino caminar por la tierra con humildad. Debemos luchar contra el así llamado Estado Islámico y su ideología siniestra explicando por qué su camino no es islámico y por qué sus acciones son malignas, incoherentes son desde el punto de vista teológico y una parodia del islam, que nos enseña que debemos adquirir conocimientos, ser compasivos y humildes.

El Gobierno de Malasia ha ayudado a desarrollar un conjunto importante de becas encaminadas precisamente a eso. Se ha convocado en Kuala Lumpur a un grupo internacional de eruditos sunitas y chiitas que representa un amplio segmento de la comunidad musulmana mundial. Su misión consiste en definir un Estado islámico, tomando como base la continuidad del pensamiento religioso islámico a lo largo de los últimos 14 siglos. Ese Estado no se parece en nada a la entidad en Siria y el Iraq que usurpa ese nombre. Los eruditos han subrayado unánimemente que un Estado islámico debe impartir justicia en todas sus formas: política, económica y judicial, a sus ciudadanos. Debe basarse en los objetivos del derecho islámico o *maqasid sharia*, que son la protección y el enriquecimiento de la vida, la religión, el intelecto, la propiedad, la familia y la dignidad.

Un Estado islámico debe defender a los diversos pueblos a los que rige y preservar sus religiones, idiomas y lugares históricos, porque Dios nos dice: “[efectivamente], os congregamos en pueblos y tribus para que os conozcáis unos a otros”. Dios nos podría haber creado como una única comunidad religiosa, pero, para ponernos a prueba, no lo hizo, y nos pide que compitamos entre nosotros en cuanto a la virtud. Por consiguiente, un verdadero Estado islámico contribuye a la intención divina de Dios de poner a prueba a la humanidad y nos insta a competir en lo que respecta a la virtud, el conocimiento, la bondad, la compasión y la humildad, pero, lo que es más importante, no nos obliga a hacerlo. Esos son los principios verdaderos del islam. El así llamado Estado Islámico no conoce en absoluto los nobles ideales del Islam, la compasión o el solemne deber de cuidar a nuestro prójimo y de conocerlo. Están obrando en contra de la voluntad divina. Están profanando el nombre de nuestra religión mediante su

autoproclamado califato, al cual ningún verdadero musulmán jurará lealtad. Este es el mensaje que debemos propagar a los musulmanes y los no musulmanes. Exhorto a la Umma a pronunciarse con una sola voz que resuene en todo el mundo al decir que el llamado Estado Islámico no nos representa.

Que nadie dude de la seriedad con que Malasia considera el problema de los militantes, tanto de los que desean utilizar Kuala Lumpur como punto de tránsito como los que desean sembrar la violencia y la destrucción en sus lugares de origen. Gran parte de nuestra labor sobre ese problema no se puede revelar por razones de seguridad. Algunos pueden pensar que, porque Malasia no ha sufrido un atentado terrorista, no enfrentamos desafíos de seguridad nacional. Sin embargo, no es así. Nuestras incansables y siempre vigilantes fuerzas de seguridad han interceptado a muchos que podrían haberse convertido en reclutas del así llamado Estado Islámico al pasar por Kuala Lumpur. Debido a nuestros esfuerzos, esos reclutas en potencia no han caído en la oscuridad que plaga Siria y el Iraq. Sin embargo, lamentablemente, algunos sí cayeron en ella. Hemos localizado a 39 malasios que han viajado para sumarse al llamado Estado Islámico, y hemos detenido a más de 100 de nuestros ciudadanos sospechosos de tener vinculación con el así llamado Estado Islámico.

Estas amenazas son reales. Hay personas que quieren traer el terror a nuestras calles. No lo toleraremos y no lo lograrán, puesto que Malasia ha sido y siempre será una tierra donde muchas religiones y etnias prosperan y progresan libremente. No obstante, debemos esforzarnos más para luchar juntos contra la amenaza terrorista. Es necesario que los servicios militares y de inteligencia intercambien información y que los países colaboren más y se atrevan a detener a personas de manera preventiva cuando sea necesario. Hemos promulgado leyes que nos permiten hacerlo. Cuando las pruebas sean irrefutables, actuaremos sin titubeos. Si la vida de nuestros ciudadanos se ve amenazada por el posible ataque con bombas de un centro comercial o una estación de ferrocarril, no cumpliríamos con nuestro deber si no interviniéramos antes de que sea demasiado tarde.

El año 2015 nos ha dado ejemplos de nuevos enfoques inspiradores. Por ejemplo, los Estados Unidos reestablecieron las relaciones diplomáticas con Cuba. Fue un logro histórico y una demostración ejemplar de moderación en acción. Entrañó valentía. No habría sucedido si quienes deseaban aferrarse a las viejas divisiones políticas hubieran predominado. Los dirigentes con visión de futuro ponen los intereses de su pueblo primero.

Se necesita una valentía similar para abordar de forma permanente la injusticia que sufren los palestinos desde 1948. Decenios de impunidad y la deshumanización sistemática de los palestinos han culminado en una creciente violencia, asentamientos ilícitos y violaciones de los derechos. La frustración y la ira que sienten los palestinos resuena en los musulmanes de todo el mundo. Si el mundo sigue haciendo caso omiso de su sufrimiento, corremos el riesgo de que se produzca otra catástrofe en el territorio palestino ocupado. Tampoco estaremos defendiendo el derecho a la libre determinación, que es uno de los principios fundacionales de las Naciones Unidas cuando se crearon hace 70 años.

En ese espíritu, habida cuenta de las violaciones de la mezquita de Al-Aqsa que tuvieron lugar este año en Rosh Hashanah, en Jerusalén, y el acto de agresión llevado a cabo contra sus fieles hace tres semanas, hago un llamamiento al Gobierno de Israel para que esté a la altura de los más altos principios éticos del judaísmo y, en particular, del mensaje esencial de la Torá, como lo expresó de forma sucinta el sabio Hillel, del siglo I antes nuestra era. Cuando se le pidió que describiera en pocas palabras la Torá, dijo: “Lo que sea despreciable para ti, no se lo hagas a tu prójimo”.

Esa máxima, universalmente conocida en todas las religiones como la regla de oro, podría ser el inicio de una relación revitalizada tan necesaria entre musulmanes y judíos. Actualmente, Israel ejerce su autoridad sobre el tercer lugar más sagrado del islam, desafiando la jurisdicción del Rey Abdullah de Jordania, su custodio legítimo. Por lo tanto, Israel tiene la obligación de facilitar las visitas de los musulmanes de todo el mundo, pues es una aspiración de todos los musulmanes devotos, que rezan para poder hacerla realidad en algún momento de su vida.

No será siempre fácil poner a las personas primero, pero los problemas de hoy requieren soluciones nuevas y globales. Como miembro del Consejo de Seguridad, Malasia seguirá planteando esas cuestiones. Reformar el Consejo de Seguridad para que refleje mejor las realidades de 2015, en vez de las de 1945, representa un buen inicio en la construcción de una nueva arquitectura mundial que aporte respuestas adecuadas.

En Malasia sabemos cuán necesario es eso. Nos sentimos sumamente decepcionados por el hecho de que el proyecto de resolución del Consejo de establecer un tribunal internacional sobre el asunto del derribo del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines no fuera aprobado porque se utilizó el derecho de veto. Seguiremos tratando de lograr justicia mediante otras opciones jurídicas,

porque se lo debemos a las familias de quienes perecieron en ese crimen atroz.

Sin embargo, ya se trate de la reforma de las Naciones Unidas, de la lucha contra el extremismo o del tratamiento de la migración, es necesario desplegar un mayor esfuerzo. Debemos estudiarnos a nosotros mismos y estudiar nuestras propias tradiciones para crear nuevos mecanismos. Estimamos que la moderación es clave. La moderación no significa ser débil. Por el contrario, demuestra valentía y fuerza, la fuerza de empujar en favor de la paz y de poner al pueblo primero. Se trata de un principio que permea todas las civilizaciones y religiones. El islam lo encarna en el concepto de *wasatiyyah* y el confucianismo en el de *chung yung*. Ambos se traducen como el término medio o el punto medio. Se trata de un principio que debemos redescubrir. En la vigésimo sexta cumbre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, celebrada en Malasia en abril, reafirmamos nuestro compromiso con ese enfoque al aprobar la Declaración de Langkawi sobre el Movimiento Mundial de Moderados.

Malasia está dispuesta a compartir su experiencia respecto de la defensa del islam y la marginalización del extremismo; sobre la aplicación de los objetivos del derecho islámico, practicando al mismo tiempo la democracia; sobre el mantenimiento de una sociedad multiétnica, en la que las diferentes religiones coexisten y prosperan; y sobre la demostración de que el islam no solo puede tener éxito, sino que también puede impulsar el progreso y el desarrollo económico próspero. A medida que cooperamos para resolver los flagelos de la pobreza, el odio, la guerra y los desastres naturales y aquellos causados por el hombre, que nos han dado las crisis de refugiados que hoy vivimos, debemos extraer de nuestras tradiciones espirituales la generosidad de espíritu que más allá de los requisitos jurídicos.

El octogésimo capítulo del Corán, la sura Abasa, comienza con Dios criticando al Profeta Mahoma, a quien los musulmanes consideran el Amado de Dios, porque frunció el ceño y apartó la vista cuando uno de sus seguidores, un ciego pobre, lo interrumpió para hacerle una pregunta mientras predicaba a un hombre no creyente, rico y poderoso. Si Dios reprendió de inmediato al Profeta Mahoma, ¿cuánto más podremos nosotros —especialmente nosotros, los dirigentes del mundo musulmán— ser reprendidos por nuestro Creador si fruncimos el ceño y alejamos la mirada de nuestros hermanos musulmanes, los que son pobres y marginados y están ahora huyendo de Siria en cantidades ingentes, causando penuria económica y social en Europa? ¿No somos acaso entonces

parcialmente responsables de la consiguiente hostilidad europea dirigida contra el islam, la fe que amamos, y contra nuestros prójimos musulmanes?

Por ese motivo, a lo largo de los años, Malasia ha acogido a numerosas personas que huían de la guerra, el hambre y la persecución. Actualmente tenemos a cientos de miles de migrantes en situación irregular, y a principios de este año acogimos a un número mayor, cuando se produjo una terrible situación humanitaria en el mar de Andamán. Me complace anunciar que, a fin de contribuir a aliviar la actual crisis de refugiados, Malasia hará lo le corresponde y abrirá sus puertas a otros 3.000 migrantes sirios en los próximos tres años.

Se necesitan nuevas soluciones internacionales para hacer frente a las crisis migratorias. Los millones de personas que huyen son personas, y son personas como nosotros. Deben ser motivo de preocupación para todos nosotros. Debemos respetar nuestra humanidad común. Debemos trascender la compartimentación de la raza y la fe. Cuando examinamos las imágenes de los migrantes desesperados, que son víctimas de extremistas o cuyas vidas se ven degradadas por el hambre y la pobreza, no debemos verlos como extraños, sino como nuestros hermanos y hermanas.

Solo cuando veamos la terrible foto de Aylan Kurdi, de tres años de edad, que fue encontrado en la orilla del mar, y reconozcamos a nuestros propios hijos en el rostro inocente de ese niño trágico, seremos entonces lo mejor de nosotros mismos. Las personas de todo el mundo claman por nuestra ayuda. No podemos —no debemos— pasar de largo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de Malasia por la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro de Malasia, Excmo. Dato' Sri Mohd Najib bin Tun Haji Abdul Razak, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos de la República Eslovaca, Excmo. Sr. Miroslav Lajčák.

Sr. Lajčák (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Durante los 70 años transcurridos, nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, nos hemos inspirado en los ideales y aspiraciones nobles que los fundadores visionarios de las Naciones Unidas consagraron en su Carta en 1945. Al mismo tiempo, hemos venido enfrentándonos

sistemáticamente a las nefastas realidades de las relaciones internacionales. En su historia, las Naciones Unidas, como Organización intergubernamental y agente en la palestra mundial, han sido puestas a prueba por los numerosos conflictos, las crisis humanitarias y los enormes cambios políticos y económicos en el mundo, así como por la falta de estabilidad financiera

Durante todos esos años, las Naciones Unidas han desempeñado un papel fundamental para prevenir los conflictos mundiales y han llevado a cabo una importante labor en todo el mundo al servicio de la humanidad. Desde el inicio, las Naciones Unidas han contribuido considerablemente a promover el desarrollo y la codificación del derecho internacional para regular las relaciones internacionales. Deberíamos dar un paso atrás para ver cuán lejos hemos llegado y cuán lejos es necesario que lleguemos para superar los desafíos que existen en los tres pilares de la labor de la Organización: la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. Lamentablemente, han surgido nuevos y graves desafíos al sistema multilateral y nuevas amenazas a la paz y a la seguridad que trascienden las fronteras nacionales. Todos estamos preocupados por las amenazas de la pandemia, el cambio climático, la migración, la ciberseguridad, y el carácter multifacético y violento del terrorismo, incluida la delincuencia organizada. Sin excepciones.

Las Naciones Unidas es el lugar idóneo en el que deben afrontarse esas amenazas y a la larga resolverse. Estoy sumamente convencido de que las Naciones Unidas siguen estando en condiciones desde el punto de vista estratégico de ejercer liderazgo y dar respuestas multilaterales eficaces. Unas Naciones Unidas fuertes y eficaces significan un mundo mejor, un mundo más solidario y tolerante, en el que las naciones y los pueblos de distintas religiones, culturas e historias puedan vivir juntos en paz, un mundo en el que el prevalezca la razón, y no la ley de la fuerza. Considero que el fortalecimiento de las Naciones Unidas es la mejor inversión para hacer realidad el anhelo universal de paz, desarrollo, igualdad y justicia en el mundo.

Deberíamos juntos procurar los medios prácticos que permitan al actual sistema estar a la altura de sus propósitos originales. Ello permitirá a las Naciones Unidas satisfacer las demandas importantes que se plantean y se plantearán hoy, mañana y dentro de muchos años. Los Estados Miembros son los propietarios de las Naciones Unidas. Todo país, grande o pequeño, del Norte o del Sur, sin litoral o insular, tiene una importante responsabilidad individual y un papel que desempeñar como factor impulsor del cambio necesario. Mi Gobierno siempre ha

depositado una gran confianza en las Naciones Unidas y sigue dispuesto a asumir plenamente su responsabilidad y sus compromisos en ese sentido.

La magnitud de los desafíos mundiales al desarrollo no tiene precedente. Hace dos días, en este mismo lugar, aprobamos el documento histórico en el que se definen los Objetivos de Desarrollo Sostenible: “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (resolución 70/1). Pudiéramos llamarlo “programa para un planeta mejor”, pero no se trata de cifras, sino de cambiar nuestras maneras de pensar. Establece una nueva filosofía de existencia en un futuro sostenible. Su piedra angular es la plena inclusión y la disparidad cero.

La situación de la seguridad mundial nunca ha sido tan dinámica e incierta como hoy. Se ha casi triplicado el número de grandes guerras civiles. Se ha disparado el número de muertes a causa de los conflictos. Lo más preocupante es el aumento cada vez mayor de muertes de civiles, entre ellas mujeres y niños. Las Naciones Unidas trabajan por mantener la paz y la seguridad internacionales en un mundo donde las amenazas a la seguridad se tornan cada vez más complejas y asimétricas, y los conflictos más insolubles y menos propicios a soluciones políticas tradicionales. El actual patrón de violencia también tiene graves consecuencias para el cumplimiento de los mandatos de proteger a los civiles sobre el terreno. Las Naciones Unidas cada vez son más objeto de ataque en zonas donde ha estado presente. Por supuesto, en esas condiciones, el nivel y las principales prioridades de la participación de las Naciones Unidas se revalúan en un proceso de reflexión estratégica.

Un efecto secundario es el marcado aumento del número de refugiados. Según el Banco Mundial, aproximadamente la quinta parte de la población mundial se ve afectada por alguna forma de violencia o inseguridad. El número total de personas forzosamente desplazadas por la guerra, los conflictos y la persecución aumentó a casi 60 millones a finales de 2014. A diario, vemos horripilantes imágenes en las noticias o directamente en nuestras calles, plazas y centros de transporte. Lamentablemente, el desplazamiento forzado se ha convertido en una táctica deliberada y generalizada, es decir el desplazamiento no es solo un problema humanitario a corto plazo, sino también a largo plazo y de construcción del Estado.

La actual crisis migratoria es uno de los problemas más complejos, problema al que tenemos que hacer frente y resolver juntos. Nos afecta a todos: países de origen,

tránsito y destino. Por lo tanto, requiere respuestas conjuntas. Las medidas inmediatas y a largo plazo son absolutamente necesarias para resolver problemas como la migración ilegal, el contrabando y la trata de personas, y las graves violaciones de los derechos humanos.

Debemos ofrecer nuestra asistencia a los que la necesitan e impedir que nuevas tragedias afecten a los refugiados. Para ello, necesitamos la intervención sistemática y amplia y la estrecha cooperación de los países, tanto de origen como de destino, que darán una solución sostenible a largo plazo. Hay que eliminar las causas profundas de la migración, es decir, los conflictos, la intolerancia, la violencia, la pobreza y la falta de condiciones necesarias para una vida decente, por mencionar solo algunas.

Como se ha reconocido ya en numerosas ocasiones, el carácter irremplazable de la Organización se ve con mayor claridad en el mantenimiento de la paz. Las dos décadas transcurridas han puesto a prueba considerablemente el concepto y el comportamiento de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Eslovaquia ha sido contribuyente activo y está dispuesta a seguir cooperando con las Naciones Unidas en ese ámbito.

Me complace en particular ver que los dos grupos de examen: el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas y el Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de la Estructura para la Consolidación de la Paz 2015, hayan hecho gran hincapié en el aumento de la prevención de los conflictos, de las actividades diplomáticas y el apoyo de la mediación en la labor del sistema de las Naciones Unidas. A partir de mi experiencia personal como mediador en Europa Sudoriental, apoyo la importancia y la gran pertinencia de la diplomacia preventiva en todo el espectro de los conflictos como parte de estrategias más amplias, de titularidad nacional, para promover la paz y el desarrollo sostenibles. Hay que promover aún más la cultura de la prevención de los conflictos y los enfoques a la solución de ellos que se están enraizando ya en el sistema de las Naciones Unidas, junto con un mayor mantenimiento y consolidación eficaz de la paz.

Han transcurrido 15 años desde la aprobación de la histórica resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad relativa a la mujer, la paz y la seguridad. Sin embargo, las repercusiones de los conflictos en las mujeres y los niños siguen siendo exorbitantes, y su participación en los procesos de paz sigue siendo insuficiente. La igualdad entre los géneros es una condición

indispensable natural para el desarrollo sostenible, la estabilidad y la paz. Como dijo el anterior Secretario General Kofi Annan,

“Allí donde las mujeres prosperan, se beneficia toda la sociedad y se garantiza un mejor comienzo en la vida a las generaciones sucesivas”.

La presencia de mujeres negociadoras en los procesos de paz y mediación de alto perfil de las Naciones Unidas, el papel de la mujer desplegada por las Naciones Unidas a las principales zonas de conflicto y a las negociaciones interestatales de gran importancia, así como en el mantenimiento y consolidación de la paz en general, es insustituible y debería seguir aumentando.

El terrorismo internacional, en sus formas más violentas, es una amenaza cada vez más alarmante para la paz y la seguridad mundiales, y en años recientes, esas formas se han vuelto más diversas y fragmentadas. Eslovaquia condena con firmeza todos los actos terroristas por considerarlos criminales e injustificables. Ningún acto terrorista debe quedar sin una respuesta adecuada de parte de la comunidad internacional. Ningún perpetrador debe quedar impune y no se debe tolerar a ningún movimiento afiliado a alguna forma de terrorismo.

El Sr. Zinsou (Benin), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Las Naciones Unidas se han esforzado mucho por establecer normas en la lucha contra el terrorismo internacional y por alentar y ayudar a los Estados Miembros a cumplirlas. El décimo aniversario de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, que se cumplirá en 2016, nos ofrecerá la oportunidad para lograr una mayor eficiencia en nuestros esfuerzos en esta lucha. Debe llevarse a cabo de manera multilateral y coordinada, con pleno respeto de los derechos humanos y del estado de derecho. También debemos redoblar nuestros esfuerzos a fin de concluir un convenio general sobre el terrorismo internacional. Por último, pero no por eso menos importante, los Estados Miembros deben intensificar sus esfuerzos de prevención trabajando de forma directa con las comunidades afectadas a fin de contrarrestar el extremismo violento y la radicalización que conducen al terrorismo. Si queremos controlar esa amenaza, tenemos que enfrentar el extremismo en todas sus formas, violentas y no violentas. El odio nunca ha sido la forma de lograr un futuro mejor para nadie.

(continúa en francés)

Ahora faltan menos de 60 días para el 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París, donde la comunidad internacional deliberará sobre un nuevo acuerdo universal sobre el cambio climático. Las consecuencias del cambio climático son visibles e innegables en el mundo entero. Las sequías extremas, el derretimiento de los hielos polares, los cambios sustanciales en los patrones climáticos a largo plazo y el aumento de los niveles de los océanos son los ejemplos más evidentes. Como consecuencia, Eslovaquia está decidida a aprobar en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, que se celebrará en diciembre próximo, un acuerdo sobre el cambio climático que sea universal y vinculante y que permita acelerar el cambio hacia sociedades y economías resilientes, con bajas emisiones de dióxido de carbono, en todo el mundo.

(continúa en inglés)

Existen distintas fuerzas internas y externas que podrían impulsar a cualquier organización a cambiar. El terrorismo, las armas de destrucción en masa, la pobreza, la enfermedad y las desigualdades causan tensiones socioeconómicas que resultan en migración; todos estos desafíos plantean amenazas muy importantes a la humanidad, y la única diferencia es la rapidez con que estallan las catástrofes. Por lo tanto, las preguntas lógicas tienen que ver con la medida en la que estamos preparados para reaccionar con eficacia a los desafíos del siglo XXI y con determinar si podemos extraer enseñanzas útiles de la respuesta al ébola, como una amenaza para la seguridad internacional en materia de salud.

La reforma constante de la gestión, el uso óptimo de tecnologías modernas y el mejoramiento paulatino de los métodos y estructuras de trabajo en los que se tengan en cuenta los cambios ocurridos en el mundo son decisivos si una organización quiere seguir siendo pertinente. Esto es cierto en especial para las Naciones Unidas. El septuagésimo aniversario de la Organización es considerado por muchos como un momento oportuno para lograr progresos tangibles. Tenemos que hacer frente a todos los desafíos existenciales con la misma atención. Actuar unidos. Luchar unidos. Obtener resultados unidos. Un planeta, una humanidad, un destino.

Que nuestra labor, aquí, en las Naciones Unidas sea, en lo posible, real, práctica y centrada para que podamos ofrecer buenos resultados con un espíritu de cooperación y compromiso. El resultado clave deseado debería consistir en unas Naciones Unidas fortalecidas y más eficaces, racionalizadas y receptivas, una organización verdaderamente global que pueda encarar mejor

las amenazas y los desafíos interrelacionados y multidimensionales para la paz, la seguridad y el desarrollo.

Quisiera concluir con una cita de Norman Cousins, periodista político y profesor estadounidense, que recibió la Medalla de la Paz de las Naciones Unidas en 1971:

“Para que las Naciones Unidas puedan sobrevivir, los que las representan deben fortalecerlas; los que las defienden deben someterse a ellas; y los que creen en ellas deben luchar por ellas”.

El actual período de sesiones de la Asamblea General será una nueva prueba de nuestro compromiso y nuestra capacidad para aunar esfuerzos en la consecución de objetivos comunes. Confío en que, bajo la dirección del Presidente Lykketoft, podremos obtener los resultados deseados.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Excmo. Sr. Frank-Walter Steinmeier.

Sr. Steinmeier (Alemania) (*habla en alemán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): La fundación de las Naciones Unidas, hace 70 años, arrojó luz sobre el oscuro siglo XX. Fue un momento crucial para nuestro mundo. Se produjo no contra el telón de fondo del brillo del sol y de nuevos horizontes gloriosos, sino en medio de las ruinas de la Segunda Guerra Mundial, con sus más de 50 millones de tumbas. Mientras el invierno de la Guerra Fría extendía sus dedos glaciales, las madres y los padres de las Naciones Unidas forjaron las bases de un nuevo orden, un orden que no es perfecto, y que quizá nunca lo sea, pero que a menudo nos ha protegido para que no volvámos a caer en la antigua barbarie.

Hoy, 70 años después, está claro que de nuevo estamos viviendo tiempos turbulentos. Millones de personas se encuentran gravemente afectadas por las guerras y la violencia, y más de 60 millones de personas han huido de sus hogares, más que en cualquier otro momento desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Los cimientos de las Naciones Unidas siguen siendo fuertes, pero el orden mundial construido sobre ellos ha perdido estabilidad. El antiguo equilibrio de poder soporta presiones. En el escenario mundial han surgido nuevos protagonistas poderosos. Lo que es más grave, los agentes no estatales ahora son cada vez más responsables de la guerra y la violencia. No acatan normas, ni siquiera las normas mínimas consagradas en el derecho internacional de la guerra.

Por consiguiente, necesitamos con urgencia nuevos refuerzos y pilares para que el orden basado en las Naciones Unidas pueda soportar las tempestades de nuestra época. ¿Qué forma podrían tomar esos nuevos pilares? ¿Cómo debería ser el orden mundial del mañana?

No creo que haya una respuesta teórica para esa pregunta; la única respuesta es de carácter práctico. Así como la Carta de las Naciones Unidas se aprobó como una respuesta audaz a la guerra y al sufrimiento, en la actualidad los nuevos pilares se construirán solo si los Estados están dispuestos a asumir responsabilidades y a trabajar juntos para encontrar respuestas concretas a las crisis de nuestra época: la pobreza y el subdesarrollo, los refugiados y la migración, la devastadora guerra civil en Siria y los Estados fallidos en todo el arco de la crisis desde Libia hasta el Afganistán; el extremismo religioso y el terrorismo y los actos mortíferos cometidos por las personas que se denominan el Estado Islámico.

No obstante, existe una diferencia importante entre el momento actual y la situación de hace 70 años. El mundo de hoy está más estrechamente interconectado que nunca antes. Las fronteras se están volviendo borrosas. Algunos dicen que, en esta era de la globalización, el mundo se ha convertido en una aldea. Si eso es así, entonces todos somos vecinos, y recomendaría que actuemos como buenos vecinos. Tenemos orígenes muy diferentes. Tenemos tradiciones, religiones, valores y visiones del mundo diferentes. Hay que respetar esa diversidad. Ninguna visión del mundo tiene prioridad con respecto a cualquier otra, pero no puedo concebir ninguna cultura en la que las personas no sean conscientes de lo que significa ser un buen vecino y no valoren vivir en un entorno de buena vecindad.

Hoy nadie cifra tantas esperanzas en la buena vecindad como los millones de hombres, mujeres y niños que han huido de sus hogares. En los últimos meses, mi país ha asumido su responsabilidad al respecto. Desde el comienzo del año, hemos recibido a 600.000 refugiados. En la actualidad, cada día llegan más de 10.000 nuevos refugiados. Esas estadísticas demuestran que ni siquiera nosotros podemos acoger un número tan considerable de personas a largo plazo. Tenemos que hallar una solución europea, junto con nuestros vecinos europeos, así como en cooperación con nuestros vecinos del Mediterráneo, sobre todo Turquía.

En segundo lugar, los organismos de socorro del sistema de las Naciones Unidas, a saber, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa Mundial de Alimentos, el

Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, ayudan a las poblaciones necesitadas, de inmediato y sin intermediarios. Resulta escandaloso que esas organizaciones carezcan de financiación suficiente al extremo que tienen que reducir las raciones de alimentos y la ayuda médica. Por consiguiente, anteayer me reuní con los miembros del Grupo de los Siete y otros asociados, y me complace informar de que juntos hemos recaudado una suma adicional de 1.800 millones de dólares, de la cual Alemania aportará 100 millones de dólares para los organismos de socorro de las Naciones Unidas. Ello también contribuirá a aliviar la carga de los países vecinos adonde llegan la inmensa mayoría de los refugiados, sobre todo Turquía, el Líbano y Jordania. Ellos también necesitan nuestra ayuda, para que un éxodo no desencadene otro.

No obstante, la buena vecindad tiene un sentido más amplio que el concepto de humanidad y compasión. La buena vecindad también presupone que aceptamos reglas comunes que todos debemos respetar. Entre ellas figuran el respeto de las fronteras y la soberanía de cada uno. Esa norma fundamental sigue vulnerándose, incluso en Europa. La Unión Europea expresó su condena unánime de la anexión de Crimea por parte de Rusia y los actos cometidos en el este de Ucrania, a lo cual respondimos no solo con la condena y el aislamiento, sino también con la puesta en marcha de un proceso político para aplacar el conflicto. Desde el principio, la Organización para la Seguridad y la Cooperación (OSCE) ha desempeñado un papel indispensable en este proceso. Queremos seguir reforzando la OSCE como una institución encargada de nuestra seguridad común cuando los alemanes asumamos su presidencia el próximo año.

La responsabilidad política activa también es parte de la buena vecindad. No valdrá la pena vivir durante mucho tiempo en un barrio donde nadie tiene en cuenta lo que sucede más allá de su jardín. Hay que estar vigilantes, porque hay numerosos conflictos que solo pueden resolverse de común acuerdo y mediante la diplomacia multilateral. Aunque esta fórmula puede requerir tiempo y perseverancia, funciona.

El último verano, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania concertaron un acuerdo con el Irán. Después de más de diez años de negociaciones, acordamos prohibir de forma permanente el acceso del Irán a la bomba atómica, lo cual podría verificarse. Las negociaciones lograron reunir a varios interlocutores en torno a la misma mesa, incluidos Rusia

y los Estados Unidos de América. Por tanto, las negociaciones han demostrado que aunque los vecinos no simpaticen, sí pueden resolver juntos los problemas. De hecho, deben hacerlo, si no quieren que la coexistencia se convierta para ambos en una situación insoportable.

El acuerdo concertado ha permitido crear un terreno común para poder establecer una mayor seguridad en el Oriente Medio, si perseveramos en nuestros esfuerzos conjuntos. Sin embargo, las realidades siguen siendo algo diferentes. En Siria, en el quinto año de la guerra, no se ha puesto fin a la masacre. Solo podremos detenerla actuando de consuno. Tenemos que acabar con la brutalidad de la dictadura de Al-Assad, que se demuestra con el uso de las bombas de barril y la tortura. Tenemos que neutralizar el control del Estado Islámico. Tenemos que silenciar las armas en Siria y proporcionar a las personas que viven allí acceso a la ayuda humanitaria.

Además, también compartimos los objetivos comunes de preservar la integridad territorial de Siria y restablecer las condiciones que permitan que todos los grupos étnicos y religiosos puedan coexistir en paz, así como con los países vecinos. Esos son los objetivos en que todos los agentes deben creer, con independencia de las diferencias que puedan existir entre los Estados Unidos de América y Rusia o entre la Arabia Saudita y el Irán.

Ya tenemos una base para la acción conjunta encaminada a la consecución de esos objetivos, por ejemplo, la resolución 2139 (2014) del Consejo de Seguridad. Ahora debemos aplicarla de manera conjunta con todas las partes interesadas, como primer paso para mitigar el conflicto. Hago un llamamiento a las partes interesadas en Siria y a los vecinos de Siria, pero no solo a ellos. En lugar de las decisiones individuales, como la que Rusia adoptó recientemente de llevar a cabo una acción militar en Siria, necesitamos que ahora Rusia adopte medidas políticas en favor de una transición en Siria. Ello sería una contribución importante para superar el estancamiento, porque este es un estancamiento letal, que se cobra nuevas vidas cada día.

A riesgo de repetirme, permítaseme insistir en que ante la catástrofe humanitaria tan horrenda como la que vemos actualmente en Siria, todos somos vecinos. Eso es lo que nos debe incitar a salir de nuestras trincheras diplomáticas, porque no puede haber una solución militar. No debe permitirse que ni las verdades presuntas ni las verdades eternas ni los intereses nacionales obstaculicen los esfuerzos para adoptar las primeras medidas encaminadas a mitigar el conflicto en Siria.

En estos tiempos turbulentos, la idea de la buena vecindad universal, no sería más que un sueño si ya no hubiera una protección, un paraguas, bajo el cual se ha practicado la buena vecindad universal durante decenios. Hoy necesitamos a las Naciones Unidas más que nunca. Necesitamos unas Naciones Unidas legítimas y que puedan actuar, y por eso, Alemania aboga por la reforma de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. Por ese motivo, colaboramos en los grandes proyectos mundiales, en los ambiciosos Objetivos de Desarrollo Sostenible enunciados en la Agenda 2030 (resolución 70/1 que acabamos de aprobar, y en metas igualmente ambiciosas, si no más, para combatir el cambio climático, que esperamos aprobar de consuno en la Conferencia de las Partes, que se celebrará en París en diciembre.

Las Naciones Unidas proporcionan un marco, un techo, para nuestros esfuerzos mundiales. Pero bajo ese techo, debemos seguir trabajando a muchos niveles. En Alemania, consideramos, en primer lugar, que el camino a seguir es la cooperación regional en el marco de la Unión Europea y la OSCE y la cooperación con otras organizaciones regionales, como la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y la Unión Africana, entre otras. En segundo lugar, nos hemos comprometido a restablecer y estabilizar las estructuras del Estado en todo el arco de la crisis, que se extiende de Libia al Iraq y el Afganistán. Y en tercer lugar, sobre todo en nuestra calidad de Presidente del Consejo de Derechos Humanos, defendemos la importancia fundamental de los derechos humanos, ya que ningún orden político puede perdurar si las personas no tienen garantía de sus derechos.

Para concluir, deseo remitirme una vez más a la fundación de las Naciones Unidas hace 70 años. Además de ser un momento grandioso, como alemán también me provoca una sensación de gran humildad pues la Carta de las Naciones Unidas fue parte de la respuesta del mundo a la guerra y a la inhumanidad desatada por mi país. En los siete decenios transcurridos desde entonces Alemania ha tenido la suerte de ser nuevamente aceptada, gradual y cautelosamente en el seno de la comunidad internacional. Por ello nosotros, los alemanes, estamos agradecidos, pero también somos conscientes de nuestra responsabilidad. Cuando el Sr. Willy Brandt se convirtió en el Canciller Federal de Alemania en 1969, dijo que los alemanes, como pueblo, deseaban ser buenos vecinos. En ese momento, Alemania aún estaba dividida, y esas palabras fueron un gesto de reconciliación dirigido a Polonia, Francia y los demás vecinos europeos que sufrieron mucho por causa de los alemanes.

Hoy día, cuando una familia siria me cuenta en Berlín su historia de guerra y expulsión, las palabras del Sr. Brandt adquieren un nuevo significado. Ahora el mundo se ha vuelto más pequeño, pero las crisis no lo son. Es hora de que reafirmemos una vez más que los alemanes, como pueblo, deseamos ser buenos vecinos de los demás pueblos ya sean cercanos o lejanos.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos y Ministro de Inmigración y Asilo del Gran Ducado de Luxemburgo, Excmo. Sr. Jean Asselborn.

Sr. Asselborn (Luxemburgo) (*habla en francés*): Las Naciones Unidas no fueron creadas para llevar a la humanidad al paraíso, sino para salvarla del infierno. Esas fueron las acertadas palabras, hace 70 años, del Secretario General Dag Hammarskjöld. Estaba en lo cierto. Las Naciones Unidas surgieron de los escombros de la Segunda Guerra Mundial, gracias a la decisión de los pueblos de proteger a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Hoy día, en un mundo devorado por los conflictos, el extremismo violento, la radicalización y el terrorismo; en el que las guerras, las persecuciones y las violaciones de los derechos humanos obligan a millones y millones de personas, hombres, mujeres y niños, a abandonar sus hogares y a tomar el camino del exilio en búsqueda de seguridad y dignidad; la realización de ese objetivo parece más urgente que nunca.

La decisión del Presidente de la Asamblea General de dedicar este debate general al tema “Las Naciones Unidas a los 70: el camino hacia la paz, la seguridad y los derechos humanos” ha sido la más acertada. Como hemos dicho en repetidas ocasiones desde esta tribuna, la paz y la seguridad, el desarrollo, el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho están estrechamente vinculados, y unos no pueden existir sin los otros. No volveré a referirme a la aprobación histórica, el viernes último, de la agenda para el desarrollo después de 2015, ni a la importancia y la contribución que hace ese programa de alcance universal, pero permítaseme retomar las palabras de nuestro Secretario General Ban Ki-moon, en junio, en San Francisco, quien dijo que somos la primera generación que puede poner fin a la pobreza en la Tierra, y la última que puede adoptar medidas para evitar los peores efectos del cambio climático.

Esa afirmación debe motivarnos a renovar nuestro compromiso con un futuro mejor para todos, a mostrar solidaridad, y a unir nuestras fuerzas como se predica en la Carta. Al igual que en la movilización que nos permitió llegar a un acuerdo respecto de la Agenda de

Acción de Addis Abeba y el Programa y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para alcanzar en diciembre, en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en París, un acuerdo ambicioso y vinculante, que sea aplicable a todos los países y permita fijar el aumento del calentamiento mundial en un nivel inferior a los 2°C. Como Presidente del Consejo de la Unión Europea, Luxemburgo no escatimará esfuerzos para lograr que la Conferencia de París sobre el clima sea un éxito. Debemos aprovechar esta ocasión histórica.

Otra cuestión prioritaria para nuestra Presidencia del Consejo de la Unión Europea, y en la que estoy plenamente inmerso, es la de la migración. Según información proporcionada por el Alto Comisionado para los Refugiados, en estos momentos existen 59,5 millones de personas desplazadas, incluidos refugiados. Se trata de una cantidad no vista desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Esa corriente continua de migrantes, esa “explosión de miserias humanas”, para utilizar las palabras del Secretario General, nos recuerda nuestras responsabilidades como líderes políticos, como miembros de la comunidad internacional y como seres humanos.

Por desgracia, en tiempos de crisis, las veleidades unilaterales y los reflejos nacionalistas, e incluso populistas, tienden a reaparecer. Trágicamente, eso lo hemos podido constatar una vez más este verano. No obstante, ningún país puede enfrentar por sí solo una crisis de migrantes y refugiados sin precedentes como esta. La respuesta aislada no es la solución. Solo si actuamos unidos los países de origen, de tránsito y de acogida de los migrantes, podremos dar respuesta al desafío de los movimientos migratorios, en la Cuenca del Mediterráneo, los Balcanes y otras partes. Solo cuando afinquemos sólidamente nuestras acciones en la observancia de nuestros compromisos internacionales encontraremos una solución que esté a la altura de nuestros valores comunes, de los valores en los que se basan las Naciones Unidas y la Unión Europea.

En el ámbito de la Unión Europea un primer paso fue la decisión adoptada la semana pasada de relocalizar en territorio de la Unión a 120.000 personas claramente necesitadas de protección internacional. Pronto seguirán otras decisiones. La Unión Europea responderá a las necesidades urgentes de los refugiados aportando al menos 1.000 millones de euros adicionales a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, al Programa Mundial de Alimentos y a otros organismos. Vamos a aumentar nuestra asistencia

al Líbano, Jordania y Turquía en sus esfuerzos para hacer frente a la crisis de los refugiados sirios. Vamos a ayudar a los países de los Balcanes Occidentales a gestionar la corriente de refugiados, sobre todo por medio de instrumentos de preadhesión.

No podemos simplemente conformarnos con gestionar la crisis tratando los síntomas. Es preciso hacer frente también a las causas fundamentales de las migraciones y de las corrientes de refugiados; a las desigualdades en el desarrollo, sobre todo en África; a los conflictos y a la violencia; a la ausencia del estado de derecho; y a las persecuciones; así como a las violaciones de los derechos humanos y la impunidad. Lo que nos lleva nuevamente al vínculo que existe entre la seguridad, el desarrollo y el respeto a los derechos humanos, y a la necesidad de adoptar un enfoque general e integral en el que se combinen los mejores instrumentos de la política exterior y de seguridad, del comercio, de la cooperación para el desarrollo y de la migración. La próxima Cumbre de La Valeta, los días 11 y 12 de noviembre próximo, debe servir para debatir ese enfoque general de la cuestión de la migración con los asociados africanos, una oportunidad que acojo con beneplácito.

Desde hace cuatro años Siria es sinónimo de guerra, violencia y éxodo. Uno de cada seis sirios ha huido de su país. Uno de cada dos sirios ha abandonado su hogar. Cada día, 9.500 personas se suman a la lista de los desplazados. Cada minuto una familia se ve forzada a dejarlo todo. Toda una generación de niños ha estado expuesta a la guerra, a la violencia y a la muerte, y se ha visto privada de sus libertades fundamentales, de protección y de educación. Más de 220.000 personas han perdido la vida. Los bombardeos aéreos indiscriminados y el uso de bombas de barril, los actos de violencia y las violaciones de los derechos internacionales continúan, lamentablemente, sin cesar. Se mantienen los sitios, y se perpetúan la negación de la asistencia y los obstáculos a la asistencia humanitaria. Cada día se cometen con total impunidad crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra.

Eso no puede continuar, tiene que terminar. Ello es responsabilidad del Consejo de Seguridad, es responsabilidad de todos nosotros. La solución al conflicto en Siria no puede ser humanitaria ni puede ser militar.

En estos momentos lo peor es que se bombardea de una manera indiscriminada, sin coordinación previa. Tengamos respeto por un pueblo que está esperando que pongamos fin a las masacres, y no que las agravemos aún más.

La solución del conflicto solo puede ser política. Como hemos dicho una y otra vez, para alcanzar

un arreglo duradero es necesaria una transición política que responda a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, de conformidad con el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). Los hechos deben seguir a las palabras. Es necesario que comiencen las negociaciones. Todos nosotros tenemos que apoyar la labor del Enviado Especial Staffan de Mistura. De ello depende el futuro del pueblo sirio, y la estabilidad de Siria y de sus vecinos de dentro y fuera de la región.

En ese contexto, quisiera referirme a la barbarie destructiva del grupo terrorista Daesh y a la imperiosa necesidad de combatirla. La tragedia que vive actualmente Siria, así como el Iraq y Libia, y sus repercusiones para Europa, nos demuestran que la comunidad internacional debe trabajar de consuno para detener el avance de este movimiento terrorista. Mi país participó anteayer en la cumbre organizada por el Presidente Obama, como continuación del debate celebrado en el Consejo de Seguridad hace un año (véase S/PV.7272). La Asamblea General puede seguir contando con el apoyo de nuestro país para combatir a Daesh y el extremismo violento, ya sea en el ámbito de la prevención de la radicalización, el intercambio de información y la lucha contra el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros o contra la financiación del terrorismo.

Cabe mencionar otra tragedia que es el meollo de la agitación que vive el Oriente Medio: el conflicto israelo-palestino. El año 2015 ha sido el triste símbolo del estancamiento de un proceso de paz que solo lo es por el nombre. Frente a la ausencia absoluta de perspectivas y al ciclo de venganzas, la idea de que debe de haber una alternativa a la solución de dos Estados está empezando a ganar terreno entre la opinión pública y a imponerse sobre el terreno. Me di cuenta de ello el mes pasado durante un viaje que hice a la región. No obstante, se trata de una ilusión, quizá la más peligrosa de las ilusiones; la solución de dos Estados sigue siendo la única vía posible. Las condiciones son totalmente obvias, tanto en lo que concierne a las fronteras de 1967 como en lo referente a Jerusalén como capital de los dos Estados.

El llamamiento para poner fin a los asentamientos no es un linchamiento contra Israel, como lo ha descrito hoy el Primer Ministro israelí, sino un llamamiento a la razón, para dar una oportunidad a la reanudación de las negociaciones. Sin embargo, si queremos salvar la solución de dos Estados, tenemos que cambiar de método, tenemos que salirnos de los caminos trillados. Es hora de dejar de repetir los mismos pasos que no conducen a nada. Tenemos que fomentar un nuevo formato de negociación, ampliar el círculo para que haya una mayor

participación europea y sobre todo de los países árabes, reactivar el papel del Consejo de Seguridad y fijar un plazo razonable para la conclusión de las negociaciones.

Israel tiene derecho a vivir en paz y seguridad, pero para mí es evidente que la seguridad de Israel a medio y largo plazo depende de la creación, a su lado, de un Estado de Palestina soberano y democrático. La solución de dos Estados es la única solución justa y moral para las dos partes. La bandera palestina ondea desde ayer al lado de los Estados Miembros de la Organización. Trabajemos todos para que esto sea más que un simple símbolo.

La solución global de la cuestión nuclear iraní, que el grupo de los E3+3 y la Unión Europea alcanzaron después de años de negociación con el Irán, muestra que no hay que perder la esperanza en la capacidad de la diplomacia para resolver los problemas más espinosos. La comunidad internacional ha hecho un esfuerzo considerable en esas negociaciones con el Irán, que benefician también a la seguridad de Israel. Seamos menos fatalistas. El derecho a existir de Israel no se ve afectado por dicho acuerdo, al contrario. Estamos convencidos de que la aplicación integral y rigurosa del Plan de Acción Conjunto, aprobado el pasado 14 de julio, será un punto de inflexión fundamental para la paz y la seguridad de la región.

Quedaría mucho por decir de otras regiones del mundo, por ejemplo sobre África, pero también sobre nuestro propio continente, Europa, donde un conflicto propio de otra época afecta a Ucrania desde febrero 2014 y todavía perdura. Gracias a la importante labor de mediación y a la determinación de Alemania, Francia y la Unión Europea; gracias a la estrecha cooperación entre las organizaciones regionales e internacionales, ante todo la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, y gracias al seguimiento constante de las Naciones Unidas, especialmente de la situación de los derechos humanos en Crimea y en el este de Ucrania, en estos últimos meses se han podido sentar las bases para solucionar la crisis en Ucrania. Se han podido observar esfuerzos considerables con respecto a la descentralización y la autonomía regional. Las próximas elecciones regionales serán cruciales. De especial importancia será celebrarlas en todo país, incluida la región de Donbas, bajo la autoridad de la ley ucraniana. Es esencial respetar plenamente los compromisos contraídos en los acuerdos de Minsk.

Cuando hablamos de Ucrania, el Oriente Medio, Sudán del Sur, la República Centroafricana, Malí o Burkina Faso, se da una constante, y es que la diplomacia y la determinación de respetar los derechos humanos y el estado

de derecho deben primar por encima de todo si queremos resolver las crisis profundas que marcan la actualidad. El Secretario General ha sabido sopesar la cuestión con la iniciativa Los Derechos Humanos Primero, que nos recuerda nuestra responsabilidad colectiva de proteger los derechos humanos y situarlos en el centro de los esfuerzos de las Naciones Unidas para prevenir los conflictos. Todos los agentes y órganos del sistema de las Naciones Unidas deben desempeñar el papel que les corresponde al respecto.

Permítaseme insistir más concretamente en el papel del Consejo de Seguridad y sus miembros. La responsabilidad principal del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales se confirió al Consejo de Seguridad a fin de garantizar la intervención rápida y eficaz de la Organización, según los términos de la Carta de las Naciones Unidas. La parálisis del Consejo cuando las poblaciones se ven amenazadas por crímenes atroces va en contra de la Carta. Por ese motivo, aplaudimos y apoyamos la iniciativa impulsada por Francia según la cual los miembros permanentes del Consejo de Seguridad deben abstenerse de recurrir al veto en caso de producirse atrocidades en masa.

No obstante, además de los miembros permanentes, todos los Estados Miembros deben asumir su responsabilidad. A todos les corresponde trabajar a favor de la actuación decisiva del Consejo de Seguridad para prevenir las atrocidades en masa y ponerles fin. Por ello, alentamos a todos los Estados Miembros a respaldar el código de conducta relativo a la actuación del Consejo de Seguridad en los casos de genocidio, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra, que se presentará oficialmente en ocasión del septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas. Dicho código de conducta ha sido elaborado por el Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, del cual es miembro Luxemburgo. La responsabilidad de proteger debe dejar de ser un principio abstracto y convertirse en una realidad concreta.

Con sus 70 años de existencia las Naciones Unidas deben poder adaptarse para estar a la altura de esta tarea. A este respecto, acogemos con satisfacción los exámenes en curso para mejorar la eficacia de las Naciones Unidas en el ámbito de las operaciones de mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, en la que se reconoce el papel indispensable de las mujeres para la paz y la seguridad. Luxemburgo continuará colaborando con los numerosos Estados Miembros que desean hacer avanzar la reforma de las Naciones Unidas.

En particular, pienso en la reforma del Consejo de Seguridad, que mejoraría su eficacia, su transparencia y su representatividad en el mundo actual.

Permítaseme concluir mi intervención tal como la he comenzado, con una cita, en este caso, de Mahatma Gandhi. Yo la interpreto como una exhortación y un recordatorio de las responsabilidades que nos incumben a todos nosotros si deseamos alcanzar el sueño de los creadores de nuestra Organización, el sueño de un mundo de paz y dignidad para todos, el sueño de un mundo mejor: “Si quieres cambiar al mundo, cámbiate a ti mismo”.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de la India, Excm. Sra. Sushma Swaraj.

Sra. Sushma Swaraj (India) (*habla en hindi; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Las Naciones Unidas celebran su septuagésimo aniversario este año, por lo que este período de sesiones de la Asamblea General es histórico. Espero que este año también sea histórico para las Naciones Unidas cuando se consideren los resultados que obtengan. Quisiera asegurar al Presidente que recibirá el pleno apoyo de la India en sus esfuerzos.

Hace 70 años, se sentaron las bases de las Naciones Unidas en la Conferencia de San Francisco, en una ciudad situada en la costa occidental de este país. La India fue uno de los países signatarios de la Carta de las Naciones Unidas, aunque en ese entonces no era independiente. Obtuvimos nuestra independencia dos años más tarde. Cuando se fundaron las Naciones Unidas, un hombre de apariencia más bien diminuta, pero con el arma poderosa de la no violencia, escribía el documento final de una lucha que se convirtió en un símbolo de esperanza para los colonizados y oprimidos en todo el mundo. Agradezco que las Naciones Unidas hayan proclamado la fecha de nacimiento de este hombre extraordinario como el Día Internacional de la No Violencia. Es una coincidencia agradable que mañana sea 2 de octubre y que vayamos a celebrar su cumpleaños en esa fecha. Mahatma Gandhi dijo: “La diferencia entre lo que hacemos y lo que somos capaces de hacer sería suficiente para resolver la mayoría de los problemas del mundo”. Su mensaje es muy apropiado en el contexto de las Naciones Unidas.

El septuagésimo año en la vida de todo ser humano es un hito para mirar hacia atrás y reflexionar sobre lo que se ha logrado y lo que se ha perdido. Del mismo modo, en el caso de las personas vinculadas a una institución, el septuagésimo año brinda una oportunidad para analizar si la institución ha cumplido su

propósito y ha logrado los objetivos fijados cuando se estableció. Hoy debemos preguntarnos si hemos logrado cumplir el propósito y los objetivos para los cuales se crearon las Naciones Unidas hace 70 años. Cuando me planteo esa pregunta, tengo respuestas afirmativas para algunas cuestiones y negativas para otras. Por ejemplo, las Naciones Unidas lograron evitar una tercera guerra mundial, prestaron asistencia en la descolonización y desmantelaron el apartheid. Combatieron las epidemias mundiales, redujeron el hambre en el mundo y promovieron la democracia y los derechos humanos.

Sin embargo, cuando nos preguntamos si hemos podido evitar los conflictos que tienen lugar en diversas partes del mundo, la respuesta es “no”. Si nos preguntamos si logramos encontrar soluciones permanentes a esos conflictos, la respuesta es “no”. Si nos preguntamos si logramos mostrar el camino de paz a un mundo que recorre el camino de la violencia, la respuesta es “no”. Según esos parámetros, las Naciones Unidas parecen ser ineficaces a la hora de mantener la paz y la seguridad internacionales, una institución que no ha podido abordar eficazmente nuevos retos en esa esfera.

En la actualidad, el mundo está asolado por la guerra en tres continentes, y el Consejo de Seguridad se muestra impotente o no dispuesto a detener el derramamiento de sangre. Las soluciones tradicionales que dependen del uso de la fuerza solo han exacerbado los problemas. Debemos preguntarnos si tenemos la voluntad política para concebir alternativas al conflicto y aplicarlas con compromiso y una dedicación exclusiva. En ninguna esfera es más importante ese objetivo que en el mantenimiento de la paz. Bajo la bandera azul, hombres y mujeres trabajan constantemente para prevenir conflictos, proteger a los civiles y respaldar los procesos de paz. Al haber desplegado 180.000 efectivos de mantenimiento de la paz hasta la fecha, la India ha sido el principal contribuyente a la seguridad internacional proporcionada por las Naciones Unidas. Incluso hoy, alrededor de 8.000 efectivos militares y de policía de la India participan en diez misiones de mantenimiento de la paz, que operan en entornos sumamente difíciles.

La India sigue comprometida a seguir dando su apoyo a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, e incluso a incrementar sus contribuciones, como lo anunció nuestro Primer Ministro en la cumbre de dirigentes sobre el mantenimiento de la paz. Nuestras nuevas contribuciones abarcarán todos los aspectos del mantenimiento de la paz: el personal, los elementos multiplicadores de fuerza y la capacitación. Al mismo tiempo, los principios fundamentales

del mantenimiento de la paz no deben mermar. El hecho de que los países que aportan contingentes no desempeñen función alguna en la formulación de los mandatos, que suelen ser modificados sin consulta, es un motivo de preocupación. Ello constituye una clara contravención del Artículo 44 de la Carta de las Naciones Unidas. También creemos que las operaciones de mantenimiento de la paz no pueden sustituir las soluciones políticas, hecho que puso de relieve el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz.

Al conmemorar el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje a más de 3.300 efectivos de mantenimiento de la paz, incluidos 161 procedentes de la India, que dieron la vida en acto de servicio. Estamos dispuestos a contribuir al muro conmemorativo que servirá para rendir homenaje a los efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, cuya construcción fue aprobada por la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones.

La seguridad de nuestro personal de mantenimiento de la paz, la seguridad de nuestras naciones y, de hecho, el futuro de la propia comunidad internacional dependen ahora de la forma en que respondamos a la mayor amenaza que enfrentamos hoy: el terrorismo. Se trata de una amenaza que la India ha afrontado desde hace más de un cuarto de siglo, y una amenaza que se presentó trágicamente en esta misma ciudad en el otoño de 2001. Desde entonces, no hemos luchado adecuadamente contra la proliferación de actos terroristas, el auge de las ideologías extremistas y la impunidad de los Estados que respaldan el terrorismo.

Solo con una acción internacional organizada se podrá derrotar el terrorismo internacional. El mundo debe demostrar que no tiene tolerancia alguna para con los terroristas que matan y mutilan a civiles inocentes y basar sus acciones en el principio del enjuiciamiento o la extradición. La comunidad internacional debe hacer pagar un alto precio a los países que proporcionan financiación a los terroristas y refugios seguros para su entrenamiento, armamento y operaciones.

Igualmente importante es el hecho de que el establecimiento de un régimen jurídico internacional, en el marco de un convenio general sobre el terrorismo internacional, ya no puede demorarse más. Hace 19 años, en 1996, la India propuso un régimen de ese tipo en las Naciones Unidas, pero los Estados Miembros no han sido capaces de aprobarlo y se han quedado estancados en la cuestión de la definición. Tenemos que entender que no

existe una distinción entre terroristas buenos y terroristas malos, y que el terrorismo no puede vincularse a ninguna religión. Un terrorista es un terrorista, y todo aquel que cometa crímenes de lesa humanidad no puede tener una religión. Por ello, hago un llamamiento a todos para que se unan durante este año del septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas y prometan unánimemente aprobar un convenio general sobre el terrorismo internacional.

En cuanto al tema del terrorismo, aprovecho esta oportunidad para compartir los desafíos que afrontamos en nuestras relaciones con el Pakistán. Ninguno de nosotros podemos aceptar que el terrorismo sea un instrumento legítimo del arte de gobernar. El mundo compartió nuestra indignación por los atentados terroristas de Mumbai de 2008, en el que ciudadanos de muchos países fueron masacrados sin que pudieran hacer nada. El hecho de que el autor intelectual del atentado esté caminando libre por las calles es una afrenta a toda la comunidad internacional. No solo no se han cumplido garantías pasadas a ese respecto, sino que últimamente se han producido nuevos atentados terroristas transfronterizos; dos terroristas del otro lado de la frontera fueron capturados vivos. Todos sabemos que esos ataques tienen por objeto desestabilizar a la India y legitimar la ocupación ilegal por el Pakistán de partes del Estado indio de Jammu y Cachemira y su reclamación del resto.

Permítaseme aprovechar esta ocasión para explicar claramente nuestro enfoque. La India sigue abierta al diálogo pero considera que las conversaciones y el terrorismo no son compatibles. Ayer el Primer Ministro del Pakistán propuso lo que denominó una nueva iniciativa de paz de cuatro puntos. Quisiera responder a eso. No necesitamos cuatro puntos. Necesitamos uno solo: abandonar el terrorismo y sentarnos a dialogar. Eso resolverá todos los problemas. Eso es precisamente lo que los dos primeros ministros debatieron y decidieron en Ufa el pasado mes de julio. Debemos celebrar conversaciones a nivel de asesores de seguridad nacional sobre todas las cuestiones relacionadas con el terrorismo y organizar rápidamente una reunión de nuestros directores generales de operaciones militares para hacer frente a la situación en la frontera. Si la respuesta es seria y fidedigna, la India está dispuesta a abordar todas las cuestiones pendientes a través del diálogo bilateral. Aunque contrarrestemos la amenaza del terrorismo, debemos reconocer que el logro de verdaderos progresos económicos y sociales sigue siendo un objetivo fundamental. La eliminación de las carencias humanas básicas conduce casi invariablemente a sociedades más pacíficas, como se pone de manifiesto en un mapa de los conflictos que sumen a partes del mundo.

Hace apenas unos días, aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) con los Objetivos de Desarrollo Sostenible en su centro. Constituyen un plan más amplio y holístico que los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, para que su aplicación tenga éxito se requerirán decisión política y una tendencia a compartir tanto la tecnología como los recursos financieros, a la vez que se mejoran simultáneamente nuestros mecanismos de ejecución. Como mujer y como miembro electo del Parlamento, mi firme convicción ha sido que existe un acceso directo para un auténtico cambio social, y que este está empoderando a las niñas. La política de nuestro Gobierno y el programa de nuestro Primer Ministro de educar a las niñas para empoderarlas se concibió con ese tipo de enfoque.

Nuestro futuro depende de que construyamos un planeta sostenible para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. A medida que nos preparamos para reunirnos en dos meses, en París, el mundo espera de nosotros que logremos un acuerdo ambicioso y fidedigno sobre el cambio climático. Tenemos la obligación de adoptar medidas comunes, pero para ello debemos tener en cuenta las mayores contribuciones históricas de algunos y las responsabilidades diferenciadas de otros. Si hoy se encontrara entre nosotros Mahatma Gandhi preguntaría si hemos utilizado los recursos del planeta para nuestras necesidades o para nuestra codicia. Preguntaría también si adaptar nuestras pautas de forma de vida y reducir el consumo extravagante nos ayudarían a enderezar el rumbo. Por esa razón, el acuerdo en París debe ser integral y equitativo, aportar medidas concretas. Los países en desarrollo pueden hacer más si se les habilita en sus esfuerzos con apoyo de los países desarrollados en materia de financiación, transferencia de tecnología y fomento de la capacidad. La India es y ha sido siempre un asociado bien dispuesto en las iniciativas mundiales para lograr ese objetivo. Desempeñaremos debidamente nuestro papel para alcanzar en París un acuerdo significativo, equitativo y eficaz.

La reverencia de la India por el entorno se basa en nuestras tradiciones, que siempre han mantenido el carácter sagrado de la naturaleza. La salud del planeta está vinculada a nuestro propio bienestar, y es ese enfoque holístico el que nos guio en nuestro llamamiento para el primer Día Internacional del Yoga, que se celebró con gran fervor en 192 países del mundo, así como en esta sagrada institución. Doy las gracias a la comunidad internacional por su entusiasmo y su apoyo en ese sentido. Espero que la semilla plantada crezca y se convierta en un árbol magnífico.

Asimismo, felicito a los Estados por su adopción de medidas inmediatas para hacer frente a la amenaza de las epidemias mundiales. Al vincular nuestros esfuerzos hemos conseguido erradicar la viruela y erradicar casi por completo la poliomielitis. El VIH/SIDA ha sido controlado y, más recientemente, se ha detenido el brote del ébola, aunque no antes de que se hubiera pagado un precio inaceptablemente alto en vidas. La epidemia del ébola es un ejemplo importante de cómo la acción nacional y el apoyo internacional pueden resolver una crisis mundial. Estamos orgullosos de que la India haya desempeñado la parte que le corresponde en esos esfuerzos. Inspirados por nuestros éxitos, debemos redoblar nuestros esfuerzos para erradicar otras enfermedades, ya se trate de la tuberculosis o la malaria.

Los desastres naturales y los conflictos causados por el hombre también merecen nuestra respuesta coordinada. En los últimos meses, la comunidad internacional ha demostrado carencias en su respuesta a la crisis de los refugiados generada por las situaciones de conflicto en Siria, el Iraq y Libia. Lo que se necesita es una respuesta rápida que cuente con el respaldo de una voluntad política. Nuestra propia respuesta a las crisis humanitarias en nuestra región ha sido rápida, receptiva y holística. Ya sea en Nepal o en el Yemen, la India ha surgido como un proveedor de seguridad de la red, ayudando no solo a nuestros ciudadanos sino también a ciudadanos de otros países que buscaron nuestra ayuda. La India acogerá en noviembre de 2016 la primera Conferencia Ministerial de Asia sobre la Reducción del Riesgo de Desastres, cuando el tema sea el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres.

Al igual que las Naciones Unidas, la India ha recorrido un largo camino en los últimos 70 años. Como 1.250 millones de mis compatriotas pueden testimoniar, hemos realizado ese camino felices, a sabiendas de que nuestras tradiciones democráticas están profundamente arraigadas. No obstante, de vez en cuando se necesita un cambio transformador, que pueda revitalizar la nación y recuperar su espíritu. Desde que el nuevo Gobierno del Primer Ministro Modi asumió su cargo hace un año y medio, tenemos el empeño de llevar hacia delante esa renovación. Es eso lo que ha permitido a la India desempeñar el papel que le corresponde en los asuntos internacionales y, al mismo tiempo, convertirse en la economía de más rápido crecimiento en el mundo. La fuerza impulsora de esta renovación integral se ha basado en el lema de *sabka saath sabka vikas*, que hace hincapié en el bienestar de todo nuestro pueblo.

Al mismo tiempo, hemos comenzado a llegar con entusiasmo a todos nuestros asociados de la comunidad internacional. Nuestros esfuerzos se han centrado, en

primer lugar y ante todo, en nuestros vecinos directos, y los resultados han tenido verdaderamente una capacidad transformadora. Hemos llegado también a nuestros vecinos, renovando antiguas relaciones y construyendo alianzas económicas modernas, como, la más reciente, una cumbre con las 14 naciones insulares del Pacífico. Nuestra política Act East ha sustituido la anterior, Look East, con una participación más vigorosa y dinámica en una región económicamente vibrante, y complementa nuestra política Link West.

Seguimos comprometidos con el proceso de paz del Oriente Medio, que es clave para impedir una mayor radicalización de la región. Seguimos esperando que se pueda llegar a una solución a la cuestión de Palestina. Hemos mejorado cualitativamente también nuestras relaciones con las grandes Potencias.

África es una región con la que tenemos lazos históricos, solidaridad surgida de la lucha común contra el colonialismo y la creencia en un futuro de prosperidad común. A finales de este mes, celebraremos la tercera Cumbre del Foro India-África, primera vez que los dirigentes de los 54 países africanos han sido invitados.

Como Estado poseedor de armas nucleares, la India es consciente de su responsabilidad, y sigue sin disminuir su respaldo al desarme nuclear mundial, no discriminatorio y verificable.

Como sucede con las naciones, sucede con las instituciones. Únicamente una renovación periódica puede dar a una organización sentido y propósito. En un mundo que sigue siendo dominado por las naciones ricas e influyentes, el concepto de igualdad de soberanía de las Naciones Unidas ha permitido al mundo en desarrollo cuestionar algunas normas injustas. Sin embargo, no ha permitido cuestionar fundamentalmente la iniquidad de un sistema creado para que el mundo prolongue su existencia. Para preservar el carácter central y la legitimidad de las Naciones Unidas como guardianes de la paz, la seguridad y el desarrollo mundiales, es indispensable reformar el Consejo de Seguridad. Eso es lo que hace falta hacer hoy. ¿Cómo podemos tener un Consejo de Seguridad en 2015 que siga reflejando la estructura geopolítica de 1945? ¿Cómo podemos tener un Consejo de Seguridad que siga sin conceder a África y a América Latina puestos como miembros permanentes?

Debemos incluir a más naciones en desarrollo en las estructuras decisorias del Consejo de Seguridad. Además, debemos cambiar la manera en que se hacen las cosas eliminando los métodos de trabajo obsoletos y no transparentes. Darle mayor legitimidad y equilibrio

restauraría su credibilidad y podría afrontar los desafíos de nuestros tiempos. Nos complace que durante el año transcurrido, bajo el liderazgo del Excmo. Sr. Sam Kutesa y el Sr. Courtenay Rattray, hayamos logrado lo que no habíamos podido lograr en dos décadas de debates: un documento para las negociaciones unánimemente aprobado por la Asamblea General como decisión 69/560. Ese primer paso, que es fundamental, debe ser trampolín para la acción en este histórico septuagésimo período de sesiones.

Para una organización como las Naciones Unidas, 70 años tienen una importancia singular. Es la ocasión de revitalizar y renovar. Invito a todos en este Salón a que piensen en la idea de las Naciones Unidas como el árbol baniano. En la tradición oriental, el árbol baniano significa sabiduría, y sin embargo es imparcial y universal. No tiene un tronco, sino muchos, que crecen hacia fuera, cada uno se conecta con los otros, así como al cielo y a la tierra. Sus abundantes ramas dan sombra y alivio y su base siempre ha sido lugar para el examen y el debate.

A los 70, a diferencia de los hombres y mujeres que podrían haber sembrado su semilla, el baniano sigue siendo joven. Sin embargo, sin la constante regeneración y expansión, se marchita. Ese podría ser el destino que aguarde a las Naciones Unidas. Podemos aprovechar esta oportunidad histórica para renovar esta institución importante o podemos condenarla a la improcedencia y a la trágica desaparición. Podríamos fácilmente perdernos en un laberinto de nuestra propia creación, pero si aprovechamos el día, podremos ver unas Naciones Unidas que crezcan en todo su potencial, unas Naciones Unidas que puedan disminuir las deficiencias entre lo que hace y lo que es capaz de hacer, un poderoso árbol baniano que brinde su follaje a una humanidad pacífica y próspera. Finalizo mi declaración con la esperanza de que las Naciones Unidas se conviertan en ese árbol baniano.

El Presidente interino (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de la República Argelina Democrática y Popular, Excmo. Sr. Ramtane Lamamra.

Sr. Lamamra (Argelia) (*habla en árabe*): En nombre de Argelia, quisiera felicitar sinceramente al Sr. Mogens Lykketoft por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones. Quisiera también expresar mi agradecimiento y gratitud al Presidente de la Asamblea en su anterior período de sesiones, Sr. Sam Kutesa, por los numerosos logros alcanzados durante su Presidencia, que esperamos aprovechar y consolidar.

El actual período de sesiones coincide con la conmemoración del septuagésimo aniversario de la creación de las Naciones Unidas. Se celebra en momentos en que la comunidad internacional afronta múltiples desafíos y oportunidades que son el resultado de siete décadas de profundos cambios y esfuerzos colectivos, que han tenido su cuota de éxitos y fracasos. Se han restablecido la paz y la estabilidad en muchas partes del mundo que otrora fueron assoladas por guerras destructoras; se han liberado pueblos del yugo del colonialismo en África, Asia y América Latina; y el mundo ha visto un salto cualitativo hacia delante y un gran progreso en las siete décadas transcurridas.

Esa situación contrasta grandemente con el colonialismo y la ocupación extranjera que existen en algunas regiones, junto con la agudización de la pobreza y el hambre que siguen siendo el mayor desafío para las Naciones Unidas hoy. Existen también nuevas amenazas que presentan el terrorismo, la delincuencia organizada, el tráfico ilícito de estupefacientes y la trata de personas. En ese sentido, no puedo dejar de mencionar las imágenes que nos han transmitido los medios de comunicación sobre la afluencia masiva de refugiados en Europa debido a las tragedias humanitarias inducidas por la guerra y las crisis que denotan sin duda el fracaso colectivo a la hora de hacer frente a los conflictos y sus consecuencias en varias regiones, sobre todo en el Oriente Medio.

En el documento final de la Cumbre sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 (resolución 70/1), celebrada hace unos días, se ha confirmado ese fracaso y al mismo tiempo se ha reiterado el compromiso universal de hacer frente a los desafíos que afronta la humanidad en los ámbitos económico, social, de seguridad y ambiental, sobre todo la necesidad de aunar nuestros esfuerzos en la lucha contra la pobreza, y adoptar nuevos enfoques para promover el desarrollo y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones, en quienes deberían centrarse esos esfuerzos. Al mismo tiempo, hay que salvaguardar los escasos recursos naturales y proteger el medio ambiente.

Desde esta tribuna y en esta sesión importante, Argelia afirma una vez más la validez de los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y reitera su compromiso de seguir trabajando para que triunfen los valores que nos unen y que han hecho de las Naciones Unidas espejo de las preocupaciones de los pueblos del mundo, sus aspiraciones y esperanzas.

Quisiera subrayar una vez más la necesidad de proseguir la reforma de las Naciones Unidas para adaptar sus mecanismos y modernizar sus instrumentos, a fin

de que puedan cumplir su misión con mayor eficiencia. Por una parte, se trata de reafirmar el papel crucial de la Asamblea General en su función de diseñar y armonizar la cooperación internacional para el desarrollo y la aplicación de sus resoluciones y enfoques, y, por otra parte, de la necesaria reforma del Consejo de Seguridad dictada por los nuevos retos y amenazas para la paz y la seguridad internacionales. Este órgano principal ya no refleja la composición de la comunidad internacional, en particular del continente africano.

Argelia participa en este histórico período de sesiones después de haber logrado, antes de que terminara el plazo, la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio aprobados en la Cumbre Mundial celebrada en 2000. Con el programa del Presidente de la República, el Sr. Abdelaziz Bouteflika, Argelia ha aplicado una política de desarrollo con un criterio ambicioso y planes de desarrollo cuyos propósitos consisten en reactivar el ritmo de crecimiento económico y atender las necesidades sociales de todos los ciudadanos, mientras se sigue fortaleciendo el estado de derecho, la independencia del poder judicial, la libertad de expresión y la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

Debido a su ubicación central en las zonas del Magreb y del Sahel y guiada por los principios de su política exterior, Argelia ha seguido trabajando en pro de la paz, la seguridad y la armonía en su región inmediata y a fin de aportar apoyo político y económico a sus vecinos con el propósito de fortalecer el Magreb y la integración africana, con la convicción de que esta es una inversión para el futuro de todos y para el establecimiento de la paz y la estabilidad en los planos regional e internacional. Eso ha quedado reflejado en el enfoque sistemático del equipo internacional de mediación en Malí, dirigido por Argelia, que dio lugar a la concertación de un acuerdo integral en favor de la paz y la reconciliación nacional. Alentamos a todas las partes signatarias de este acuerdo y, en general, a todas las fuerzas políticas y sociales de Malí, e invitamos a la comunidad internacional, en especial a los países donantes, a que apoyen este proceso y lo sustenten política y financieramente en forma permanente.

Argelia, que ha permanecido junto al fraterno pueblo libio desde el surgimiento de la crisis en ese país vecino, no escatima esfuerzos para ayudarlo a restablecer la paz y la estabilidad y mantener su unidad nacional. Argelia renueva su apoyo a los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas en Libia para lograr una solución inclusiva e integral en la que se incluya a todas las partes interesadas de Libia con miras a crear de inmediato un gobierno de consenso nacional.

En ese sentido, son notables los esfuerzos que lleva a cabo la Unión Africana para resolver los conflictos y mantener la paz en África. Sin duda, la Unión Africana tiene varios logros en su haber, ya que el continente aporta más del 45% del personal de mantenimiento de la paz en el mundo. Quisiera recordar que en la última cumbre africana, celebrada en Johannesburgo, se adoptaron decisiones importantes en las que se refleja la voluntad de los países y pueblos del continente de trabajar para encontrar soluciones africanas a los problemas africanos.

En el Sáhara Occidental, después de un cuarto de siglo de alto el fuego entre las dos partes en el conflicto —el Reino de Marruecos y el Frente Polisario— y de la aprobación del Plan de Arreglo de las Naciones Unidas y la Unión Africana, el pueblo saharauí sigue viviendo bajo la ocupación y el sufrimiento resultantes. Prosiguen las tergiversaciones y los intentos de soslayar las responsabilidades, que han impedido el logro de una solución a este conflicto, con lo cual se socava el prestigio de las Naciones Unidas.

Argelia, que apoya con convicción y firmeza el derecho del pueblo saharauí a decidir su destino con plena libertad, valora los esfuerzos sostenidos del Secretario General y de su Enviado Personal, el Sr. Christopher Ross y hace un llamamiento a las Naciones Unidas a fin de que establezcan una fecha fija para la celebración de un referendo de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, como se solicitó expresamente en la Cumbre de la Unión Africana celebrada en junio pasado. Argelia no escatimará esfuerzos para ayudar a las partes en el conflicto y a las Naciones Unidas a que logren la pronta aplicación de la solución que el fraternal pueblo saharauí y otros pueblos del Magreb han solicitado con insistencia.

Con igual convicción de la necesidad de resolver las controversias por medios pacíficos, Argelia ha seguido con gran atención y preocupación la evolución de la situación en Siria y en el Yemen y el sufrimiento de los pueblos fraternos de esos dos países. Por lo tanto, Argelia insta a los protagonistas a que se comprometan de manera decidida a buscar una solución pacífica para las crisis en sus países. No existe otra solución.

Argelia toma nota con satisfacción del hecho de que a nivel mundial se reconoce cada vez más la necesidad de combatir el terrorismo internacional y abordar sus causas profundas y repercusiones. Es por eso que Argelia solicita enfoques integrales para luchar contra la delincuencia organizada transnacional, incluidos la trata de personas y el tráfico de drogas. Exhortamos a que se eliminen las fuentes de la financiación destinada a los grupos terroristas,

en especial mediante la prohibición del pago de rescates y su tipificación como delito. En este contexto, Argelia organizó recientemente una conferencia internacional sobre desradicalización, en cuyas recomendaciones se hizo hincapié en la necesidad de promover los valores de la tolerancia y la moderación.

Argelia, que pagó un precio muy alto para recuperar su soberanía y reincorporarse en la comunidad de naciones, comprende el verdadero valor de la lucha heroica del pueblo palestino por recuperar sus derechos nacionales y comparte sus esperanzas en el momento en que la bandera palestina flamea ahora en la Sede de las Naciones Unidas por primera vez. Esta victoria simbólica, que se produjo después del reconocimiento internacional del Estado palestino, constituye un respaldo a una solución justa y definitiva de la cuestión palestina por la que se garantice la creación de un Estado soberano con Jerusalén Oriental como su capital.

Habida cuenta de la importancia de la cuestión del cambio climático y de su efecto sobre los ámbitos económico, social y ambiental e incluso en las preocupaciones políticas y de seguridad, abrigamos la esperanza de que los resultados la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, durante la celebración de su 21º período de sesiones, que se celebrará en breve en París, estén a la altura de los desafíos ecológicos que ahora plantean el riesgo de la desaparición de países y regiones enteras y un peligro grave para la vida en la Tierra.

También debo decir que es necesario que admitamos que, a pesar de los logros que hemos alcanzado de consuno en las Naciones Unidas y en otros foros, los instrumentos y los procedimientos establecidos por los padres fundadores hace siete decenios ya no satisfacen los requisitos actuales ni las aspiraciones de la población mundial, que ahora supera los 7.000 millones de personas. En otras palabras, los desafíos nuevos y múltiples, generados por la globalización y los cambios y transformaciones profundos que han afectado las relaciones internacionales durante decenios, requieren que efectuemos reformas audaces que puedan otorgar la credibilidad y la transparencia que necesita el sistema de cooperación multilateral.

La conmemoración de los aniversarios de las instituciones, al igual que los cumpleaños de las personas, ofrece la ocasión idónea para las evaluaciones introspectivas y las proyecciones prospectivas. Por tanto, debemos recordar los resultados históricos del vigésimo noveno período de sesiones de nuestra Asamblea, celebrado en 1974, bajo la presidencia del Sr. Abdelaziz Bouteflika, en relación

con Sudáfrica, Palestina y el nuevo orden económico internacional, para expresar la esperanza de que el actual período de sesiones se inspire en ese momento memorable de la vida de nuestra Organización y pueda responder a los desafíos actuales y propiciar un salto cualitativo, colectivo y valiente para promover una humanidad en paz consigo misma, que esté libre del temor y de la miseria.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro Federal para Europa, Integración y Relaciones Exteriores de la República de Austria, Excmo. Sr. Sebastian Kurz.

Sr. Kurz (Austria) (*habla en inglés*): Hace 70 años, se fundaron las Naciones Unidas como respuesta colectiva a la guerra y al genocidio, que habían costado la vida a millones de personas. La idea principal de las Naciones Unidas era prevenir la guerra, defender el respeto del derecho internacional y de los derechos humanos y promover el progreso social y económico.

Yo mismo no he vivido ni siquiera la mitad de este período. No obstante, considero que hoy, 70 años después, todos tenemos que preguntarnos si realmente hemos tenido éxito. Nos enfrentamos a un número sin precedente de más de 50 conflictos violentos, desde Siria y el Iraq al Yemen, el Sudán y Somalia. Nos enfrentamos a un aumento de la radicalización y del extremismo. Nos enfrentamos también al mayor número de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial. Hay casi 60 millones de personas en todo el mundo que se desplazan como refugiados o desplazados internos. Cuatro millones de ellos son sirios que han abandonado su país huyendo de la guerra civil y del terror. Cada día, más de 40.000 personas huyen de sus hogares en busca de la paz, la seguridad o una nueva vida. Este reto no se limita a una región o un continente. Es un desafío mundial. Afecta a la región del Mediterráneo, pero también al sur de Asia y a gran parte de África.

En la actualidad, Europa es testigo de una enorme corriente de refugiados, sobre todo provenientes del Oriente Medio. Estas corrientes de refugiados mundiales plantean problemas graves a los países de origen y tránsito, así como a los países de destino. Pero todos los países y las regiones afectados tienen una cosa en común: ningún país ni ninguna región pueden resolver esta crisis por sí solos, y ninguna medida única puede proporcionar una solución. Necesitamos un enfoque integral que abarque todas las rutas que utilizadas por los refugiados, incluidos los países de origen, tránsito y destino. ¿Qué organización, si no las Naciones Unidas, puede servir de base para esta acción colectiva? ¿Qué organización, si no las Naciones Unidas, puede contribuir a este enfoque integral?

Si queremos reducir el número de refugiados, tenemos que centrar nuestros esfuerzos en tres ámbitos clave.

En primer lugar, tenemos que afrontar las causas profundas en los países de origen: las guerras civiles, las violaciones masivas de los derechos humanos y el terrorismo. En este contexto, tenemos que intensificar nuestra lucha contra Daesh y otros grupos terroristas. Hay que neutralizarlos y derrotarlos. En el caso de Siria, ello también significa que tenemos que presionar con más fuerza para cerrar filas en la región. Solo podremos lograr progresos notables si los principales agentes regionales, como la Arabia Saudita, Turquía, Egipto y el Irán, actúan de concierto. Por último, significa que tenemos que reunir en torno a la mesa de negociaciones a todas las partes pertinentes en la guerra civil en Siria, como el Enviado Especial de las Naciones Unidas, Sr. Staffan de Mistura procura hacer. Que quede claro: eso no significa que el liderazgo político actual de Siria puede formar parte de una solución a largo plazo. Ha perjudicado sobremedida al pueblo de Siria. No obstante, si queremos lograr la paz, no se puede hablar solo con los amigos.

En segundo lugar, necesitamos más unidad en el plano internacional. Ya se han desplegado ingentes esfuerzos, pero las Naciones Unidas y sus Estados Miembros pueden y deben hacer más. Solo podremos marcar una diferencia si hacemos posible que los Estados Unidos y Rusia avancen en la misma dirección. El Consejo de Seguridad tiene que demostrar unidad.

Necesitamos un mandato no solo para actuar contra Daesh, sino también para proteger a los civiles. Ello debe incluir el establecimiento de zonas seguras y zonas de amortiguamiento, lo que aumentaría la seguridad de las personas y facilitaría mucho más el acceso a la ayuda humanitaria. Las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad también permitirían que muchos países tuvieran la oportunidad de participar y ofrecer su apoyo. Nuestra postura está clara: Austria estaría dispuesta a contribuir a una operación de paz de las Naciones Unidas de este tipo.

En tercer lugar, necesitamos un cambio de sistema. Es deficiente un sistema que permita solo a los más aptos o a los suficientemente ricos pagar a los contrabandistas para llegar a un lugar de cobijo como Europa. De hecho, el sistema actual patrocina indirectamente a los contrabandistas. Desde 2000, más de 24.000 inmigrantes y refugiados han muerto en su camino hacia Europa. Las imágenes de los refugiados ahogados en el Mar Mediterráneo o asfixiados en camiones continuarán persiguiéndonos. Por tanto, necesitamos un cambio de sistema. Debemos dar a los refugiados la posibilidad de solicitar

asilo en sus países de origen o en los países vecinos. Las Naciones Unidas podrían contribuir al establecimiento de centros de acogida y de información, lo que permitiría introducir programas de reasentamiento.

A mi juicio, la trata de seres humanos es uno de los peores delitos. Debemos considerar el contrabando sistemático y a gran escala como crimen de lesa humanidad, de manera que los responsables respondan ante la justicia.

Hay otra zona de crisis que no debemos olvidar. El año pasado, como la mayoría de los presentes, me referí al conflicto entre Rusia y Ucrania como el desafío probablemente más grave a la paz y la seguridad en Europa (véase A/69/PV.15). Un año más tarde, todavía no vemos un resultado positivo suficiente. El conflicto se mantiene, el número de muertes incluso ha aumentado, y las consecuencias socioeconómicas son enormes.

Solo hay un camino para avanzar: una solución pacífica basada en el diálogo y la negociación. Debemos encontrar una solución que garantice una Ucrania libre y estable, que tenga vínculos sólidos tanto con la Unión Europea como con la Federación de Rusia. En este sentido, el acuerdo de Minsk es y sigue siendo la única opción previsible. No hay alternativa a la aplicación de este acuerdo. Todas las partes tienen que cumplir sus compromisos. En ese contexto, permítaseme subrayar la labor fundamental que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa lleva a cabo. La Misión Especial de Observación y el Grupo de Contacto Trilateral desempeñan un papel excepcional en favor de una solución pacífica. La OSCE merece todo nuestro apoyo, y Austria hará todo lo posible para contribuir a su labor, sobre todo durante nuestra presidencia de la OSCE en 2017.

Todos estos conflictos demuestran que 70 años después de su creación, necesitamos a las Naciones Unidas más que nunca. Sin embargo, en algunos ámbitos, las Naciones Unidas han llegado a una situación insostenible. Necesitan con urgencia una reforma para estar preparadas para el futuro. ¿Cuál es el camino a seguir?

En primer lugar, tenemos que recordarnos a nosotros mismos los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. La Carta es y seguirá siendo nuestro eje principal. Si no la respetamos, el fracaso está asegurado.

En segundo lugar, tenemos que examinar el funcionamiento de los principales órganos. Necesitamos un Consejo de Seguridad que esté unido y pueda actuar con rapidez. Por ello, acogemos con beneplácito los esfuerzos encaminados a mejorar la labor del Consejo, y apoyamos las iniciativas dirigidas a suprimir el uso del veto en los

casos de atrocidades en masa. Con el fin de poder hacer frente a los desafíos mundiales, todos necesitamos unas Naciones Unidas capaces de actuar y un Consejo de Seguridad más representativo, responsable y transparente.

Valoramos altamente el hecho de que una de las sedes de las Naciones Unidas se encuentre en Viena, y seguiremos apoyándola de manera activa. Seguimos comprometidos a servir como un espacio para el diálogo internacional, como en el caso de las conversaciones nucleares sobre el Irán, celebradas este año en Viena.

También seguiremos contribuyendo a todas las iniciativas diplomáticas concebidas para lograr un mundo mejor. En ese sentido, para nosotros, un ámbito fundamental es el desarme nuclear. En la Conferencia de las Partes Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, celebrada en mayo pasado, no se logró llegar a un acuerdo, pero hay un interés internacional creciente en el tema del desarme nuclear y la no proliferación. En esa Conferencia formulé una declaración conjunta, en nombre de 159 Estados, sobre las consecuencias humanitarias de las armas nucleares. En la Conferencia sobre el Impacto Humanitario de las Armas Nucleares, celebrada en Viena en diciembre del año pasado, se llegó a un compromiso humanitario que ha recibido el apoyo de 116 Estados. Austria, junto con otros patrocinadores, presentará varios proyectos de resolución sobre la iniciativa humanitaria, y esperamos que reciban un amplio apoyo.

Setenta años después de Hiroshima y Nagasaki, las armas nucleares todavía plantean una de las amenazas más graves para la humanidad. Puedo garantizar a la Asamblea que Austria luchará por un mundo libre de armas nucleares a fin de hacer de nuestro mundo un lugar más seguro.

Los desafíos mundiales que enfrentamos exigen unas Naciones Unidas fuertes. Por lo tanto, damos las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por todos sus esfuerzos. Puedo garantizar a la Asamblea que Austria seguirá cooperando con las Naciones Unidas y con nuestro Secretario General. Ambos pueden seguir contando con nuestro apoyo sostenido.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Irlanda, Excmo. Sr. Charles Flanagan.

Sr. Flanagan (Irlanda) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme esta tarde a la Asamblea General en nombre de Irlanda, al conmemorar el sexagésimo aniversario del ingreso de mi país a las Naciones Unidas y el septuagésimo aniversario de la fundación de la

Organización. En momentos en que se celebran estos dos aniversarios especiales, ha sido un gran privilegio para Irlanda haber cofacilitado las negociaciones finales sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), cuya aplicación es fundamental para el futuro de nuestro planeta y sus pueblos.

Los ODS son una manifestación tangible de la capacidad de las Naciones Unidas para obtener resultados positivos en las circunstancias más difíciles, pero no podemos sentirnos satisfechos. Por el contrario, en este aniversario, debemos evaluar nuestras fallas con sentido crítico, como comunidad internacional, para evitar la guerra, el genocidio, el desplazamiento forzado y las privaciones. Hoy encaramos desafíos sin precedentes al enfrentarnos a la violencia salvaje de agentes no estatales dotados de abundantes recursos, así como de algunos Estados, cuyas consecuencias son catástrofes humanitarias en muchas partes del mundo. Nunca antes ha sido tan crítico el liderazgo fuerte y firme de las Naciones Unidas. Sé que la Organización y sus Miembros estarán a la altura de estos grandes desafíos.

En nuestros 60 años en las Naciones Unidas, Irlanda se ha trazado una serie de prioridades en materia de política que siguen estando en el centro de nuestra política exterior. Entre otras figuran el mantenimiento de la paz, la no proliferación y el desarme nuclear, la asistencia para el desarrollo, la promoción de la paz y la seguridad durante nuestro mandato en el Consejo de Seguridad y la promoción de la igualdad de género. Me referiré brevemente a esas políticas y explicaré por qué siguen siendo válidas para la Irlanda de hoy.

En el decenio de 1950, cuando Irlanda ingresó en las Naciones Unidas, nuestro Primer Ministro de entonces, el Sr. John A. Costello, dijo que nuestro objetivo era desempeñar “nuestro papel para garantizar lo que siempre han necesitado las naciones pequeñas: el mantenimiento de la paz”. Estamos muy orgullosos de que el servicio leal de las fuerzas irlandesas de mantenimiento de la paz haya estado en el centro de nuestras negociaciones con las Naciones Unidas desde 1958. En 12 ocasiones nuestros soldados han encabezado misiones de las Naciones Unidas. En la actualidad hay 370 efectivos irlandeses de mantenimiento de la paz, dedicados y valientes, desplegados en siete misiones de las Naciones Unidas; 87 efectivos irlandeses perdieron trágicamente la vida al servicio de las Naciones Unidas.

Irlanda se siente profundamente responsable de proteger la reputación y el honor del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Eso se lo

debemos a nuestros efectivos de mantenimiento de paz, pasados, presentes y futuros. Por ello, al igual que el Secretario General Ban Ki-moon, recibimos con asombro e indignación los informes sobre abusos sexuales en los que han estado involucrados algunos integrantes de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas.

Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no deben verse asociadas jamás a la explotación por los actos de unos pocos. Irlanda siempre levantará su voz para defender a los vulnerables. No permaneceremos en silencio ante el sufrimiento de mujeres y niños que han sido perjudicados por las mismas personas que tenían la responsabilidad de protegerlos. Los que sirven bajo la bandera de las Naciones Unidas tienen la responsabilidad fundamental de comportarse de una manera honorable y de ser una fuerza para el bien en este mundo.

Irlanda exige que se adopten medidas firmes para contrarrestar cualquier comportamiento delictivo de los efectivos de las Naciones Unidas. Esto es vital para proteger el buen nombre de las Naciones Unidas y del personal de mantenimiento de la paz, que en su inmensa mayoría son personas de principios. Queremos una formación adecuada, una clara rendición de cuentas y sanciones estrictas. Acojo con beneplácito el compromiso del Secretario General de convertir la política de tolerancia cero que con firmeza aplican las Naciones Unidas en una realidad de cero delitos.

El mantenimiento de la paz que llevan a cabo las Naciones Unidas y los aportes de Irlanda se han ido adaptando en escala y complejidad a los desafíos de los últimos seis decenios. La flexibilidad y la innovación constantes son esenciales. Por consiguiente, acojo con beneplácito el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz y su análisis exhaustivo de los desafíos del futuro y los cambios necesarios (A/70/95). En particular, nuestra propia experiencia en materia de conflictos en Irlanda nos ha enseñado que la participación plena y equitativa de las mujeres en las decisiones que tienen que ver con la paz y la seguridad es vital para el logro de una paz sostenible.

Me referiré ahora al decenio de 1960. Desde nuestros primeros días en las Naciones Unidas, Irlanda ha defendido apasionadamente el desarme y la no proliferación. Como el primer Estado en firmar el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) en 1968, después de varios años de trabajo como iniciador de las resoluciones de la Asamblea General que condujeron al acuerdo, tenemos un compromiso profundo y permanente con la aplicación completa de

este Tratado. De hecho, se han logrado avances significativos en materia de no proliferación. Acogemos con profundo beneplácito el acuerdo alcanzado con el Irán y esperamos con interés su aplicación. En términos más generales, esperamos que esto también marque el inicio de un nuevo y constructivo capítulo en la participación del Irán en el sistema internacional. Por el contrario, los resultados de la Conferencia de las Partes Encargada del Examen del TNP, celebrada en mayo de 2015, fueron profundamente decepcionantes. Los Estados con arsenales nucleares tienen responsabilidades especiales, e Irlanda seguirá presionando para que cumplan sus compromisos con arreglo al TNP.

Actualmente hay por lo menos 17.000 armas nucleares, que suponen una amenaza para nuestra propia supervivencia. No podemos aceptar ese estado de cosas. Irlanda aspira a que se le dé un verdadero impulso al desarme nuclear, que es uno de los pilares del TNP. El proceso de negociación de los ODS puso de relieve el papel sumamente positivo que pueden desempeñar los grupos y personas de la sociedad civil de todo el mundo. Irlanda desearía percibir esa misma positividad, inclusividad y urgencia en el debate sobre desarme nuclear.

Vemos las consecuencias diarias de las corrientes ilegales e irresponsables de armamentos y armas convencionales en las espantosas escenas de caos y brutalidad en que están sumidas algunas partes de nuestro mundo. Las escenas que se describen en los periódicos y se ven en las pantallas de nuestros televisores y nuestras computadoras son verdaderamente horribles. La gente se pregunta qué se puede hacer para erradicar esa violencia a gran escala.

Parte de la solución es el Tratado sobre Comercio de Armas, uno de los logros más significativos de la comunidad internacional en los últimos años. Irlanda fue uno de los primeros Estados que ratificaron el Tratado, y hemos ofrecido apoyo financiero para ampliar la participación en las negociaciones y mejorar la eficacia de su aplicación. Ahora son todos los Estados partes los que deben mantener el inmenso empeño que pusimos en la negociación del Tratado. Debemos cumplir esa gran promesa, con el objetivo final de promover la paz y la seguridad y, de ese modo, salvar vidas.

Pasemos ahora al decenio de 1970. En 1974, tras haberse adherido a la Unión Europea el año anterior, Irlanda creó su programa de cooperación para el desarrollo exterior, Irish Aid. Desde entonces, ha aportado más de 13.000 millones de dólares para ayudar a las personas más empobrecidas del mundo y ha promovido el

programa de asistencia de la Unión Europea, que es el mayor proveedor de asistencia para el desarrollo.

La semana pasada, los dirigentes del mundo aprobaron en la Sede los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible para el período que culminará en 2030. Nos hemos comprometido a aplicar un ambicioso programa de transformación dirigido a poner fin a la pobreza extrema, proteger el planeta para la presente generación y las generaciones futuras y crear las condiciones necesarias para facilitar el crecimiento económico equilibrado en todo el mundo. La consecución de un acuerdo sobre estos Objetivos es uno de los logros más importantes de las Naciones Unidas en los últimos años. Fue un gran reto, y nosotros, los 193 Estados Miembros, pudimos estar a su altura. Fue la máxima expresión de la diplomacia multilateral.

Las Naciones Unidas han demostrado constantemente su pertinencia y su carácter indispensable. Me siento orgulloso de que Irlanda pudiera aportar su contribución mediante el papel de cofacilitadores que desempeñaron el Embajador David Donoghue y su equipo en las negociaciones al trabajar, junto con Kenya, en las negociaciones que condujeron a ese acuerdo histórico. La aplicación eficaz de este gran programa mundial será el próximo gran desafío. No subestimamos las dificultades que entraña para todos los países la aplicación de una agenda universal tan amplia y diversa como son los nuevos ODS, pero tampoco podemos subestimar los enormes beneficios y el progreso que brindará a la humanidad si se lleva a cabo con éxito.

Nuestros logros en materia de desarrollo se ven amenazados por la magnitud de la crisis humanitaria sin precedentes que afronta nuestro mundo. El número total de refugiados y desplazados internos en todo el mundo ya ha superado los 50 millones de personas. En Europa, hemos visto claramente las consecuencias trágicas que sufren quienes, impulsados por la desesperación, se exponen a unos peligros inconcebibles a fin de encontrar un lugar seguro para sus familias. La solución de la crisis migratoria es un reto inmenso para Europa, reto que estamos tratando de superar trabajando arduamente. Las personas huyen de sus países de origen por múltiples razones. Llegan a Europa por múltiples rutas. Emprenden peligrosas travesías y a menudo son víctimas de delincuentes despiadados a lo largo del camino. Se trata de una catástrofe que requiere la estrecha colaboración de la comunidad internacional.

Las Naciones Unidas están realizando una labor vital para tratar de abordar las causas fundamentales de la migración en masa y proporcionar asistencia

humanitaria a las personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares por los estragos de la guerra. Insto a los Estados a colaborar con el Representante Especial del Secretario General sobre la Migración, el irlandés Peter Sutherland, que se está dedicando a ayudar a resolver esta catástrofe mundial. Irlanda participa en la labor humanitaria aportando financiación y otros recursos cruciales. Hemos desplegado buques de búsqueda y salvamento en el Mediterráneo. Estamos contribuyendo al reasentamiento de más de 4.000 refugiados.

Irlanda se congratula de que el Secretario General haya establecido el Panel de Alto Nivel sobre Financiación Humanitaria para abordar las diferencias cada vez mayores que existen entre las necesidades humanitarias y los recursos. Participaremos plenamente en ese y otros procesos que conducirán a la Cumbre Humanitaria Mundial del año próximo.

En el decenio de 1980, Irlanda finalizó su primer mandato en el Consejo de Seguridad, motivada por su interés en el multilateralismo y en un sistema internacional basado en normas. Hoy en día, esos valores están gravemente amenazados. La anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia y el conflicto en el este de Ucrania han tenido profundas repercusiones para el pueblo de Ucrania y para el propio sistema internacional. Irlanda exhorta a todas las partes a respetar y aplicar plenamente los acuerdos de Minsk y a cooperar en las tareas de consolidación de la paz de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en la región.

Durante nuestro primer mandato en el Consejo de Seguridad en 1981 y 1982, el Oriente Medio ocupó, como siempre, un lugar destacado en el programa internacional. En la actualidad, los problemas que aquejan a la región son aún mayores. En Siria, más de 200.000 personas han perdido la vida y más de 11 millones de personas se han visto desplazadas. El régimen de Al-Assad sigue quebrantando el derecho internacional, mientras el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) inflige una crueldad y un sufrimiento sin sentido al pueblo de Siria y del norte del Iraq. Su barbarie fortuita representa una amenaza para todos los valores que tanto aprecian las Naciones Unidas y, en consecuencia, las Naciones Unidas tienen el deber de actuar.

En cuanto a otras partes de la región, Irlanda sigue preocupada por el continuo estancamiento del proceso de paz del Oriente Medio. Somos firmes defensores de la solución de dos Estados, puesto que consideramos que es la única manera de lograr una paz justa y duradera para los pueblos israelí y palestino.

En nuestra búsqueda de la paz en la isla de Irlanda, contamos, y seguimos contando, con el firme apoyo de unos asociados que se mantuvieron a nuestro lado durante muchos años difíciles, que conservaron la fe allí donde otros veían desesperanza. Procuramos compartir nuestra experiencia en nuestra amplia labor relativa a la prevención de conflictos, la mediación y la consolidación del Estado. Esperamos poder poner este asunto sobre la mesa cuando nos presentemos una vez más a las elecciones del Consejo de Seguridad en 2020.

Pasemos ahora al decenio de 1990. A lo largo de la historia, Irlanda ha apoyado la promoción y protección de los derechos humanos, desde nuestro temprano apoyo a la descolonización hasta nuestra oposición al apartheid en Sudáfrica, pasando por nuestra elección para formar parte del Consejo de Derechos Humanos en el período 2013-2015. En 1997, nuestra ex-Presidenta, Sra. Mary Robinson, fue nombrada Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. En el Consejo de Derechos Humanos, Irlanda ha tratado de poner en práctica las convicciones en las que se han basado desde hace mucho tiempo nuestras posiciones en el seno de las Naciones Unidas. Hemos promovido las resoluciones destinadas a promover y proteger el espacio de la sociedad civil, que consideramos esencial para conseguir otros derechos. Propiciamos el papel fundamental de los defensores de los derechos humanos. Hemos encabezado iniciativas para prevenir la morbilidad y la mortalidad de los niños menores de 5 años.

En Irlanda estamos muy preocupados por la represión violenta de las minorías religiosas y los atentados terroristas que se cometen contra ellas. Hemos observado un aumento preocupante de los ataques contra cristianos, bahaíes, judíos y musulmanes. En otros lugares, hay personas que sufren la opresión y el castigo a causa de su sexo, su raza o su orientación sexual. En resumen, las minorías vulnerables son cada vez más víctimas de los ataques de regímenes estatales represivos y redes terroristas transnacionales, como ISIL, Al-Qaida, Boko Haram y otros. Las Naciones Unidas, como defensoras de la igualdad, la pluralidad y la diversidad, tienen un importante papel que desempeñar en la defensa y la protección de los grupos vulnerables. Respalamos plenamente a la Organización en esa tarea fundamental.

Este año, Irlanda se ha convertido en el primer país del mundo en legalizar el matrimonio igualitario por votación popular. Esta ha sido una experiencia sumamente positiva para Irlanda, e instamos a otros Estados a seguir su ejemplo y a promover los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales.

Del mismo modo, Irlanda vivió su propia experiencia de represión religiosa en el pasado, por lo que la libertad religiosa es una cuestión que reviste una gran importancia para mi país.

Con respecto al decenio de 2000, deseo poner de relieve la honda preocupación de Irlanda por la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas en muchas partes del mundo, así como nuestra firme determinación de velar por la igualdad entre los géneros. En el año 2000, antes de que finalizase nuestro último mandato como miembro del Consejo de Seguridad, Irlanda copatrocinó la resolución 1325 (2000), sobre la mujer y la paz y la seguridad, lo cual refleja nuestro interés nacional en dicha cuestión. Espero que al Secretario General Ban Ki-moon lo suceda una Secretaria General brillante en su debido momento, ya que con ello se transmitiría un potente mensaje a las mujeres y los hombres de todo el mundo, el mensaje de que aquí, en las Naciones Unidas, estamos dispuestos a eliminar las barreras que impiden que las mujeres alcancen su verdadero potencial.

Apoyamos firmemente el código de conducta sobre la actuación del Consejo de Seguridad en los casos en que se cometan atrocidades en masa, elaborado por Liechtenstein y el Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, y apoyamos la declaración que hicieron Francia y México sobre la regulación del uso del veto. Irlanda está lista para, en 2021, pasar a formar parte de un Consejo de Seguridad reformado, mucho más representativo y mejor preparado para responder a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales del siglo XXI.

Al aplicar los valores fundamentales de las Naciones Unidas en todos los Estados Miembros, tendremos un mundo más justo, próspero y sostenible para esta generación y todas las generaciones venideras. Deseo concluir con las palabras del difunto poeta irlandés Seamus Heaney: “He empezado a pensar en la vida como una serie de ondas que se propagan a partir de un centro inicial”.

En el año 2015, año de un aniversario muy especial para todos nosotros, ha llegado el momento de reflexionar sobre nuestro propio objetivo original —la Carta de las Naciones Unidas— y de que todos los 193 Estados Miembros nos volvamos a comprometer con el cumplimiento de su gran promesa: un mundo pacífico, justo y próspero.

El Sr. Alrowaiei (Bahrein), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Presidente interino (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores e Integración Africana de la República del Chad, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat.

Sr. Mahamat (Chad) (*habla en francés*): Hace 15 años, acogimos con beneplácito unánimemente la aprobación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio como respuesta adecuada a los problemas relacionados con la pobreza a los que se enfrentan muchos de nuestros países. Con la aprobación de la Agenda para el desarrollo después de 2015 (resolución 70/1), en su septuagésimo período de sesiones la Asamblea General ha reafirmado una vez más la determinación de los Estados a luchar contra la pobreza mediante la búsqueda de nuevas formas y medios de promover el desarrollo. Para lograr el éxito de la aplicación de la Agenda se necesitarán respuestas conjuntas adecuadas a los numerosos desafíos que afronta el mundo.

Para muchos países africanos, el éxito en este empeño dependerá de su situación en materia de seguridad y su capacidad de financiar sus planes y estrategias de desarrollo. Estos se enfrentan diariamente a crisis, el terrorismo y la caída de los precios de sus exportaciones. La aplicación exitosa de esta nueva Agenda para el desarrollo dependerá también de la solidaridad de los países desarrollados hacia los países en desarrollo en cuanto a una financiación efectiva. Esa es la razón por la que tenemos la gran expectativa de que se pongan en práctica las conclusiones de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebró en Addis Abeba.

El tema de este período de sesiones, “Las Naciones Unidas a los 70: el camino hacia la paz, la seguridad y los derechos humanos”, significa que debemos situar en el centro de nuestro debate general la cuestión de resolver los desafíos que enfrenta actualmente nuestra Organización, los más difíciles de los cuales incluyen los conflictos armados, el terrorismo y la migración. No cabe duda de que África es uno de los epicentros en ese sentido, habida cuenta de las múltiples tragedias que tienen lugar allí.

En la República Centroafricana, por ejemplo, los enfrentamientos especialmente sangrientos de los últimos días están poniendo en peligro algunas victorias logradas arduamente durante la transición. La comunidad internacional no debe darse por vencida y debe ayudar al país a salir de esta fase proporcionándole el apoyo presupuestario necesario para poder celebrar elecciones en los plazos previstos.

En la cuenca del Lago Chad, las actividades terroristas que el grupo terrorista Boko Haram lleva a cabo prácticamente a diario contra los países de la subregión no

han cesado, a pesar de las considerables pérdidas sufridas durante las operaciones militares realizadas por una coalición de ejércitos de esos países. Los países miembros de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad han establecido una fuerza mixta multinacional con el objetivo de poner fin a los abusos cometidos por ese nefasto grupo. Confiamos en que, con la intensificación de esta cooperación militar, podremos erradicar de una vez por todas este grupo terrorista maligno. También esperamos que las Naciones Unidas y todos nuestros asociados presten apoyo material, financiero y logístico a esa fuerza.

Además de las acciones militares, esos países han decidido aprobar un programa de desarrollo de emergencia para ayudar a las poblaciones vulnerables a luchar contra las arraigadas causas de la inseguridad, que están vinculadas con la pobreza. Esta iniciativa, que se originó en la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, constituye un aporte decisivo a los esfuerzos en aras de la paz y la seguridad en la región y merece nuestro apoyo.

En Malí, los grupos armados están poniendo a prueba los acuerdos de paz firmados recientemente en Argel, que tienen por objeto ayudar a ese país a volver a ser el remanso de paz y tolerancia que siempre había sido, a pesar de la presencia de las fuerzas internacionales. El Chad exhorta a todas las partes a que den muestras de sabiduría y respeten sus compromisos en la aplicación de los acuerdos anteriormente mencionados.

En Libia, la presencia de numerosos elementos relacionados con el Estado Islámico del Iraq y el Levante sigue empujando a ese país hacia el colapso y es una fuente adicional de preocupación e incluso de desestabilización en África en su conjunto y, en particular, para los países vecinos, entre ellos el Chad. Instamos urgentemente a que se ponga fin a la violencia y a que se establezca un Gobierno de unidad nacional.

En Sudán del Sur, el Chad está trabajando activamente junto a una serie de países africanos para poner fin a la guerra fratricida que está teniendo lugar allí. Los agentes políticos deben hacer todo lo posible para concentrarse exclusivamente en la consolidación de su joven Estado. La Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y el comité especial encargado de prestar apoyo en el ámbito de la mediación deben mantenerse firmes y actuar con cohesión a fin de lograr una solución duradera para esta aterradora crisis.

En el Sudán, apoyamos la celebración del diálogo nacional prevista para el mes próximo y exhortamos a la clase política en su conjunto y a todos los grupos armados a participar en el proceso.

La mayoría de las crisis africanas son consecuencia del subdesarrollo o se ven exacerbadas por este. Por ello, se han puesto en marcha varias iniciativas, entre ellas la Estrategia Integrada 2013 de las Naciones Unidas para el Sahel, que ha dado lugar a grandes esperanzas en los países de la región, ya que se enfrentan al doble desafío de la inseguridad y el subdesarrollo. Sin embargo, es lamentable que los anuncios realizados en el contexto de la Estrategia estén tardando tanto en materializarse.

En relación con el resto del mundo, el conflicto israelo-palestino sigue sin resolverse, prolongando el sufrimiento del pueblo palestino e intensificando el rencor en todos los bandos. Ha llegado el momento de superar los obstáculos psicológicos mediante la promoción de la creación de un Estado palestino viable que viva en paz al lado de Israel. Esperamos que el izamiento de la bandera palestina ayer en el complejo de las Naciones Unidas sea un paso importante hacia la búsqueda de una solución pacífica a este conflicto, que es tan antiguo como nuestra Organización.

Además de este interminable conflicto israelo-palestino, estamos presenciando crisis especialmente violentas en el Iraq, Siria y el Yemen. La comunidad internacional debe hacer todo lo posible por ayudar a esos países a superar estas tragedias, cuyas consecuencias se sienten no solo en el Oriente Medio, sino también en el resto del mundo. La paz y la seguridad internacionales están gravemente amenazadas por lo que está sucediendo ahora en esa parte del mundo. El radicalismo religioso y el terrorismo han encontrado un terreno sumamente fértil para su expansión.

Las situaciones de crisis que acabamos de describir han contribuido en gran medida al surgimiento del terrorismo y la formación de grupos delictivos de todo tipo. El terrorismo, del que no están a salvo ningún continente y ninguna comunidad, se está convirtiendo rápidamente en un flagelo mundial. Los actos de violencia extrema cometidos contra poblaciones pacíficas bajo pretextos religiosos o doctrinarios van en contra de los principios del derecho internacional y de los derechos humanos, así como de los preceptos religiosos.

En África, los Estados que se enfrentan al terrorismo se ven obligados a invertir la mayor parte de sus recursos en seguridad, en detrimento del desarrollo económico y social. Mi país, el Chad, se encuentra en esta situación. Fuimos hace poco víctimas de ese flagelo, con la muerte de aproximadamente 100 personas, asesinadas en ataques terroristas cometidos en la capital y en las islas del Lago Chad. El Chad paga así su compromiso

contra los grupos terroristas de Malí y Nigeria, entre los que ha infligido grandes pérdidas. Con todo, el Chad no se doblegará. Continuará persiguiendo incansablemente a los grupos terroristas. Solo quisiéramos que nuestros asociados nos prestasen apoyo concreto, tanto técnico como material, para que podamos dar una respuesta a esa guerra sin rostro.

La capacidad de causar perjuicio transnacional que tienen los grupos terroristas y extremistas implica una respuesta común y adecuada. El modo apropiado de luchar de consuno contra el terrorismo es compartiendo nuestros recursos y nuestras estrategias de respuesta, fortaleciendo la cooperación regional e internacional. En ese sentido, proponemos que 2016 sea declarado año de lucha contra el terrorismo y sea la ocasión de reflexionar seriamente acerca de las causas profundas de ese fenómeno y las estrategias y los medios para frenarlo y, en última instancia, eliminarlo.

La multiplicación y la gravedad de las crisis también han creado un fenómeno de alcance sin precedentes en el mundo: la migración. En efecto, en los últimos meses el mundo está siendo testigo de una expansión inesperada del fenómeno de la migración internacional. Sus consecuencias son dramáticas para centenares de miles de mujeres y niños que buscan desesperadamente horizontes mejores. La comunidad internacional solo podrá poner fin a esa migración si se aportan remedios a sus orígenes y causas profundas, especialmente con la solución de los conflictos y la erradicación de la pobreza en los países de origen.

Asimismo, es necesario que encontremos soluciones para esos miles de refugiados y desplazados en todo el mundo. Necesitan igualmente nuestra ayuda. El Chad es el país africano que ocupa el segundo lugar en cuanto al número de refugiados, repatriados y desplazados en su territorio, que se calcula en más de 500.000 personas. Proceden de las regiones fronterizas del Chad, sobre todo del Darfur sudanés, de la República Centroafricana, de Nigeria y de Libia. Viven en condiciones medioambientales y humanitarias difíciles.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias una vez más a todos los países amigos y, sobre

todo, a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Secretaría de las Naciones Unidas y a la Organización Internacional para las Migraciones, por el apoyo que prestan a las personas necesitadas y la sensibilización a favor de nuestro país.

Desde hace poco tiempo, nuestro mundo enfrenta una amenaza insidiosa, a saber, el cambio climático, que será objeto de una importante conferencia en París en diciembre próximo. El Chad estará activamente presente en esa conferencia ya que es una de las principales víctimas del deterioro climático. Los países del Sahel, amenazados por la sequía y la desertificación, que asisten impotentes a la sequía gradual del lago Chad, deseamos encarecidamente que las negociaciones tengan como resultado un acuerdo que sea sinónimo de esperanza de salvar nuestro planeta, incluido el lago Chad que está en peligro.

La celebración del septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas coincide con un acontecimiento feliz que la delegación del Chad acoge con agrado. Se trata de la normalización de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. Encomiamos la valentía de que han hecho gala los líderes de ambos países al lograr ese resultado. Los instamos a que prosigan el camino del diálogo constructivo para poner fin completa y definitivamente al embargo, que ha golpeado tan injustamente a Cuba durante muchos decenios y que permitirá a ese país recuperar todo el espacio que le corresponde en la comunidad de naciones.

Antes de concluir mi intervención, la delegación del Chad quisiera, a través mío, felicitar al Presidente por su elección y agradecer a su predecesor la excelente labor que llevó a cabo. Celebramos la presencia del Secretario General de la Organización y le rendimos homenaje por su compromiso personal y constante en la búsqueda de la paz y la seguridad en el mundo.

Espero que este debate general se vea coronado por el éxito y, sobre todo, que se produzca una mayor sensibilización acerca de nuestras responsabilidades individuales y comunes que llevan a la humanidad a la paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad.

Se levanta la sesión a las 15.25 horas.